

# LA TRINIDAD: UN DOGMA DE ERRORES Y CONTRADICCIONES

Por Julio César Clavijo S.  
Febrero de 2008

Visita la megapágina Pentecostales del Nombre de Jesucristo  
[www.pentecostalesdelnombre.com](http://www.pentecostalesdelnombre.com)

y el foro Pentecostales Apostólicos del Nombre  
[www.pentecostales.notlong.com](http://www.pentecostales.notlong.com)

Este trabajo es una refutación de la serie de artículos titulados:

- Contestando Argumentos de los Pentecostales Unicitarios Contra la Doctrina de la Trinidad (Parte 1, Parte 2 y Parte 3)
- Los Pentecostales Unicitarios. Una Vista Panorámica de sus Doctrinas
- ¿Es Jesús Dios en Realidad? Jesucristo en el Antiguo Testamento
- La Pregunta Capciosa de los Modalistas: ¿A Cuántos Veremos en el Trono Cuando Llegemos al Cielo?
- La Doctrina Unicitaria de Dios. La Pesadilla Modalista

Que fueron publicados por Pablo Santomauro en las siguientes paginas web que promueven el culto al dios trino: Salvación Eterna ([www.salvacioneterna.com](http://www.salvacioneterna.com)), Iglesia Triunfante ([www.recursosevangelicos.com](http://www.recursosevangelicos.com)), Instituto Interglobal ([www.institutointerglobal.org](http://www.institutointerglobal.org)), Iglesia.net ([www.iglesia.net](http://www.iglesia.net)) y Calvary Chapel Amistad ([www.calvarychapelamistad.org](http://www.calvarychapelamistad.org)).

# INDICE

Introducción .....	3
Capítulo 1. ¿Tuvo Jesucristo dos Padres? .....	7
Capítulo 2. ¿Cuántos Espíritus hay? .....	13
Capítulo 3. ¿Por qué oró Jesús al Padre? ¿Por qué el Hijo no puede saber tanto como el Padre? ¿Cómo puede ser que el Hijo no tenga poder si el Padre no se lo da? ¿Qué de los versículos de la Escritura que indican la desigualdad entre el Hijo y el Padre? ¿Murió "Dios Hijo"? .....	17
Capítulo 4. ¿Cómo puede haber un Hijo eterno cuando la Biblia habla del Hijo engendrado? .....	26
Capítulo 5. Si el Hijo es eterno ¿Quién fue entonces su madre? .....	28
Capítulo 6. ¿Cómo pudo "Dios Hijo" seguir siendo Dios si renunció a su omnipresencia? .....	35
Capítulo 7. ¿Cómo puede el reino del Hijo tener un fin? .....	46
Capítulo 8. ¿Cómo podemos hablar de "Dios Hijo"? .....	52
Capítulo 9. ¿A quién adoramos y a quién oramos? .....	56
Capítulo 10. Si existen tres personas ¿Qué nos puede prevenir para evitar ciertas revelaciones de más personas adicionales? .....	58
Capítulo 11. ¿Hay tres Espíritus en el corazón de un cristiano? .....	66
Capítulo 12. ¿Quién se sienta sobre el único trono que hay en el cielo? .....	68
Capítulo 13. Si Jesús se sienta en el trono ¿Cómo puede sentarse a la diestra de Dios? .....	73
Capítulo 14. ¿Está Jesús en la Deidad? o ¿la Deidad está en Jesús? .....	76
Capítulo 15. ¿Por qué los apóstoles siempre bautizaban tanto a los judíos como a los gentiles en el nombre de Jesús? .....	78
Capítulo 16. ¿Quién levantó a Jesús de la muerte? .....	89
Capítulo 17. ¿Por qué no es perdonable la blasfemia contra el Espíritu Santo pero sí es perdonable la blasfemia contra el Hijo? .....	93
Capítulo 18. ¿Por qué la Biblia habla siempre del Espíritu Santo como enviado del Padre o de Jesús? .....	96
Capítulo 19. ¿Sabe el Padre algo que el Espíritu Santo no sabe? .....	99
Capítulo 20. ¿Estableció la trinidad el Antiguo y el Nuevo Pacto? .....	104
Capítulo 21. ¿Es el Espíritu un Hijo del Padre? ¿Es el Espíritu un nieto del Padre? .....	109

## INTRODUCCION

El Centro de Investigaciones Religiosas - CIR de Montebello California, Estados Unidos, es una entidad religiosa que promueve la adoración al dios trino, con lo cual se desvía por completo del conocimiento del Dios verdadero que presenta la Santa Escritura. La Biblia afirma claramente que hay un solo Dios, pero jamás se pronuncia sobre un misterio de personas en la Deidad.

Pablo Santomauro, subdirector del CIR, ha publicado una serie de artículos en los que ataca la sana doctrina apostólica y presenta una caricatura superficial de la Iglesia del nombre de Jesucristo. Dichos artículos están atestados de calumnias, burlas mal intencionadas e información falsa contra los pentecostales apostólicos, en la que se nos llama con todo tipo de sobrenombres despectivos, tales como “Solo Jesús”, “modalistas”, sabelianistas”, “unicitarios”, etc. La gravedad de los errores presentes en esos artículos, pone en duda la integridad y la honradez de esos trabajos.

En la serie de artículos titulado: “Contestando Argumentos de los Pentecostales Unicitarios Contra la Doctrina de la Trinidad”, Pablo Santomauro afirma que la finalidad de su trabajo es contestar 26 contradicciones del trinitarismo, que fueron expuestas en forma de preguntas en el capítulo 12 del libro “La Unicidad de Dios”, del escritor pentecostal apostólico David K. Bernard. Sin embargo, antes de proceder a pronunciarse sobre esas preguntas, Pablo Santomauro denigra de David K. Bernard y declara falsamente que el hermano Bernard ya no es miembro de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional (una de tantas organizaciones del nombre de Jesús que existen actualmente). Es tan fácil demostrar que el hermano David K. Bernard es en la actualidad miembro de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, con lo que Pablo Santomauro queda desenmascarado como un testigo falso y su testimonio contra los pentecostales apostólicos como nada digno de credibilidad.

Pablo Santomauro presenta a los pentecostales apostólicos como un pueblo ignorante que es oprimido por sus líderes, argumentando que nuestros líderes ejercen un control tirano sobre la iglesia en general, a fin de mantener un régimen religioso extremadamente severo que produce a la larga personas y familias destrozadas. Después de desinformar por completo a sus lectores, concluye que eso nos convierte en una secta nociva desde todo punto de vista. La calumnia de Pablo Santomauro, no es nada más que una táctica desesperada, motivada por el miedo a que muchas personas consideren de manera cuidadosa la doctrina apostólica y terminen abrazándola.

Pablo Santomauro tergiversa nuestra doctrina, al afirmar que nuestro argumento es que Dios es una sola persona y que esa persona es el Padre, cuando lo que nosotros

hemos afirmado (de acuerdo con la Santa Escritura) es que Dios es Espíritu (Juan 4:24). Nosotros jamás llamamos a Dios persona, pues la Biblia jamás se refiere a Dios de esa manera. Llamar persona a Dios, es menospreciarlo y limitarlo y demostrar por completo el desconocimiento bíblico.

Pablo Santomauro dice que nuestro argumento es que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una misma persona, cuando lo que hemos repetido hasta la saciedad y conforme a la Santa Escritura, es que existe un solo Dios (Deuteronomio 6:4, Isaías 43:10-11, Santiago 2:19). Ese único Dios posee varios títulos que enfatizan ya sea una cualidad de Dios o alguna de las maneras que él ha utilizado para interactuar con el hombre. Por ejemplo, Dios es llamado el Eterno, en razón de que él existe desde siempre y hasta siempre; es llamado Señor, en razón de que él domina sobre todo; y es llamado el Omnipotente, en razón de que él ostenta todo el poder, etc. De igual forma es llamado el Padre, en razón de que él es el Creador y el Sustentador de todo cuanto existe; es llamado el Espíritu Santo, porque Dios es Espíritu y es Santo; y es llamado Hijo de Dios, porque Dios fue manifestando en carne y al igual que sus hijos participó de carne y de sangre (Hebreos 2:14-18). Todas las veces que nosotros hablamos del Hijo de Dios, evocamos que Dios fue manifestado en carne (Isaías 9:6, Mateo 1:23, 1. Timoteo 3:16).

Pablo Santomauro dice que la posición de los pentecostales del nombre de Jesucristo, es la de un Dios que se ha puesto de manera sucesiva ciertas máscaras o disfraces teatrales para actuar sucesivamente durante la historia, primero como Padre, luego como Hijo y finalmente como Espíritu, de tal manera que el Espíritu es la modalidad en la cual Dios opera en el presente. Así, Pablo Santomauro demuestra que no conoce a la Iglesia Pentecostal del Nombre de Jesús, y que lo único que hace es repetir los mismos errores, mentiras y desinformación que los teólogos católico-romanos levantaron contra los cristianos apostólicos que vivieron durante la edad media, al desfigurar su verdadera posición teológica llamándolos con el apodo de modalistas. Cuando la Iglesia Católica Romana se impuso como la religión oficial del imperio, esta inició una persecución contra todos aquellos que se opusieron al dogma de la trinidad, catalogando sus creencias como herejías y destruyendo todos sus escritos; razón por la cual, en los días actuales no contamos con el pensamiento de primera mano de aquellos “modalistas”, sino que la información que obtenemos acerca de ellos, proviene de escritores católico-romanos que estaban en abierta oposición contra los mismos.

Nosotros nunca hemos hablado de tres manifestaciones sucesivas durante la historia, sino que hemos dicho que Dios tuvo el poder de ejercer simultáneamente los oficios de Padre y de Hijo durante el plan redentor, de manera que Jesús es simultáneamente Dios y hombre, Padre e Hijo. Dios no sólo es Padre en la creación, pues ahora mismo es nuestro Padre y actúa como nuestro Padre, en razón de que hemos sido adoptados como hijos suyos por causa del nuevo nacimiento. Dios sólo tomó la forma humana como Hijo, por causa de la redención, pues sólo un humano puro y perfecto podía representar a toda la humanidad (Isaías 53:4-6, Ezequiel 22:30). Dios no sólo es Espíritu Santo en razón de que él llena nuestras vidas en la regeneración, sino que él siempre ha sido, es y será Espíritu y Santo, por eso él es el Espíritu Santo.

Otro de los errores que cometen los trinitarios, es imaginarse que cuando nosotros decimos que Jesús es el Padre y el Hijo, estamos diciendo que Padre es igual a Hijo ¡Nada de eso es verdad! Un solo hombre puede ser ingeniero y también músico, pero a ninguno se le ocurriría pensar que ingeniero es igual a músico. Jesús como Padre es el único Dios creador que existe, pero Jesús como Hijo, es el único Dios que fue manifestado en carne como un verdadero ser humano.

Pablo Santomauro afirma que nuestro argumento es que Jesús no es Dios y que Jesús no es eterno, cuando nosotros hemos declarado contundentemente y conforme a la Escritura que Jesús es el único Dios eterno que se manifestó como Hijo.

Pablo Santomauro dice que cuando nosotros hablamos del Hijo de Dios, nos estamos refiriendo simplemente al cuerpo físico de Jesús y que el Hijo de Dios es solamente un velo de carne animado por el Padre quien vive dentro de ese cuerpo. Por el contrario, nosotros enseñamos que la expresión Hijo de Dios, siempre nos recuerda que Dios fue manifestado en carne para rescatarnos de la condenación. Jesús es Dios verdadero y hombre verdadero.

Pablo Santomauro expresa de manera atrevida, que cuando los pentecostales del nombre de Jesús rechazamos el dogma de la trinidad, estamos rechazando el mensaje central del Nuevo Testamento. Con eso pasa por alto que jamás, ni en el Nuevo ni en el Antiguo Testamento, la Biblia enseña que Dios sea una trinidad para que uno erróneamente concluya eso. Solamente una mente que haya sido afectada de manera previa por el dogma de la trinidad, procurará justificar esa herejía manipulando algunas porciones de la Escritura. Hoy todavía, muchas personas creen en el mito de que la manzana fue el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal que comieron Adán y Eva. Aun cuando ellos leen la porción de la Escritura que nos habla acerca del pecado de Adán y Eva (Génesis 3) - relato que por ningún lado menciona a la manzana - ellos aun siguen viendo y creyendo esa mentira. De igual forma, el dogma de la trinidad ha pervertido el pensamiento de muchas personas, para que vean la trinidad donde no existe y los ha condicionado para que se imaginen cosas sobre Dios que las Escrituras jamás enseñan.

La manera en que la “teología” trinitaria confunde a la gente para que adultere la Palabra de Dios, puede exponerse así: (1) Asuma que el Credo de Atanasio está al mismo nivel de la Biblia y sirve para reinterpretar la Biblia. (2) Reinterprete la Biblia en consonancia con el Credo de Atanasio, eliminando siempre las concepciones mentales que puedan contradecir dicho Credo. (3) Conforme con el Credo de Atanasio, todas las veces que lea en la Biblia “Padre”, “Hijo” y “Espíritu Santo”, piense que se trata de tres personas distintas que hacen parte de un dios trino. (4) No se preocupe por los errores, absurdos y contradicciones del dogma trinitario. Recuerde que este está por encima de los parámetros que la inteligencia humana puede concebir. (5) Repita el ciclo anterior de manera indefinida y no se olvide de enseñar a otros que el Dios de la Biblia es una trinidad, para que ellos también transiten por la senda que usted ha decidido tomar.

Un claro ejemplo de lo que hemos expuesto, lo podemos ver en la declaración de fe del Centro de Investigaciones Religiosas, del cual Pablo Santomauro es subdirector. En esa declaración de fe se pone al Credo de Atanasio al mismo nivel de la Escritura, con lo cual se garantiza la adulteración de la Escritura y la perpetuidad de la herejía trinitaria. Dicha organización expresa que (1) “Las Sagradas Escrituras, compuestas del Antiguo y el Nuevo Testamento, son completamente inspiradas por Dios, infalibles e inerrantes en los escritos originales; y constituyen la suprema y final autoridad en fe y práctica.”, pero en seguida comete el error de afirmar que (2) “Hay un Dios eterno, Todopoderoso y Perfecto, Creador y Sustentador de todas las cosas, que existe eternamente en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.” (Estas declaraciones han sido tomadas de la página web del CIR [http://www.defensadelafe.org/html/que/que\\_index.html](http://www.defensadelafe.org/html/que/que_index.html) ).

A continuación pasamos a refutar y a desenmascarar paso a paso la serie de artículos titulados: “Contestando Argumentos de los Pentecostales Unicitarios Contra la Doctrina de la Trinidad” (Parte 1, Parte 2 y Parte 3) y junto con ellos otros artículos en los que Pablo Santomauro pretende defender lo indefendible, como es la abominación del falso dogma de la Trinidad. Nuestro deseo es que los lectores de los escritos de Pablo Santomauro sean sacudidos por el poder de la verdad y desintoxicados de la doctrina del error trinitaria. El pueblo del Nombre de Jesús sabe muy bien que la doctrina de la trinidad no puede prevalecer de ninguna manera, pues es el invento de la mente humana tratando de explicar a Dios con expresiones extra-bíblicas y conceptos errados que van en contra de las verdades establecidas por la Palabra de Dios.

## Capítulo 1.

Esta es la pregunta No. 1. formulada por el hermano David K. Bernard en su libro La Unicidad de Dios:

**1. ¿Tuvo Jesucristo dos padres? El Padre es el Padre del Hijo (1. Juan 1:3), pero el niño que nació de María fue engendrado por el Espíritu Santo (Mateo 1:18, 20; Lucas 1:35) ¿Cuál de ellos es el verdadero Padre? Algunos trinitarios dicen que el Espíritu Santo era meramente el agente del Padre en el proceso de la concepción - un proceso que ellos comparan con la inseminación artificial.**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
El Dr. Bernard distorsiona aquí la doctrina de la Trinidad, así también como el lenguaje bíblico. Cuando el doctor lee "Padre" e "Hijo" su mente se transporta a un hospital de maternidad. Digo esto porque en otro lugar del mismo cuestionario, para negar la eternidad del Hijo, pregunta: "¿Quién fue la madre de Jesús en la eternidad?"  
-----

El término Hijo de Dios es bíblico, por ende su uso es plenamente válido por los creyentes de la Santa Escritura. No obstante, siendo fiel a los errores de la herejía trinitaria, Pablo Santomauro repite el mito trinitario de "Dios el Hijo" o el "Hijo Eterno" engendrado eternamente por el Padre, a quien la "teología" trinitaria también ha denominado la "segunda persona" de la Trinidad. Teniendo ya contaminada su mente con semejante ficción, Santomauro acusa al hermano David K. Bernard de distorsionar el lenguaje bíblico, porque Santomauro cree de manera antibíblica que el Hijo del que habla la Biblia, es el "Dios Hijo" o la segunda persona de una trinidad, algo que es simplemente extraño a la Santa Escritura. Todas las veces que Santomauro lee el termino "Hijo de Dios" con relación al Mesías, entonces su mente que ya ha sido programada para reinterpretar la Santa Escritura de acuerdo con el dogma antibíblico de Atanasio; asume un error como verdad, cambiando el concepto bíblico de Hijo de Dios, por el concepto antibíblico de "Dios el Hijo" enseñado por la herejía trinitaria.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el Dios Unico (que no es la Trinidad, ni una segunda persona de una Trinidad) fue manifestado en carne (Isaías 9:6, 1. Timoteo 3:16, Mateo 1:23). Dios mismo se manifestó como un ser humano auténtico, y a esa manifestación en carne es lo que conocemos como el Mesías o Hijo de Dios. El ángel Gabriel le dijo a María: "El Santo ser que nacerá será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:30-35). El Hijo, el ser humano auténtico que es la manifestación del Dios Unico en carne, solo vino a ser, en el momento en que Dios se manifestó en carne y no antes. Así, **no hay ningún Hijo Eterno, pero Aquel que se manifestó en carne, es el Unico Dios**

**Eterno.** Santomauro demuestra su ignorancia de la Santa Escritura, cuando se empeña en presentar un “Hijo Eterno” cuando la Escritura enseña que el Hijo es la manifestación de Dios en carne, o Dios mismo (el Padre mismo) visitando a su creación manifestado como un verdadero ser humano (Isaías 9:6, Mateo 1:23). Jesús el Mesías es Dios verdadero y hombre verdadero, porque Dios mismo fue manifestado en carne.

Es necesario mencionar que contraria a la acusación de Santomauro, el hermano David K. Bernard, menciona en el libro la Unicidad de Dios, que: *“la Biblia no usa ni una sola vez el término “Dios Hijo.” No es un término correcto porque el **Hijo de Dios se refiere a la humanidad de Jesucristo.** La Biblia define al Hijo de Dios como el niño nacido de María, no como el Espíritu eterno de Dios (Lucas 1:35). Hijo de Dios puede referirse solamente a la naturaleza humana o puede referirse a Dios manifestado en carne — es decir, Deidad en la naturaleza humana...”*

Mas adelante, el hermano Bernard afirma que: *“Muchos otros versículos de la Escritura revelan que solo podemos usar correctamente el término “Hijo de Dios” cuando incluye la humanidad de Jesús. Por ejemplo, el Hijo fue concebido por una mujer (Gálatas 4:4), el Hijo fue engendrado (Juan 3:16), el Hijo nació (Mateo 1:21-23; Lucas 1:35), el Hijo no sabía la hora de la Segunda Venida (Marcos 13:32), el Hijo no podía hacer nada por sí solo (Juan 5:19), el Hijo vino comiendo y bebiendo (Mateo 11:19), el Hijo sufrió (Mateo 17:12), una persona puede blasfemar contra el Hijo pero no contra el Espíritu y ser perdonado (Lucas 12:10), el Hijo fue crucificado (Juan 3:14; 12:30-34), y el Hijo murió (Mateo 27:40-54; Romanos 5:10). La muerte de Jesús es un buen ejemplo. Su Espíritu Divino no murió, sino su cuerpo humano. No podemos decir que Dios murió, y entonces no podemos decir que “Dios Hijo” murió. Más sí podemos decir que el Hijo de Dios murió porque **Hijo se refiere a la humanidad.**”* (Bernard, David K. La Unicidad de Dios. págs. 100-101. Capitulo 5. El Hijo de Dios [http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=98](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=98)

Pablo Santomauro escribe:

-----

Es evidente que Bernard no conoce que "Padre" es un término que marca una relación, una comunión íntima. No significa que el Padre engendró literalmente a Jesús, eso sería doctrina mormona en su más grosera forma.

-----

Cuando estudiamos las respuestas que dan los trinitarios a los cuestionamientos a los que los somete la verdadera iglesia cristiana, vemos los errores y las contradicciones en los que ellos se sumergen. Así Pablo Santomauro, enredándose en una falacia de definición, expone que el termino Padre (con relación a Dios) se refiere a una relación de intimidad eterna entre la primera y la segunda persona de la Trinidad, lo que es un grosero politeísmo en su más baja forma. La idea de dos personalidades en una relación de intimidad es politeísmo crudo y barato. No obstante, la Biblia desenmascara la posición de Santomauro, al demostrar que Dios es llamado el Padre porque



engendró al Hijo en una mujer (Salmo 2:7, Mateo 1:20, Hechos 13:33, Gálatas 4:4). Jesús es el Hijo, porque es el unigénito del Padre, es decir el único Hijo engendrado por el Padre en esa forma tan particular (Juan 1:18, Juan 3:16, Juan 3:18, 1. Juan 4:9).

Para que Dios se manifestara como un ser humano auténtico, se necesitaba que ese ser humano fuera engendrado en una virgen de acuerdo con las profecías antiguas (Génesis 3:15, Isaías 7:14). Ningún varón debía participar en el engendramiento del Mesías, y por eso fue Dios mismo el que produjo el engendramiento de ese niño en la virgen María (sin que nos estemos refiriendo a las blasfemias mormonas de que Dios tuvo relaciones sexuales con María, lo que es algo completamente aberrante). Como Dios engendró al niño, el ser humano que nació fue llamado Hijo de Dios. Cuando vino el cumplimiento del tiempo (el tiempo para que se cumpliera la profecía), Dios envió a su Hijo, pero su Hijo no era ninguna segunda persona eterna, sino un ser humano nacido de mujer (Gálatas 4:4). El Mesías es llamado Hijo de Dios, porque fue Dios quien produjo el engendramiento milagroso en María, y el día que se produjo ese engendramiento, se cumplió la profecía del Salmo 2:7 "Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy" (Ver también Hechos 13:33, Hebreos 1:5). Esa sola porción de la Escritura, enseña que el Hijo fue engendrado el preciso día en que se cumplió esa profecía: **el Hijo fue engendrado en el tiempo y no en la eternidad**, porque la madre en la que fue engendrado fue una mujer, conforme a las profecías bíblicas. Es evidente que una de las razones por las que la Santa Escritura llama a Dios el Padre, es porque él engendró al Hijo, al Mesías.

Pese a que Santomauro ande reinventando la Trinidad, dándonos una "nueva" definición de lo que significa Padre, tradicionalmente la "teología" trinitaria ha dicho que el Padre es Padre, en razón de que engendró eternamente al Hijo y no porque haya una relación de intimidad eterna. La consigna trinitaria tradicional, es que el Padre trinitario, se miró a sí mismo en su mente divina, viendo allí la imagen de sí mismo y esa imagen era tan infinitamente perfecta que tenía vida propia tanto que fue por consiguiente la segunda persona, o el Hijo trinitario. No obstante, la falsa enseñanza de un Hijo eternamente engendrado es algo absolutamente contradictorio, pues las palabras generación y eternidad son diametralmente opuestas y mutuamente excluyentes. Decir que el Hijo fue generado en la eternidad es un absurdo, y la frase "Hijo eterno" es antibíblica. El término Hijo, lleva intrínseca la idea de un principio, y la idea de generación en el Padre, indica que el Hijo no pudo llegar a ser sin que antes existiera el Padre. Así, combinar Hijo con eternidad es simplemente una necesidad.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Bernard tiene razón cuando dice que los trinitarios entendemos que el Espíritu Santo fue el agente por medio del cual Cristo fue engendrado en María. Mateo 1:18 dice que "se halló que había concebido del Espíritu Santo" -- heurethe en gastri echousa ek pneumatou hagiou -- la preposición ek, seguida por el genitivo pneumatou (Espíritu), indica "agencia", "medio." Pero debe quedar claro que la Biblia en ningún momento

dice que el Padre de Jesús fue el Espíritu Santo, como parece sugerir Bernard. La conclusión a la que nos quiere conducir Bernard es que el Padre y el Espíritu Santo son la misma persona.

Hace un tiempo argumentábamos en un debate sobre el mismo tema y decíamos lo siguiente: Recordemos que Bernard da todas estas vueltas para negar la existencia de 3 personas y afirmar que Jesús, el Padre y el Espíritu son todos la misma persona. La falacia de Bernard es la falacia del falso dilema: ¿Quién engendró a Jesús? ¿El Espíritu Santo o el Padre?

-----

Bíblicamente hablando, es evidente que el Espíritu Santo engendró el niño en María. Como el Espíritu Santo lo engendró, entonces el niño fue llamado Hijo de Dios, y por eso el Espíritu Santo es el Padre. Ni el hermano Bernard, ni ningún otro pentecostal del nombre de Jesucristo, pretende que un trinitario piense que Dios es una persona, porque Dios es Espíritu (un Espíritu, no dos ni tres espíritus) y es un error llamar a Dios por el título de persona, como tradicionalmente lo ha enseñado la herejía trinitaria. El solo texto de Mateo 1:18 nos enseña que el Único Dios que es el Espíritu Santo, es también el Padre Eterno, pero también Juan 4:24 que nos dice que Dios es Espíritu. Mateo 10:20 habla del Espíritu del Padre y Romanos 8:14-16 dice que el Padre nos ha adoptado como hijos suyos, por ende todos los que hemos recibido el Espíritu, podemos clamar ¡Abba, Padre! La mejor negación de la Trinidad esta en la Biblia misma.

Santomauro acusa al hermano Bernard, de estar haciendo en su pregunta uso de la falacia del falso dilema, que es una falacia lógica en la que se presentan dos o más posiciones como si fueran las únicas opciones posibles, cuando en realidad existen más opciones alternativas que no han sido consideradas. La manera de contrarrestar la falacia del falso dilema, es considerar la mayor cantidad de opciones razonables posibles, preferiblemente el rango completo de opciones validas. Así, Santomauro desea hacernos creer, que si el Espíritu Santo engendró al Hijo, no es necesariamente por eso el Padre, sino que tienen que haber otras opciones posibles que el hermano Bernard no consideró en su pregunta. Sin embargo preguntamos a Santomauro ¿Desde cuando el que engendra no es el Padre? La otra opción más "lógica" que encuentra Santomauro, es que el Padre y el Espíritu Santo son dos personas distintas de una deidad trinitaria, algo con lo que ha sido manchado previamente su pensamiento, pero en lo que la Biblia calla categóricamente. Es realmente curioso, ver como Santomauro distrae con tanta retórica en su escrito, pero nunca responde de manera directa la pregunta, argumentando que está mal formulada y que la otra opción posible que no consideró el hermano David K. Bernard, es que el Espíritu Santo no es el Padre, porque Dios es una trinidad.

Santomauro dice que el razonamiento del hermano Bernard es de esta manera:

-----  
Su razonamiento va así: 1. La Trinidad es falsa. 2. La Biblia dice que Jesús fue engendrado del Espíritu Santo. 3. Esto haría al Espíritu Santo el padre de Jesús. 4. Pero la Biblia dice que el Padre engendró a Jesús. 5. Por lo tanto el Espíritu Santo no puede ser una persona diferente al Padre. Y si no es una persona diferente, entonces es el Padre, o una manifestación del Padre, o el Espíritu del Padre.  
-----

Evidentemente la trinidad es falsa pues la Biblia nunca presenta al Dios verdadero como una Trinidad que solo es producto de la imaginación del hombre. Evidentemente la Biblia dice que el Hijo fue engendrado por el Espíritu Santo. Evidentemente cualquiera que engendra es padre del hijo que ha sido engendrado. Evidentemente si el Espíritu Santo engendró en la virgen María, esto hace que el Espíritu Santo sea el Padre del Mesías (del Hijo de Dios). Evidentemente el Espíritu Santo no es ninguna persona porque es Dios. Evidentemente hay un solo Dios que es Padre en razón de que es el origen de todo lo que existe y porque engendró al Mesías en la virgen María cuando llegó el día para que esa profecía se cumpliera. Evidentemente el Padre es el Santo Espíritu, porque Dios es Espíritu y es Santo. No es correcto decir que el Espíritu es una manifestación del Padre.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Jamás le pasaría por la cabeza a Bernard que las tres personas de la Trinidad están involucradas en el nacimiento de Jesús, de la misma forma que lo estuvieron en la Creación, en la Resurrección y en el proceso de Salvación (aspecto económico de la Trinidad). Esto sucede porque Bernard lee la Escritura con sus presuposiciones como axiomas. "La Trinidad no existe" y "Dios no puede ser uno en un sentido y tres en otro." Su razonamiento circular o falacia del círculo vicioso consiste en afirmar en la premisa lo que quiere comprobar con la conclusión (que la Trinidad es falsa).  
-----

Ni por la cabeza del hermano Bernard, ni por la cabeza de ningún pentecostal apostólico verdaderamente fundado en la fe, se pasaría la enseñanza antibíblica de que Dios es una trinidad, pues la Biblia no enseña eso por ninguna parte. Por ninguna parte de la Escritura se enseña el error de que "tres personas divinas" participaron en la creación de todas las cosas, o que "tres personas divinas" participaron en la salvación del hombre, pues nosotros obedecemos a la Santa Escritura que nos enseña que el Único Dios y Padre Eterno hizo todo eso solo, sin la ayuda de nadie y con un amor infinito por la humanidad.

"Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano" (Deuteronomio 32:39).

En resumen, estos son los errores que Pablo Santomauro comete en esta parte de su artículo:

(1). Esta dominado por un prejuicio, al asumir que la Trinidad es verdad y que es la máxima doctrina bíblica, cuando en realidad la Biblia no expone ese dogma por ninguna parte. (2). Comete la Falacia de definición, al afirmar que Padre con relación a Dios, significa una relación de intimidad eterna con el Hijo de una supuesta trinidad, a fin de tergiversar la verdadera definición bíblica de Padre e Hijo. (3). Distrae para no contestar a la pregunta, argumentando que el hermano David K. Bernard cometió la falacia del falso dilema cerrando la pregunta para llevar al lector a creer que si el Espíritu Santo engendró al Hijo, es porque el Espíritu Santo es el Padre, cuando según Santomauro, la otra opción posible es que el Padre y el Espíritu Santo son dos (de las tres) personas de una trinidad. ¿Desde cuando aquel que engendra no es el Padre?

## Capítulo 2.

Esta es la pregunta No. 2. formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**2. ¿Cuántos Espíritus hay? Dios Padre es Espíritu (Juan 4:24), el Señor Jesús es Espíritu (2. Corintios 3:17), y el Espíritu Santo es por definición un Espíritu. Sin embargo, hay un solo Espíritu (1. Corintios 12:13; Efesios 4:4).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Bernard comete aquí la falacia de categoría. En la pregunta confunde la naturaleza ontológica de Dios de la misma forma que obvia la doble naturaleza de Cristo, a pesar de reconocer en sus libros una especie híbrida de doble naturaleza en Cristo.  
-----

Santomauro evita responder a la pregunta, mientras que levanta una cortina de humo para distraer a sus lectores, haciéndoles creer que el hermano David K. Bernard ha cometido una falacia de categoría (también conocida como falsa analogía). La falacia de categoría es una falacia lógica en la que se correlacionan o comparan dos o más conceptos totalmente diferentes a fin de hacer creer que esos conceptos son similares. La forma de contrarrestar una falsa analogía, es identificando los conceptos que se comparan, así como la propiedad que se dice que es común en ellos. Luego debe procederse a demostrar que esos conceptos son diferentes de una forma tal que afecta que ambos tengan la misma propiedad.

Pablo Santomauro, afirma que el hermano David K. Bernard confunde la naturaleza ontológica de Dios. La ontología (onto: ser // logos: estudio) es el estudio del ser en todo lo que es: Qué es, cómo es y cómo es posible. Por ende, si nosotros hablamos de la naturaleza ontológica de Dios, entonces hablamos del ser de Dios. ¿Qué nos enseña la Escritura sobre Dios? Nos enseña que Dios es absolutamente uno, solo, único e indivisible. Nos enseña que nadie es como Dios y que solo hay un Dios (Deuteronomio 6:4, Gálatas 3:20). Nos enseña que Dios es Espíritu, que es sabio, santo, eterno, perfecto, infinito, inefable, que es el creador de todo cuanto existe, que es omnipresente, omnisciente, omnipotente e inmutable. Pese a la acusación descarada de Santomauro, el hermano David K. Bernard, dedica todo el capítulo 2 de su libro “La Unicidad de Dios”, para hablar acerca de la naturaleza ontológica de Dios. (Ver Bernard, David K. La Unicidad de Dios. págs. 29-46. Capítulo 2. La Naturaleza de Dios. [http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=95](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=95)

Pablo Santomauro también afirma que el hermano David K. Bernard obvia en esa pregunta la doble naturaleza de Cristo, pero tenemos que recordarle a Santomauro que no es necesario hacer mención en esa pregunta a la naturaleza dual de Cristo, máxime cuando en muchos lugares de su libro el hermano Bernard ya ha dado esa misma explicación. Por ejemplo, en un lugar de su libro, Bernard escribe: *“Nosotros podemos comprender fácilmente todo esto si nos damos cuenta que Jesús tiene una naturaleza dual. Él es Espíritu y carne, Dios y hombre, Padre e Hijo. Por su lado humano Él es el Hijo del hombre; por su lado divino Él es el Hijo de Dios y es el Padre morando en carne”* (Bernard, David K. La Unicidad de Dios. Pág. 72. Capítulo 4. Jesús es Dios [http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=97](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=97)

Hasta aquí vemos que Santomauro no ha podido demostrar la supuesta falacia de categoría de la que acusa al hermano Bernard, y hasta el momento lo único que ha hecho es avivar la columna de humo que él mismo ha creado con el afán de distraer.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Muy convenientemente evita mencionar que Dios es espíritu en su esencia (los cielos de los cielos no pueden contenerlo). Seguidamente pasa a dividir la naturaleza ontológica de Dios en 3 espíritus usando una ensalada de versículos. Se olvida, cuando plantea la pregunta, que el Hijo, de acuerdo con la Trinidad, es totalmente Dios y totalmente Hombre en una sola persona, algo que Bernard dice creer en apariencia (usa las mismas palabras para describir un concepto diferente). No existe una parte de Dios en el Hijo, toda la naturaleza de la Deidad está en Jesús (Col. 2:9).  
-----

Santomauro continua con su columna de humo, para no responder a la pregunta, y esta vez afirma que al hermano David K. Bernard se le olvidó mencionar que Dios es Espíritu. Con esa declaración, Santomauro demuestra que no leyó bien la pregunta, que no la entendió bien, o que sí la entendió pero su deseo es distraer para evadir la pregunta. Por lo que vemos se trata más bien de la última de estas tres opciones. La base de la pregunta es precisamente que Dios es Espíritu y que solo hay un Espíritu (Juan 4:24, 1. Corintios 12:13; Efesios 4:4).

Aún más, el hermano Bernard, ya había expuesto anteriormente en su libro, que: *“Dios es Espíritu. Jesús proclamó esta verdad en Juan 4:24. La Biblia la revela consistentemente, desde Génesis 1:2 (“y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”) hasta Apocalipsis 22:17 (“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.”). Hebreos 12:9 llama a Dios el Padre de los espíritus”.* (Bernard, David K. La Unicidad de Dios. pág. 30. Capítulo 2. La Naturaleza de Dios [http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=95](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=95)

Es curioso ver como Santomauro también acusa al hermano Bernard de dividir en tres la naturaleza ontológica de Dios, cuando es precisamente la herejía trinitaria la que ha cometido el error de hablar de Dios como tres personas divinas y distintas. Otra vez Santomauro no responde a la pregunta sino que trata de ridiculizarla, argumentando que el hermano Bernard utilizó “una ensalada de versículos”, cuando en realidad lo que ha hecho el hermano Bernard, es demostrar que la “teología” trinitaria cae en una tremenda contradicción cuando por un lado confiesa que hay un solo Espíritu, pero por otro lado es capaz de afirmar que el “Padre trinitario” es un Espíritu, el “Hijo trinitario” es un Espíritu, y el “Espíritu trinitario” es un Espíritu, lo que daría como resultado tres Espíritus. La Biblia destroza la falsedad de la Trinidad, al declarar que solo hay un Espíritu (1. Corintios 12:13; Efesios 4:4). Así, el Padre es también el Espíritu Santo porque el Padre es Espíritu y es Santo (Juan 4:24). El Señor Jesús es el Espíritu Santo, porque Jesús es el único Dios y Padre Eterno que fue manifestado en carne (2. Corintios 3:17).

Pablo Santomauro escribe:

-----

En realidad, no existen 3 Espíritus diferentes. Dios es espíritu y no puede ser dividido en 3 partes. Dios es indivisible, incuantificable e inseparable. Esto es lo que enseña la Biblia y la doctrina de la Trinidad. Es por ello que Jesús dice que el Padre y el Hijo habitarán dentro del creyente. El Espíritu Santo también mora en el creyente, de acuerdo con otros pasajes. Es un solo Espíritu, pero he aquí la diferencia: Cuando Bernard dice "sin embargo hay un solo Espíritu", consecuente con su doctrina modalista, pretende hacernos creer que ese Espíritu es la misma persona manifestada de tres modos diferentes. Esa es la idea detrás del argumento. No obstante, el testimonio de la Escrituras establece que dentro de la Deidad existe una distinción de personas. A decir verdad, el mismo capítulo de 2da. Corintios que Bernard cita, distingue claramente la diferencia entre Cristo y el Espíritu Santo (2 Cor. 3:3).

-----

Inicialmente, Pablo Santomauro expone que en realidad no existen tres Espíritus diferentes sino que hay un solo Espíritu, algo que es completamente bíblico y por lo tanto verdadero. También expone que Dios es indivisible e inseparable algo que es verdadero y ajustado a la enseñanza bíblica. Sin embargo, miente cuando afirma que eso es lo que enseña el dogma de la trinidad, pues todos sabemos que ese dogma extrabíblico presenta a Dios como una unidad de tres personas, donde cada persona es completamente distinta de las otras dos, cada una de ellas teniendo voluntad propia.

A estas alturas, Santomauro aun no ha podido responder a la pregunta, pero peor aun, está dando la completa razón a Bernard, demostrando la tremenda contradicción del dogma trinitario, que por un lado afirma que Dios es Espíritu y que solo hay un Dios, pero por otro lado expresa que Dios consiste en tres personas distintas. Para tratar de responder a la pregunta, Pablo Santomauro comete la falacia de definición, al igualar Espíritu con Trinidad, afirmando que la Trinidad es un Espíritu (no tres espíritus). Así,

quiere hacernos creer que cuando la Biblia dice que el Espíritu Santo mora en el creyente, realmente lo que quiere decir es que la Trinidad mora en el creyente. Consecuentemente quiere hacernos creer que cuando la Biblia dice que hay un solo Espíritu, es porque hay una sola Trinidad. Curiosamente, se contradice inmediatamente cuando afirma que el Espíritu Santo y Cristo son claramente diferenciados, lo que nos demuestra una vez más, que la correlación inicial de términos, solo fue usada por Santomauro a conveniencia. Cuando le conviene la usa y cuando no le conviene, entonces ya no aplica. Otra contradicción que resulta de la forma de pensar de Santomauro, es que al afirmar que la Trinidad es un Espíritu, podríamos decir que una sola persona de la Trinidad es la Trinidad completa, algo que rompería con el más elemental concepto trinitario de tres personas distintas. Por ejemplo, cuando la Biblia enseña que el Señor Jesús es el Espíritu (Juan 4:24), entonces tendríamos que decir que Jesús es la Trinidad.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Bernard, además, comete la falacia del monigote de paja (mal representar lo que los trinitarios creemos) y la falacia ignoratio elenchi, no conocer la posición que se refuta. --  
-----

En toda esta exposición, vemos que Pablo Santomauro no ha podido responder la pregunta inicialmente formulada, y entonces levanta su última cortina de humo, en la que expresa que el hermano Bernard ha representado mal lo que los trinitarios creen, y que tampoco conoce la posición que refuta. Santomauro termina haciendo uso de la falacia ad hominem, que es una falacia lógica en la que se ataca a la persona que formula un argumento, en lugar de responder el argumento mismo.



## Capítulo 3.

Estas son las preguntas Nos. 3 - 7, formuladas por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

- 3. Si el Padre y el Hijo son personas coiguales, ¿por qué oró Jesús al Padre? (Mateo 11:25). ¿Puede Dios orar a Dios?**
- 4. De igual modo, ¿Por qué el Hijo no puede saber tanto como el Padre? (Mateo 24:36; Marcos 13:32).**
- 5. De igual modo, ¿Cómo puede ser que el Hijo no tenga poder si el Padre no se lo da? (Juan 5:19, 30; 6:38).**
- 6. De igual modo, ¿qué de los otros versículos de Escritura que indican la desigualdad entre el Hijo y el Padre? (Juan 8:42; 14:28; 1. Corintios 11:3).**
- 7. ¿Murió "Dios Hijo"? La Biblia dice el Hijo murió (Romanos 5:10). Si es así, ¿puede morir Dios? ¿Puede morir una parte de Dios?**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Hemos aglomerado estas 5 preguntas porque todas ellas se originan en el mismo error. Todas adolecen de cometer la falacia de categoría, o sea, no reconocer las dos naturalezas de Jesús y entender que cuando Jesús tomó forma humana, tal como lo expresa Filipenses 2:5-10, se limitó en el uso de sus atributos de Deidad -- no los perdió.  
-----

Santomauro esquivo a las preguntas, alegando nuevamente que estas adolecen de la falacia de categoría, mientras continúa con el mito antibíblico de "Dios el Hijo" o el "Hijo Eterno". A Pablo Santomauro no le interesa lo que afirma el misterio de la piedad (o de la misericordia de Dios para con la humanidad) y es que Dios, el único Dios fue manifestado en carne (1. Timoteo 3:16). Su mente manchada por la idea errónea de la trinidad, está preparada para negar lo que afirma la Escritura, y suplantando perversamente la verdad, afirma que quien fue manifestado en carne, fue una segunda persona divina y distinta de un tal dios trino. La Biblia enseña que Dios el Padre fue manifestado en carne (Isaías 9:6, Mateo 1:23, 1. Timoteo 3:16) y confirma que Jesús siendo igual a Dios (pues sólo él es Dios) tomó forma humana y la condición de un siervo para pagar por nuestros pecados (Filipenses 2:5-10), pero por ningún lado dice que esa haya sido la labor de una "segunda persona eterna", existente solamente en los mitos fabricados por la "teología" trinitaria.

Aun más, Pablo Santomauro, en su afán de distraer, afirma que las preguntas formuladas por el hermano David K. Bernard, tienen la falla de no reconocer que en

Cristo hay dos naturalezas (divina y humana), cuando en realidad se trata de todo lo contrario, pues solo cuando comprendemos que Jesús es Dios verdadero y hombre verdadero, es cuando comprendemos satisfactoriamente la verdad bíblica del misterio de la piedad y desenmascaramos el error trinitario.

El hermano David K. Bernard, explica ese asunto así: *"El Misterio de la Piedad. El hecho de que Dios llegó a ser carne es una de las cosas más maravillosas, y sin embargo, de las más incomprensibles acerca de Dios. "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne..." (1. Timoteo 3:16). Jesús es como ningún otro hombre que jamás ha sido o será. Él tiene dos naturalezas; Él es totalmente Dios y totalmente hombre. La mayoría de los problemas relacionados con la Deidad en las mentes de la gente provienen de este gran misterio. Ellos no pueden comprender la naturaleza dual de Cristo y no pueden separar correctamente sus dos papeles. No pueden comprender cómo Dios podría tomar sobre sí la forma de un bebé y vivir entre los hombres."* (Bernard, David K. La Unicidad de Dios. págs. 66 - 67. Capítulo 4. Jesús es Dios

[http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=97](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=97)

Tristemente, por ignorar la Escritura, Pablo Santomauro afirma que el Hijo trinitario se encarnó, pero que esto no significa que con su encarnación perdió sus atributos divinos (eternidad, perfección, omnipresencia, omnisciencia, omnipotencia etc.) sino que los limitó, y esa es la razón por la que el Hijo no tenía todo el conocimiento, no tenía sino solo el poder que el Padre le daba, y además fue por eso que también murió. Esta última declaración de Santomauro, es la que expone la pobreza de su argumento y su afán desesperado de defender lo indefendible. Por salir en defensa del dogma antibíblico de la trinidad, cae en la desgracia de repetir nuevamente los acostumbrados errores y contradicciones de ese dogma, esta vez cayendo en una falacia de ambigüedad. Santomauro se contradice tremendamente, pues se atreve a decir que el Hijo siempre fue omnisciente pero aún así afirma que al encarnarse no podía saberlo todo. Afirma que el Hijo siempre fue omnipotente pero aun así no tenía todo el poder, y dice que el Hijo siempre fue eterno pero aun así pudo morir.

Para tratar de esquivar los errores y las contradicciones en las que se hunde Pablo Santomauro, una inmensa mayoría de teólogos trinitarios han declarado abiertamente que cuando el Hijo trinitario se encarnó, este Hijo trinitario se vació (se despojó, renunció o perdió) temporalmente muchos de sus atributos divinos. Ellos hablan de la kenosis o el vaciarse del Hijo, basados en Filipenses 2:7 donde aparece la palabra griega kenoo. Sin embargo, esta otra variante del dogma trinitario presenta un nuevo problema, pues ¿si el Hijo trinitario se despojó de sus atributos divinos como es que pudo continuar siendo Dios?

Si bien es cierto que kenoo significa vaciarse (despojarse, renunciar, perder), esta palabra no hace referencia a ninguna persona eterna limitando temporalmente sus atributos divinos sin perderlos (el error proclamado por Pablo Santomauro), ni tampoco a una segunda persona eterna perdiendo temporalmente sus atributos divinos (el error de la mayoría de trinitarios).

El hermano David K. Bernard, escribe que:

*"Desde el punto de vista de la Unicidad, Jesús no es Dios Hijo, sino que Él es todo Dios, incluyendo el Padre y el Hijo. Entonces, en su Divinidad, Él es verdaderamente igual a, o idéntico a Dios. La palabra "igual" aquí significa que la naturaleza divina de Jesús era la misma naturaleza de Dios Padre. Jesús no se despojó de los atributos de la Deidad, pero en cambio se despojó a sí mismo de su dignidad y de sus prerrogativas legítimas como Dios mientras que Él moraba entre los hombres como un ser humano. El Espíritu de Jesús, que es Dios mismo, nunca perdió nada de su omnisciencia, de su omnipresencia, ni de su omnipotencia. Este versículo se refiere solamente a las limitaciones que Jesús se impuso a sí mismo en relación con su vida como un ser humano... el kenosis de Cristo consistía de una entrega voluntaria de gloria y de dignidad, en lugar de una entrega de su naturaleza como Dios. Como hombre, Cristo no recibió la honra que se le debía a Él como Dios. En vez de actuar en su papel legítimo como Rey de la humanidad, se hizo un siervo que ministraba a la humanidad. Como hombre, Él se sometió a la muerte en la cruz. No murió como Dios sino como un hombre. Entonces, este versículo expresa un pensamiento muy hermoso: aunque Jesús era Dios, Él no insistía en la retención de todos sus derechos como Dios. Al contrario, se despojó voluntariamente de su derecho a la gloria y a la honra en la tierra, al tomar para sí mismo la naturaleza de un hombre y al morir. Él hizo todo esto de modo que Él pudiera proporcionar la salvación para nosotros. (Bernard, David K. La Unicidad de Dios. págs. 214 - 215. Capítulo 9. Explicaciones del Nuevo Testamento – Hechos Hasta Apocalipsis.*

[http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=102](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=102)).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Jesucristo, durante su estadía en la tierra, se subordinó totalmente al Padre. Como humano es lógico que orara al Padre, que no supiera algunas cosas, que dependiera del Padre para muchas cosas. Esto es prueba de que Jesucristo fue totalmente humano (conservando plenamente su deidad) -- eso es lo que enseña la doctrina de la Trinidad. Una maravillosa prueba de que como humano pudo pagar por nuestros pecados al morir en la cruz.  
-----

La consigna trinitaria, es que la subordinación de las supuestas personas divinas no se ha dado siempre, sino que dicha subordinación fue un acuerdo al que llegaron las personas trinitarias en algún punto de la eternidad antes de la fundación del mundo. No obstante, la posición de tres personas poniéndose de acuerdo para decidir cómo y en qué condiciones se subordinarían entre ellas, es puro politeísmo. Pablo Santomauro continúa publicando el error que expuso anteriormente, cuando dice que el "Hijo trinitario" fue totalmente humano pero conservó completamente su deidad. Como ya lo

dijimos, el error de Santomauro consiste en afirmar que el Hijo trinitario no perdió la divinidad, pero aún así es capaz de afirmar que por una suerte de autolimitación no podía estar en todas partes, no podía saber todas las cosas, no tenía todo el poder, y además murió. La doctrina herética de una segunda persona viniendo a salvar al hombre, no es una maravillosa prueba de la encarnación ni de la expiación de nuestros pecados, sino una aberrante caricatura e imitación barata del misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne (1. Timoteo 3:16).

Es interesante anotar también, que la herejía trinitaria ha tomado los Textos Sagrados que hablan sobre la distinción entre el Padre y el Hijo en cuanto a su grandeza, autoridad y conocimiento, y los ha torcido para decir que eso demuestra que el Padre y el Hijo eran, son y serán dos personas distintas. Sin embargo, la Biblia nos enseña que el Dios único se manifestó de manera simultánea como Padre y como Hijo (como el Cristo), y por eso cuando la Escritura afirma que Jesús es el Hijo de Dios está haciendo referencia a su rol humano, mientras que cuando afirma que Jesús es el Padre (Isaías 9:6, Juan 1:9-10, Juan 14:9-10, etc.), está haciendo referencia a su divinidad. Así, las distinciones entre el Padre y el Hijo son distinciones de oficios y no de personas, porque el único Dios y Padre eterno entró la dimensión del tiempo manifestado en carne. La "teología" trinitaria ha ocultado que cuando la Escritura se refiere a Jesús, lo hace como Padre y como Hijo.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
**Información adicional:**

Falacias Categóricas: Siempre que escuchen preguntas u objeciones por este estilo:

"¿Si el Hijo era Dios, quién sostuvo el universo por tres días cuando el estuvo muerto?"

"¿Si Dios no puede ser tentado, por qué el Hijo fue tentado?"

"¿Si el Hijo era Dios, a quién le oraba?"

"¿Como puede el Hijo ser Dios si no sabía cuando volvería?"

"¿Cómo puede el Hijo tener fe en Dios si él era Dios?"

"¿Si el Hijo era Dios, como pudo morir?"

Debemos tener presentes que estas interrogantes surgen de:

1. La falla de no saber distinguir entre lo que se conoce en teología como el aspecto ontológico de la Trinidad y el aspecto económico, funcional o estructural de la Trinidad.
2. No distinguir las dos naturalezas de Cristo.
3. No distinguir las tres personas dentro de la Trinidad.

Estas fallas expresadas en preguntas se conocen con el nombre de falacias de categoría. En lógica se les conoce también como "preguntas sin sentido" (nonsensical questions).

-----  
En esta nueva sección, Pablo Santomauro formula unas nuevas preguntas que según él pueden contestarse con el falso y contradictorio argumento que él mismo expuso, y que ya hemos refutado anteriormente. Como es la costumbre en Santomauro, distrae

nuevamente afirmando que las preguntas están basadas en falacias lógicas y que son preguntas sin sentido. Pero no contento con ese error, se prepara para introducir a sus lectores desprevenidos en uno de los tantos mitos trinitarios que brillan por su ausencia en las Sagradas Escrituras, el cual es el mito de los dos aspectos de la trinidad, o lo que otros llaman las dos trinitades, a saber: la trinidad ontológica o trascendente y la trinidad económica o funcional. Dicho mito, se basa en otro mito trinitario, que es el mito de las procesiones y relaciones entre las personas divinas que fue desarrollado por el escritor romanista Tomás de Aquino (1225 – 1274). En definitiva, el mito de la trinidad ontológica y la trinidad económica es una falsa doctrina, producto de la imaginación de hombres extraviados de las Escrituras, que nunca conocieron a Dios, ni aceptaron la verdad para ser salvos (Para más información sobre los mitos trinitarios, vaya al capítulo 6 del libro "Un dios Falso Llamado Trinidad" por Julio César Clavijo S. [http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=84](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=84)

Pablo Santomauro escribe:

-----  
He aquí, los aspectos de la Trinidad:

**Trinidad Ontológica** ("onto": ser; "logos": estudio de): También se le ha llamado la Trinidad trascendente. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son considerados como UNO en naturaleza, esencia o ser. Son co-iguales, co-omni, co-gloriosos, etc.

**Trinidad económica, funcional o estructural:** Describe al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo funcionando juntos para lograr un objetivo tal como la Creación, la Providencia o la Salvación. Cuando hablamos de la Trinidad soteriológica, por ejemplo, estamos hablando de las tres personas actuando o funcionando juntas como UNA para traer salvación a los pecadores. También se le conoce como la Trinidad inmanente.

Cuando la Trinidad está obrando para lograr algo, las tres personas dividen sus roles y responsabilidades. Aquí es donde entra la subordinación. El Hijo y el Espíritu se subordinan al Padre cuando funcionan juntos para traer salvación. El Padre es el que envía, y el Hijo y el Espíritu son los enviados a hacer su voluntad en la tierra.

-----  
En el capítulo 2 de este artículo, ya hemos explicado que cuando la Biblia habla acerca de los aspectos ontológicos de Dios, nos enseña que Dios es absolutamente uno, solo, único e indivisible. Nos enseña que nadie es como Dios y que solo hay un Dios (Deuteronomio 6:4, Gálatas 3:20). Nos enseña que Dios es Espíritu, que es sabio, santo, eterno, perfecto, infinito, inefable, que es el creador de todo cuanto existe, que es omnipresente, omnisciente, omnipotente, e inmutable. Sin embargo, la Biblia no menciona jamás, ni explícita ni implícitamente que haya tres personas coiguales, co-omnipotentes, co-omniscientes, co-omnipresentes y co-gloriosas para que uno repita esa falsa doctrina como si fuera la verdad. Como suele ocurrir con todo lo que corresponde a la trinidad, la idea de tres personas compartiendo una misma sustancia no se encuentra por ninguna parte de la Biblia. Ningún profeta, ningún apóstol y ningún escritor bíblico mencionaron una desfachatez semejante. La declaración de tres personas con una misma sustancia divina, es totalmente antibíblica. El mito de la

trinidad ontológica y la trinidad económica, está basado en la especulación y en el oportunismo.

El hermano David K. Bernard, hablando sobre el significado Escritural de los términos Padre, Hijo y Espíritu Santo, escribe lo siguiente:

*"¿Significa esto que Dios está limitado a estos tres papeles? ¿Abarcan los términos Padre, Hijo, y Espíritu Santo todo lo que es Dios? A pesar de la prominencia que estas manifestaciones tienen en el plan de redención y salvación del Nuevo Testamento, no parece que Dios puede ser limitado a éstos tres papeles, títulos, o manifestaciones. Dios se manifestó a sí mismo de muchas maneras en el Antiguo Testamento. El se reveló a sí mismo en muchas teofanías, incluso en formas humanas y angélicas. La Biblia usa otros muchos nombres y títulos de Dios. Por ejemplo, Jehová y Señor aparecen con frecuencia en la Biblia. Dios también se ha revelado al hombre en otras muchas relaciones. Por ejemplo, Él es Rey, Señor, Novio, Marido, Hermano, Apóstol, Sumo sacerdote, Cordero, Pastor, y Verbo. Mientras que Padre, Hijo, y Espíritu Santo representan tres papeles, títulos, o manifestaciones importantes de Dios, Dios no está limitado a estos tres. El número tres tampoco tiene un significado especial con respecto a Dios... No podemos confinar a Dios a tres o a ningún otro número de papeles y títulos específicos. Tampoco podemos dividirlo agudamente porque Él es uno. Incluso sus títulos y papeles se transponen entre sí. Él puede manifestarse a sí mismo de muchas maneras, pero Él es un Ser y solamente uno."*

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Subordinación en el contexto estructural de la Trinidad, no presenta ningún problema para los trinitarios. El Padre es mayor que el Hijo en virtud de su rol de Enviador, mientras que Jesucristo es el Enviado. Que el Padre sea mayor en rango no implica lógicamente que sea mejor en naturaleza. (Basado en The Trinity: Evidence and Issues, Robert Morey)  
-----

Santomauro repite nuevamente una falacia de definición, por medio de la cual él quiere hacernos creer que lo que ha inventado la "teología" trinitaria como subordinación, es lo que enseña la Biblia sobre la subordinación del Hijo con relación al Padre. La Biblia enseña que Dios fue manifestado en carne, haciendo una distinción entre la Divinidad y la humanidad, y no entre unas supuestas personas divinas.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Ahora, observemos por un momento la pregunta # 7 de Bernard: ¿Murió "Dios el Hijo"? La Biblia dice el Hijo murió (Romanos 5:10). Si es así, ¿puede morir Dios? ¿Puede morir una parte de Dios?

Esta pregunta es un claro ejemplo de otra falacia lógica cometida por Bernard. Se llama la falacia de la presuposición oculta, y la comete doblemente. La primera presuposición oculta es la idea de que Jesús es toda la Deidad. Claro que en él habita toda la Plenitud de la Deidad, pero esto es diferente a decir que Jesús es la única persona de la Deidad. Cuando Bernard pregunta, ¿Puede morir una parte de Dios?, obviamente repite su error de dividir a Dios en partes.

¿Es posible decir que Dios murió por nosotros? ¡Por supuesto! Si queremos ser más específicos, podemos decir que la 2da. Persona de la Trinidad, que es Dios, murió por nosotros. Cuando los trinitarios decimos que Jesús es Dios, no estamos diciendo que Jesús es el Padre, sino que Jesús contenía en sí la naturaleza divina, la esencia divina, el pleroma (Col. 2:9).

-----

Según la costumbre evasiva de Santomauro, acusa al hermano Bernard, de cometer ahora una falacia de presunción oculta. Sin embargo, es la Biblia la que confiesa que Jesús es toda la Deidad y no una persona o una parte de Dios. Jesús mismo se identificó como el Dios único cuando dijo "él que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Juan 14:9). El apóstol Tomás lo llamó Señor mío y Dios mío (Juan 20:26-29). Aun más, el apóstol Pablo afirmó que nosotros esperamos de los cielos a nuestro gran Dios y salvador Jesucristo (Tito 2:13) y aseguró que en el cuerpo humano de Cristo, habita toda la plenitud de Dios (Colosenses 2:9). Es increíble, ver como Santomauro acusa a Bernard de dividir a Dios en partes, cuando es precisamente la herejía trinitaria la que ha cometido ese error, confesando que cada una de las personas trinitarias nunca es o será cualquiera de las otras dos.

Santomauro hace caso omiso a la declaración bíblica de que en Cristo habita de manera corporal toda la plenitud de Dios, porque de acuerdo con sus ideas preconcebidas (que no aprendió de la Escritura), cuando dice que Jesús es Dios, no está diciendo que Jesús es el Padre sino que Jesús contiene en sí la naturaleza divina. En este punto, los trinitarios cometen la falacia de definición, cometiendo el error de reemplazar la terminología bíblica por los conceptos errados de la herejía trinitaria. La trinidad no es ningún misterio, sino una degradante manipulación de términos y de conceptos bíblicos, que conducen a las personas al error. Todas las veces que la Santa Escritura se refiere a Dios, lo presenta como alguien, como un ser único e individual lleno de atributos y cualidades que solo le pertenecen a él. Sin embargo, la herejía trinitaria se atreve a decir que Dios es un algo, una naturaleza divina. La herejía trinitaria comete por lo menos dos errores cuando usa el término Dios. Por un lado dice que Dios no es un alguien (un sujeto) sino un algo (una propiedad), y por otro lado dice que Dios es la unidad de tres personas que comparten la misma esencia o naturaleza divina. Ambos errores brillan por su ausencia en la Palabra de Dios.

Pero para profundizar aun más en su error, Pablo Santomauro asegura que los trinitarios pueden decir que la segunda persona de la trinidad que es Dios, murió por la humanidad. Es lamentable ver como Santomauro se hunde en la falacia de ambigüedad, cuando dice que con la encarnación, el Hijo trinitario no perdió los atributos divinos (entre ellos la eternidad), pero sin embargo murió ¿Desde cuando alguien eterno puede morir? Los trinitarios confiesan que su dios murió, con lo cual exponen que su dios no es el Dios eterno del que nos habla la Escritura, sino un dios falso producto de la ignorancia de los hombres que no han querido aceptar la verdad.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
La otra presuposición oculta es que la muerte es sinónimo de exterminación, o extinción, o aniquilación. Jesucristo poseía un espíritu humano. En Lucas 23:46 Jesús dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." En este caso "espíritu" no es una referencia al Espíritu Santo, sino a su parte humana inmateral (alma o espíritu).

Naturalmente que su naturaleza divina también se desprendió del cuerpo junto con su espíritu humano en el momento de la muerte (thanatos). Pero esto es muy distinto a decir, como lo hace Bernard, que en el momento de la muerte de Jesucristo, el Espíritu divino (el Padre) abandonó el cuerpo.

-----

Santomauro quiere nuevamente confundir, utilizando otro factor de distracción, afirmando que la muerte no es sinónima de exterminación, algo que realmente no viene al caso. El caso es que si una persona trinitaria murió, entonces el dios trino es un ídolo y no el Dios de la Biblia. Cuando Cristo murió, murió como hombre y no como el Dios eterno. Dios fue manifestado en carne y fue en su humanidad que vio la muerte, nunca en su divinidad.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Para finalizar, veamos la pregunta número 5: ¿Cómo puede ser que el Hijo no tenga poder si el Padre no se lo da? (Juan 5:19,30; 6:38).

Las palabras del Dr. Ron Rhodes aclaran esta aparente contradicción:

"La cultura judía es importante de tener en cuenta. Entre los antiguos judíos era parte de la sabiduría común el que los hijos imitaran a sus padres. Por supuesto que los hijos judíos tenían la misma naturaleza que sus padres judíos (ambos eran humanos). De la misma forma, no obstante Juan 5:19 nos muestra a Jesús imitando al Padre, Jesús tiene la misma naturaleza del Padre (naturaleza divina). El comentarista bíblico Albert Barnes lo explica de esta forma:

"Cuando se dice que Jesús no puede hacer nada por sí mismo, se expresa que tal es la unión que subsiste entre el Padre y el Hijo que el Hijo no puede hacer nada independientemente o separado del Padre... en todas las cosas. El debe, por la



necesidad de su naturaleza, actuar en acuerdo con la naturaleza y la voluntad de Dios...No hay acción separada -- no hay existencia separada; pero en acción y en ser, existe la más perfecta unidad entre El y el Padre." Nosotros pensamos que es interesante notar que en este versículo hay un reclamo velado de deidad, porque expresa llanamente que "todo lo que el Padre hace, también lo hace el hijo igualmente." El Padre es Dios. ¿Y quién aparte de Dios puede hacer las cosas que sólo Dios puede hacer? Ya que Jesús hace sólo lo que el Padre puede hacer, Jesús mismo es obviamente Dios (como el Padre lo es). El erudito bíblico Brooks Westcott, por lo tanto, declara que Jesús hace lo que el Padre hace no como mera imitación, "pero en virtud de su igualdad de naturaleza." Por supuesto, "las cosas que Dios hace son las cosas que Jesús hace; y las cosas que Jesús hace son las cosas que Dios hace." Apología Cristiana, Vol. 3 -- Núm. 4, Vol. 3 -- Núm. 4, Centro de Investigaciones Religiosas, P.O. Box 846, Montebello, CA 90640 EE. UU., 15 de octubre, 1999.

-----

Para finalizar, Pablo Santomauro apela a lo expresado por Ron Rhodes, quien es otro promotor de la herejía trinitaria, y que al igual que Santomauro, tiene su mente manchada con el concepto extrabíblico de un Dios en tres personas. Pensando que el Padre y el Hijo son dos personas distintas, Rhodes nos quiere impresionar, aduciendo que en la cultura judía, era parte de la sabiduría común que los hijos imitaran a sus padres. Seguidamente cita las palabras de Albert Barnes, en las que Barnes afirma que cuando la Escritura dice que el Hijo no tiene poder si el Padre no se lo da, lo que quiere decir es que las dos personas están tan perfectamente unidas que lo que hace la una, es como si lo hiciera la otra. Es increíble la imaginación trinitaria y todo lo que se puede afirmar cuando no se cree que Dios fue manifestado en carne.

Por supuesto, las cosas que Dios hace son las que Jesús hace, y las cosas que Jesús hace son las que Dios hace, porque Jesús es el único Dios verdadero y no una segunda persona dentro de una trinidad. Cuando Jesucristo afirmó que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino que es el Padre que mora en él es quien hace las obras, lo que estaba haciendo era una distinción entre lo humano y lo Divino, pero nunca una distinción entre dos personas eternas que obran en armonía perfecta, lo que es un concepto extraño a la Palabra de Dios.

## Capítulo 4.

Esta es la pregunta No. 8, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**8) ¿Cómo puede haber un Hijo eterno cuando la Biblia habla del Hijo engendrado, indicando claramente que el Hijo tuvo un comienzo? (Juan 3:16; Hebreos 1:5-6).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Esta objeción es otro argumento desde la ignorancia, a los cuales ya nos tienen acostumbrados los unicitarios. El argumento se basa en una palabra en español, y no en el significado real que le daban los autores del Nuevo Testamento. Bernard ignora los lenguajes bíblicos y piensa que la palabra "engendrado" (unigénito) significa "creado" o "nacido" en cierto momento de la historia.

La palabra que los traductores de la Biblia traducen como "engendrado" es la palabra griega monogenes (monos: único; genos: clase, tipo, género). Monogenes sólo significa "único en su género." No tiene nada que ver con engendramiento o nacimiento. En Juan 1:18, 3:16 y otros pasajes, se usa la palabra monogenes y se traduce "unigénito." La palabra sólo indica que Jesucristo es único en su género. Monogenes es claramente un término que indica la relación íntima con el Padre. Alguien ha señalado inteligentemente que si la frase de Hebreos 1:5. "Yo te he engendrado hoy", significa que Cristo no existió antes de Belén, la misma cita en Hechos 13:33 significa que Cristo no existió antes de su resurrección. ¿Para reírse, verdad? Esa es la mentalidad con la que tratamos cuando dialogamos con los Sólo Jesús.

-----  
Pablo Santomauro es un experto en evadir y confundir, presentando sus errores como si fueran verdad. Lo primero que hace, es hacerle creer al lector desprevenido que el mito del Hijo Eterno (o una segunda persona divina) es una realidad, mientras proclama que es ignorancia afirmar que el Hijo tuvo un comienzo el día en que Dios mismo fue manifestado en carne. Luego apela a una falacia de definición, cuando afirma que el término griego monogenes (en español unigénito), indica una relación de intimidad eterna que una segunda persona divina ha sostenido con una primera persona divina, algo que es completamente extraño a las Sagradas Escrituras y refleja el problema de politeísmo en el que se encuentra la herejía trinitaria.

Es cierto que el griego monogenes significa único en su género, pero también es verdad que tanto el griego monogenes, como el español unigénito, significan único hijo engendrado, y por supuesto, **unigénito tiene todo que ver con engendramiento o nacimiento** ¡No se puede tapar el sol con las manos! Mas aún, el texto bíblico confirma lo expresado, pues dice: Hijo unigénito, aclarando en todos los sentidos que se trata de

un hijo, producto del engendramiento en la virgen María, y por supuesto el término Hijo lleva implícito un origen. Jesús como Hijo no es eterno, pues su humanidad sólo fue tomada con la concepción; pero Jesús como el Dios y Padre que es, sí es eterno y no tiene principio ni fin de días. Como humano, Jesús nunca tuvo más de cincuenta años, pero como el Dios eterno que es, él es antes que Abraham (Juan 8:56-58).

Hebreos 1:5 dice: "yo te he engendrado hoy", lo que evidentemente indica que Jesús nunca existió como Hijo antes de Belén, pues **la palabra "hoy" se refiere al tiempo**. El Hijo fue engendrado en el tiempo y por eso el día que el Hijo fue engendrado, El Espíritu Santo dijo "Yo te he engendrado hoy". Hebreos 1:5 sólo indica que en el Hijo se cumplió la profecía del Salmo 2:7. En Hechos 13:33, el apóstol Pablo está hablando de la resurrección de Jesús y para esto enfatiza en su humanidad, pues **fue a través del engendramiento que hubo un Hijo, un ser humano capaz de nacer, de morir y de resucitar**. El uso que el apóstol Pablo hizo del Salmo 2:7, es una excelente referencia para destacar la humanidad de Jesús. Santomauro se ríe mientras expone sus errores, cumpliendo así la Escritura que dice que los necios se mofan del pecado (Proverbios 14:9).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
El argumento de Bernard expresado como una pregunta tiene la finalidad de mostrarle al trinitario que el Hijo, Jesús, no es eterno. En la siguiente objeción explicamos brevemente la posición unicitaria respecto a esto. Pero a modo de introducción, digamos que Juan el Bautista tenía una idea totalmente contraria a Bernard. Juan sí supo que el Hijo era eterno. Recordemos que Juan había nacido 6 meses antes que su primo Jesús. No obstante exclamó: "El que viene después de mí es antes de mí; porque era primero que yo" (Juan 1:15). Más claro imposible, Juan el Bautista reitera el concepto en Juan 1:30, 33 y afirma, "Yo no le conocía", explicando que Dios Padre se lo reveló. La declaración de Juan el Bautista es incontrovertible, habla de la pre-existencia del Hijo de Dios.  
-----

Pablo Santomauro tuerce indoctamente la Escritura, para afirmar que Juan creyó que el Hijo era eterno, pero nada en la Biblia indica eso. Cuando Juan exclamó: "el que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo", lo que estaba declarando es que Jesús es el único Dios eterno manifestado en carne. La declaración de Juan es incontrovertible, pero no habla por ningún lado de la preexistencia del Hijo de Dios, sino que más bien nos enseña que el Dios y Padre eterno, fue manifestado en carne. **No hay ningún Hijo Eterno, pero aquel que se manifestó en carne como un Hijo, es el Unico Dios Eterno.**

## Capítulo 5.

Esta es la pregunta No. 9, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**9) Si el Hijo es eterno y si Él existía cuando se hizo la creación, ¿Quién era su madre entonces? Sabemos que el Hijo nació de una mujer (Gálatas 4:4).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Llamarle ridículo a este argumento es ser bastante amable. En lógica, reitero, a estos argumentos se les llama *non sensicals* (sin sentido). Son tan irracionales como preguntar: ¿Puede usted dibujar un círculo cuadrado? Por definición un Hijo eterno no puede tener una madre.  
-----

En su forma típica, Santomauro distrae al lector, afirmando que la pregunta formulada es ridícula, irracional y que es un argumento sin sentido. Es irónico que Pablo Santomauro mencione lo ridículo que es hablar de “círculos cuadrados”, pero pretenda responder a la pregunta con la expresión “Hijo eterno”, que sin lugar a dudas cae dentro de la categoría de los “círculos cuadrados”. Además, el término “Hijo eterno” es totalmente antibíblico. Como lo afirma el hermano David K. Bernard, La Biblia enseña que el Hijo nació de mujer (Gálatas 4:4), por lo cual es un error hablar de un “Hijo eterno”. La Biblia nos enseña que el Hijo empezó a existir cuando fue engendrado (Salmo 2:7, Gálatas 4:4) y también nos enseña que María fue la madre del Hijo de Dios (Mateo 1:18-20, Lucas 1:35). Mientras que la Biblia recalca que el Hijo tuvo una madre, curiosamente Pablo Santomauro declara que un Hijo eterno no puede tener una madre, con lo que simplemente está demostrando que el “Hijo eterno” del que él nos habla, no es el Hijo del que nos hablan las Sagradas Escrituras, sino una suplantación de la verdad, producto de la imaginación de los hombres.

El hermano David K. Bernard, escribe en el libro “La Unicidad de Dios” que: *“Juan 3:16 llama a Jesús el unigénito Hijo de Dios. Sin embargo, mucha gente usa la frase “Hijo eterno.” ¿Es correcta esta frase? No. La Biblia nunca la usa y expresa un concepto que la Escritura contradice. La palabra unigénito es una forma del verbo engendrar, que significa “procrear.” Entonces, unigénito indica un punto definido en el tiempo — el punto en el cual ocurre la concepción. Por definición, el engendrador (padre) siempre tiene que preceder al engendrado (prole). Tiene que haber un tiempo cuando existe el engendrador y el engendrado aun no ha entrado en existencia, y tiene que haber un punto en el tiempo cuando ocurre el hecho de engendrar. De otro modo la palabra unigénito (único engendrado) no tiene sentido. Entonces, las mismas palabras unigénito e Hijo ambas contradicen la palabra eterno como se aplica al Hijo de*

**Dios... la idea de un Hijo eterno es incomprensible. El Hijo de Dios tuvo un principio".** (Bernard, David K. La Unicidad de Dios. pág. 104. Capitulo 5. El Hijo de Dios [http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=98](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=98)

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Corresponde aclarar que para los unicitarios el Hijo no es eterno, sino que comenzó a existir en el vientre de María. Ese Hijo, o Hijo de Hombre, o Hijo de Dios, es la manifestación en carne humana del Padre, expresa Bernard en La Unicidad de Dios, p. 283: "El Hijo de Dios es engendrado y no es eterno. El hijo de Dios existía desde toda la eternidad como un plan en la mente de Dios. El Hijo de Dios llegó a la existencia actual (substancial) en la Encarnación, al mismo tiempo en que el Hijo fue engendrado por el Espíritu de Dios. El Verbo de Juan 1 (el Logos) no es una persona distinta, sino es el pensamiento, el plan, la actividad, o la expresión de Dios. El Verbo se expresó en carne como el Hijo de Dios."  
-----

Pablo Santomauro trae una verdad a medias para confundir a los lectores desprevenidos, haciéndoles creer que nosotros negamos que Jesús es el Dios eterno. Para ser más exactos, lo que debería haber dicho, es que los pentecostales apostólicos creemos que el Hijo es la manifestación en carne del único Dios eterno. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el único Dios eterno se manifestó en carne como el Hijo prometido en las Escrituras (Isaías 9:6), manifestándose como un hombre (1. Timoteo 3:16), siendo en todo semejante a nosotros pero sin pecado, a fin de redimirnos del pecado y de la muerte (Hebreos 2:14-15). Por eso afirmamos que Jesús es el Dios único, Emanuel, Dios con nosotros (Mateo 1:23), es decir, el Dios único viniendo y salvando, Dios mismo puesto a favor de la humanidad (Mateo 1:21). El Hijo no es eterno porque es la manifestación de Dios en carne, y esa manifestación tuvo un comienzo cuando la virgen María concibió del Espíritu Santo.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Pero, ¿qué dice la Biblia? ¡Por supuesto que el Hijo es eterno! 1 Juan 1:1-2 dice: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida eterna la cual estaba con el Padre y se nos manifestó)." El pasaje dice que el Verbo o la vida eterna estaba con el Padre y se nos fue manifestada. "Vida eterna" es un eufemismo que se usa para denotar a Jesús. 1 Timoteo 3:16 dice que "Dios fue manifestado en carne." El mismo Juan dice que Jesucristo vino en carne (1 Juan 4:2; 2 Juan 7). ¿Estamos de acuerdo que el que se manifestó fue Jesucristo? Bien. Si estamos de

acuerdo, tenemos que darnos cuenta que Jesucristo estaba CON el Padre antes de manifestarse en la carne.

-----

Lamentablemente, Pablo Santomauro demuestra que está afectado por un prejuicio cognitivo con el cual distorsiona la realidad y le imposibilita llegar a la verdad. De manera irresponsable, afirma que las hermosas palabras con las que empieza la primera epístola del apóstol Juan, están hablando de un “Hijo eterno”, cuando nada en ese texto bíblico indica eso. De igual manera comete una falacia de definición cuando dice que “Hijo de Dios” es igual a “Verbo” (o “logos”). La Biblia nos enseña que Hijo de Dios es una referencia a Dios manifestado en carne (Isaías 9:6, Mateo 1:23, Lucas 1:35), pero verbo (o logos), es una referencia al plan eterno que Dios tuvo de manifestarse en carne (Juan 1:1, Efesios 1:9-19).

El Hijo (la manifestación de Dios en carne), solo existió eternamente como un plan en la mente de Dios, como un propósito de Dios, como un deseo de Dios, de que al llegar un día previamente establecido, él se manifestaría en carne a fin de redimir al hombre. La Biblia habla del verbo (logos, pensamiento o palabra) de Dios, pero nunca habla de la doctrina antibíblica de la trinidad, menos aun de dos personas divinas. La palabra griega logos significa (1) un pensamiento o concepto y también (2) la expresión o declaración de ese pensamiento. Por eso es que cuando el único Dios se manifestó en carne, ejecutó su plan (logos) eterno, que se había propuesto consigo mismo, en el consejo de su propia voluntad, antes de la fundación del mundo, de reunir todas las cosas en Cristo (Efesios 1:9-19). Dios mismo (y no otro) se manifestó en carne, y por eso Dios se halla expresado (o manifestado) completamente en Cristo (Mateo 1:23, Colosenses 1:19, 2:9).

El misterio de la piedad (o de la misericordia de Dios) es lo que le ha dado sentido a la creación. Antes de crear el mundo, Dios supo que el pecado iba a manchar su creación, pero continuó con su obra porque vio que algunas personas iban a aceptar su eterno plan divino que fue manifestado en Cristo. Cristo es la razón de que exista la creación y por eso en él fueron creadas todas las cosas (Colosenses 1:15-20). En Cristo están encarnados todos los tesoros de la sabiduría divina (1. Corintios 1:24, Efesios 3:10-11, Colosenses 2:2-3), porque Cristo es Dios manifestado en carne.

Los primeros versículos de la primera epístola de Juan, destacan que dicho apóstol tiene la autoridad y la experiencia del mensaje que proclama, pues él fue un testigo presencial de la obra de Cristo. Cuando el verbo (el plan eterno, el logos) de Dios se hizo carne (Juan 1:14), la vida que estaba con el Padre se manifestó en medio de los hombres. Dios se manifestó en carne como Jesucristo, por eso Juan dice que Jesucristo vino en carne (1. Juan 4:2, 2. Juan 7). El verbo (el plan de Dios) fue encarnado en un hombre real, y por eso Juan dice que él vio, oyó y tocó al Verbo de Vida. Jesús, Dios manifestado en carne, es nuestra vida (Juan 14:6, 1:4, 6:35, 6:48).

Es increíble ver como Pablo Santomauro cita el texto de 1. Timoteo 3:16, pero no puede creer que el único Dios fue manifestado en carne. Pablo Santomauro, con su

mente manchada por la idea preconcebida de las supuestas personas eternas, afirma que Jesucristo (quien es para él la segunda persona divina) estaba con el Padre (quien es para él otra persona divina) antes de manifestarse en carne. No obstante, la enseñanza de la Escritura es que Dios fue manifestado en carne (y no una segunda persona divina como erróneamente lo ha enseñado la falsa doctrina de la trinidad).

Dios fue manifestado en carne como Cristo, y junto con su manifestación en carne, nos reveló su gran nombre salvador para el tiempo de la gracia (o de la iglesia) y ese nombre es Jesús, el nombre sobre todo nombre (Isaías 52:6, Efesios 1:21, 2:29). Por ende, **cuando los escritores sagrados hablan de Jesucristo, están hablando de Dios manifestado en carne**, y no de una segunda persona que ha acompañado eternamente a otra primera persona.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
¿Estamos de acuerdo que lo que se manifiesta es una persona, no únicamente "vida eterna"? Bien.  
-----

No, de ninguna manera compartimos la idea aberrante de que una segunda persona eterna de un dios falso llamado trinidad fue manifestada en carne, pues la Biblia dice que Dios fue manifestado en carne. Dios es Espíritu no una persona. El único Dios que es Espíritu fue manifestado en carne. El único Dios, dueño y dador de la vida, fue manifestado en carne.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
¿En alguna parte de la Biblia dice que el Padre se manifestó en carne? En ninguna. Cada vez que la Biblia dice que Dios se manifestó en carne, siempre habla del Hijo de Dios, de Jesucristo, NO del Padre.  
-----

Las declaraciones de Santomauro pertenecen a un hombre que al igual que los saduceos del tiempo de Cristo, erra ignorando las Escrituras y el gran poder de Dios (Mateo 22:29). La Biblia habla de un solo Dios, no de personas divinas, y nos enseña que el niño que fue nacido, que el hijo que nos fue dado para nuestra salvación, es también aquel que es llamado Dios fuerte y Padre Eterno (Isaías 9:6). Aun más, la Escritura afirma que Dios fue manifestado en carne (1. Timoteo 3:16) y que Cristo es Dios sobre todas las cosas (Romanos 9:5).

Lamentablemente, cuando Santomauro lee que Dios fue manifestado en carne, o que Cristo es Dios sobre todas las cosas, su pensamiento lleno de prejuicios cognitivos

concluye que ahí se está hablando es de una segunda persona eterna, algo que es extraño a la Santa Palabra. Vale destacar que los trinitarios utilizan a conveniencia el término "Dios", pues para buscar desesperadamente una "interpretación" trinitaria para ciertos versículos, utilizan ese vocablo afirmando que significa Padre (por ejemplo en Hechos 10:38-42, Romanos 1:1-4, 1. Corintios 12:4-6, 2. Corintios 13:14, Tito 3:4-7, 1. Pedro 1:2), pero no son capaces de aplicar la misma equivalencia para decir que el Padre fue manifestado en carne (1. Timoteo 3:16), que Emanuel (Jesucristo) es el Padre con nosotros (Mateo 1:23), que en Cristo habita corporalmente toda la plenitud del Padre, o que el Hijo es el verdadero Padre y la vida eterna (1. Juan 5:20). Como lo expresamos anteriormente, la trinidad no es ningún misterio, sino una degradante manipulación de términos y de conceptos bíblicos, que conducen a las personas al error.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Conclusión: Lo que fue manifestado en 1 Juan 1:2 es una PERSONA. No se trata de una manifestación, o un concepto abstracto como la vida eterna (no digo que la vida eterna no exista). Tampoco era un pensamiento en la mente de Dios, algo que el Padre planeaba hacer el futuro, una profecía, una intención de Dios, como dicen los unicitarios. Esa persona que se manifiesta o que vino al mundo ESTABA con otra persona llamada Padre antes de manifestarse. No se puede estar CON el Padre y SER el Padre al mismo tiempo, como dicen los unicitarios. Esto es coherente con: En el principio era el Verbo, y el Verbo era CON Dios, y el verbo era Dios. Jesús no fue una mera manifestación. La "vida eterna" en Juan 1:2 es una persona. Si no es una persona, el Padre tampoco es una persona, porque así como Jesucristo estaba con el Padre, el Padre también estaba CON él. "Estar con" y la presencia de sustantivos personales o individuales implica personalidad, identidad.  
-----

La Biblia enseña en Juan 1:2 que Dios fue manifestado en carne, no una persona. La Biblia nunca dice que una manifestación fue manifestada como torpemente lo expresa Pablo Santomauro. Los pentecostales apostólicos nunca hemos dicho que un concepto abstracto, o una profecía fue manifestada en carne, como equivocadamente lo expresa este hombre, sino que hemos confesado lo que categóricamente declara la Biblia: Dios fue manifestado en carne.

El verbo (o logos), es una referencia al plan eterno que Dios tuvo de manifestarse en carne, pero el que fue manifestado en carne fue Dios mismo (Juan 1:9-10). El verbo (el plan eterno) fue hecho carne (Juan 1:14), cuando Dios se manifestó en carne. El vocablo griego "logos" puede referirse al pensamiento interior que se expresa exteriormente en palabras y otra forma de comunicación. La palabra o los pensamientos de un sujeto no son una persona diferente a ese sujeto, por lo cual es una necedad creer que Juan 1:1 nos está hablando de dos personas distintas. El capítulo 1 del evangelio según Juan nos enseña que **en el principio era el verbo**



(logos), porque desde el principio existió en Dios el plan de manifestarse en carne. Ese verbo **era con Dios**, porque ese plan pertenecía solamente a Dios. El verbo **era Dios**, porque los pensamientos y las acciones de un sujeto reflejan lo que ese sujeto es. Así las acciones y los pensamientos de Dios reflejan lo que Dios es. Por ejemplo, David afirmó que la Palabra de Dios era su lámpara y luz (Salmo 119:105), pero también expresó que Dios era su lámpara y luz (2. Samuel 22:29) mostrando la analogía entre Dios y su palabra.

Juan 1:2 afirma que toda la creación fue hecha por la palabra de Dios (el verbo) porque Dios fue el creador de todas las cosas. Juan 1:4 dice que en Dios estaba la vida, porque la vida estaba con el único Dios y Padre (1. Juan 1:2). Juan 1:10 afirma que el Dios único fue manifestado en carne, porque aunque dice que estaba en el mundo, también dice que **el mundo fue hecho por él**, pero el mundo no le conoció. Juan 1:14 afirma que el plan eterno fue hecho carne, porque Dios expresó ese plan a la humanidad cuando él mismo (y no otro) se manifestó en carne. En Juan 1:15, Juan el bautista afirmó que Jesús es antes de él y primero que él, porque Jesús es Dios manifestado en carne. Juan 1:18 afirma que nadie ha visto a Dios en su esplendor y gloria máxima, pero si le han visto por medio de su manifestación en carne como un Hijo. Dios se mostró, se dio a conocer en carne. En conclusión, Juan Capítulo 1 nos habla del misterio de la piedad, pero nunca menciona el error trinitario de una segunda persona eterna viniendo en carne.

Tristemente, Pablo Santomauro reinterpreta trinitariamente el texto bíblico, porque está confundido por una falacia de definición, en la cual él se imagina que el verbo de Juan 1:1 significa o se refiere al Hijo trinitario. Sin embargo, esa torpe manera de pensar, presenta un gravísimo error de coherencia en las ideas y en los conceptos, algo que no es raro en el ilógico e incoherente dogma de la trinidad.

Si supusiéramos que en el texto de Juan 1:1 “Dios” hace referencia al “Padre trinitario” y “verbo” hace referencia al “Hijo trinitario”, entonces el texto quedaría así: En el principio era el “Hijo trinitario”, y el “Hijo trinitario” estaba con el “Padre trinitario”, y el “Hijo trinitario” era el “Padre trinitario” [Juan 1:1 reinterpretado trinitariamente]. El texto reinterpretado trinitariamente, en lugar de hacerle un bien al dogma antibíblico de la trinidad, lo que hace es exhibir sus incoherencias internas y la naturaleza pagana de dicha creencia, basada en la confusión. Si se adulteraran los términos bíblicos (1) verbo y (2) Dios, como lo pretende hacer el dogma trinitario, se llega a algo que ni siquiera los mismos trinitarios creen y es que el “Hijo trinitario” es el “Padre trinitario”.

Pablo Santomauro escribe:

-----

Para cerrar esta primera parte, digamos que la idea unicitaria de que el Padre no es una persona distinta del Hijo es, en el análisis final, UNA NEGACION DEL PADRE TANTO COMO DEL HIJO. El Padre es simplemente una máscara que la deidad modalista se pone para representar un papel. Por lo tanto, el "Padre" adorado en las

iglesias unicitarias no es el Padre trinitario o bíblico. Tampoco el Jesucristo de los unicitarios es el Jesucristo bíblico. Este punto es muy difícil de entender porque la secta aparenta glorificar al Señor Jesús. Esto no es así. Cuando un modalista rechaza la Trinidad, está rechazando al Padre bíblico, al Hijo bíblico y al Espíritu Santo bíblico. Pasan, de esta forma, a predicar otro Jesús, otro Padre, y otro espíritu. <>

-----

Es verdaderamente triste ver como Pablo Santomauro tuerce las Escrituras, para sustentar su creencia antibíblica del Padre y el Hijo como dos personas distintas. El texto bíblico de 1. Juan 2:22-24, nunca dice que el mentiroso es aquel que niega que el Padre y el Hijo son dos “personas divinas y distintas”, sino que sostiene que el mentiroso es aquel que niega al Padre y al Hijo. El texto tampoco dice que el mentiroso es aquel que niega que Dios es una trinidad. Además, si Dios fuera una trinidad ¿Por qué el texto nunca dice que el mentiroso es aquel que niega al Padre, al Hijo y al Espíritu? La “teología” trinitaria es culpable de negar el misterio de la piedad, de negar que Dios fue manifestado en carne, enseñando en su lugar que el que se manifestó en carne fue una segunda “persona divina y distinta” lo que es fruto del error y la imaginación de los hombres. Con la suplantación del Hijo de Dios, por el mito del “Hijo trinitario” ha caído en la desgracia de la negación del Padre y del Hijo. El Padre trinitario, el Hijo trinitario y el Espíritu trinitario, son producto del error de mentes corrompidas que nunca amaron la verdad ni tuvieron reverencia por las Sagradas Escrituras a fin de ser salvos.

## Capítulo 6.

Esta es la pregunta No. 10, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**10) ¿Renunció "Dios el Hijo" a su omnipresencia mientras que estuvo en la tierra? Si es así, ¿cómo podría El todavía ser Dios?**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Observe el lector la forma en que Bernard plantea la pregunta. En ella, pretende en forma subliminal, hacer creer al lector que los trinitarios creemos que Jesús fue solamente Dios y no humano al mismo tiempo. Jesús no dejó de ser Dios mientras estuvo en la tierra, sino que además de ser Dios, tomó naturaleza humana. Su encarnación no comprendió la substracción de su Deidad, sino que agregó una naturaleza adicional, la humana.  
-----

En esta sección, Pablo Santomauro continúa propagando el mito de una segunda persona eterna, que según él, fue manifestada en carne. Aunque la Biblia expresa que Dios fue manifestado en carne, Pablo Santomauro con su mente contaminada por la idea antibíblica de las tres personas, no puede aceptar ni comprender esa verdad. La consigna de Santomauro, es que el "Hijo trinitario" siempre ha poseído la naturaleza divina, pero cuando se encarnó, esa "segunda persona" asumió una nueva naturaleza: la humana. Así, Santomauro concluye que el "Hijo trinitario" fue humano y divino al mismo tiempo. A continuación, Pablo Santomauro recurre a una falacia de ambigüedad, con la cual pretende contestar a la pregunta planteada, afirmando que el Hijo siempre fue omnipresente, pero con la encarnación no podía estar en todo lugar al mismo tiempo. De esa manera niega por completo el significado de omnipresencia, reemplazándolo por una incertidumbre, duda o vacilación.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
El Dr. Bernard debe repasar Filipenses 2:5-11:

*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda*

*rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*

- 1) El texto no dice que Jesús se despojó de su Deidad, sino que en realidad se despojó de sus derechos inherentes de Deidad y tomó forma de siervo para ser un ejemplo para nosotros.
- 2) El texto declara que El era en forma de Dios o en la naturaleza de Dios, como lo expresa la Nueva Versión Internacional. Así como siendo en forma de siervo significa ser siervo por naturaleza, “forma de Dios” significa ser Dios por naturaleza.
- 3) La forma verbal “siendo” es un participio del tiempo presente y acarrea la idea de presente continuo, o sea de existencia continua. Este mismo pasaje afirma que un día toda rodilla se doblará y confesará que Jesús es el Señor para la gloria de Dios Padre (2 personas claramente definidas, no la misma persona como dicen los unicitarios).

-----

Filipenses 2:5-11, nunca enseña el mito trinitario de una segunda persona divina, sino que enseña que el Dios único fue manifestado en carne. Estamos de acuerdo que ser en forma de Dios significa ser Dios por naturaleza. La única manera en que Jesús podía ser en forma de Dios y ser igual al Padre, es siendo el Padre mismo, pues Dios no es igual a nadie, y nadie es igual a él. Nadie puede presentarse en todos los sentidos como Dios, puede ser igual con Dios, o puede tener el completo carácter de Dios, sin ser el único Dios (Isaías 40:25, 46:5). Aún en la lógica formal existe una regla conocida como la ley de la identidad, que explica que un elemento es igual a él mismo ( $A = A$ ); eso nos indica que cuando decimos igual, no se requiere que necesariamente estemos hablando de dos o más elementos, sino que con uno solo basta. Como no existen dos seres humanos iguales en todos los sentidos, podemos decir que un ser humano es igual a él mismo; de la misma forma, como no existe sino un solo y único Dios, entonces podemos decir que Dios es igual a él mismo y que nadie es como él. Aún los seres humanos cambian con el transcurrir del tiempo y por eso podría decirse que un ser humano hoy, no es igual a él mismo hace diez años atrás, pero Dios es siempre igual a él mismo, pues él es inmutable y habita la eternidad (Salmo 102:25-28, Hebreos 13:1). Como el único que es igual a Dios es Dios, entonces si Jesús es igual a Dios es porque él es el Dios único.

Dios se despojó a sí mismo para hacerse semejante a los hombres. El se despojó por su propia iniciativa, de acuerdo al plan eterno que se había propuesto consigo mismo de reunir todas las cosas en Cristo (Efesios 1:9-10). Para hacer esto, él no tuvo que reunirse con nadie, ni tuvo que consultarlo con nadie sino que lo hizo por su propia voluntad. No existe nadie con mayor dignidad que Dios, y sin embargo no existe nadie que sea más humilde que él, pues él decidió rebajarse voluntariamente a nuestra condición humana a fin de proveernos de una salvación muy grande (Hebreos 2:3) a todos los que hemos creído en su precioso y santo nombre. Estamos de acuerdo que el texto no enseña que Jesús se despojó de su Deidad, sino que en realidad se despojó de sus derechos inherentes de Deidad y tomó forma de siervo para ser un ejemplo para nosotros. Jesucristo, como el único Dios manifestado en carne, siguió manteniendo todos sus atributos divinos (eternidad, omnisciencia, omnipresencia, omnipotencia),

pero por haberse despojado a sí mismo, tomó la forma de siervo y la condición de hombre, situación que lo llevó a no recibir la adoración que merecía, a recibir humillaciones de parte de su pueblo y de los gentiles, e incluso a pagar el precio de expiación por la culpa de todos nosotros.

Filipenses 2:5-11, afirma que por causa de que Jesucristo hombre aplicó como el sacrificio perfecto a favor de la humanidad, entonces Jesucristo, como un humano completo y perfecto, fue exaltado hasta lo sumo para que todos los hombres reconozcan que él no es solamente un hombre completo y perfecto, sino que también es el Señor (el Dios todopoderoso) y de esa manera, nuestro Padre celestial sea glorificado. Podemos apreciar que el texto nunca habla de dos personas divinas y distintas (como erróneamente lo expresa Pablo Santomauro), sino de un solo Dios que fue manifestado en carne. Es natural, entonces, que Jesús no haya usado sus atributos en la mayor parte de su ministerio, a los efectos de cumplir su misión redentora como hombre para poder redimir a los hombres.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
En un sentido, por virtud de su unión con el Padre, en su esencia siguió siendo omnipresente. Es por ello que pudo decir que “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” Mateo 18:20. De la misma forma, cuando Natanael se acercaba a Jesús, éste dijo:

“He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.” Natanael se sorprende y le pregunta a Jesús de dónde le conocía. “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi” (Juan 1:47-48), fueron las palabras de Jesús. Vemos aquí el claro uso de su omnisciencia, la cual demanda omnipresencia al mismo tiempo.

-----

Santomauro continúa aplicando la falacia de ambigüedad, con la cual tuerce el significado de omnipresencia, afirmando que omnipresencia no es omnipresencia, o peor aun, que el “Hijo trinitario” solo fue omnipresente por algunos momentos, pero no la mayor parte de su ministerio. Aun más, para tratar de rectificar la pobreza de esa argumentación, Santomauro comete la falacia de traslación, atribuyendo al “Hijo trinitario” lo que según su imaginación le pertenece al “Padre trinitario”, afirmando que el “Hijo trinitario” fue en cierto sentido omnipresente, porque el “Padre trinitario” siempre fue omnipresente. A continuación cita los textos de Mateo 18:20 y Juan 1:47-48 que nada tienen que ver con la doctrina extrabíblica de la trinidad, sino que más bien nos confirman que Jesús, como el único Dios que es, está en todo lugar y sabe todas las cosas. Dios fue manifestado en carne como un verdadero hombre, y por eso Jesús como Dios sabe todas las cosas y está en todo lugar, pero Jesús como hombre no sabía todas las cosas y estaba limitado a un espacio determinado.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Ahora, si la presencia de Dios Hijo en la tierra significó renunciar a su omnipresencia, la presencia de Jehová en su trono (Sal. 11:4) significa que Jehová (a quién los unicitarios identifican como el Padre) renunció a su omnipresencia también, y según el razonamiento de Bernard, también dejó de ser Dios. Muy convenientemente, Bernard se olvida, cuando plantea la pregunta, de diferenciar entre la presencia localizada y la omnipresencia de Dios, algo que sí admite en la página # 32 de *La Unicidad de Dios*. Claro que Bernard sólo atribuye omnipresencia al Padre, no a Jesucristo. Recordemos que cuando Bernard dice “Dios” se refiere sólo al Padre. Es algo que debemos tener en cuenta cuando leemos los materiales unicitarios.  
-----

Después de que Pablo Santomauro expone los errores y contradicciones del dogma de la trinidad con relación al “Hijo trinitario”, entonces pasa a decir que ese mismo problema también se presenta en la doctrina de la Unicidad de Dios. Es interesante resaltar esto, pues la incompetencia que Pablo Santomauro tuvo para responder a la pregunta formulada, es la que le lleva a realizar esta desesperada declaración. Toda esa angustia es el resultado de no aceptar que Dios fue manifestado en carne.

Nosotros, los pentecostales del nombre de Jesucristo, entendemos que Jesús es Dios manifestado en carne, y por eso cuando hablamos de Jesús, podemos hablar de él ya sea para referirnos a su Deidad o a su humanidad. Podemos resolver la mayoría de las preguntas acerca de la Deidad si comprendemos adecuadamente la naturaleza dual de Jesús. Cuando leemos una declaración acerca de Jesús debemos determinar si describe a Jesús como un hombre o como Dios. Jesús mismo declaró que él es el Dios único cuando dijo: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Juan 14:9). Jesús como Dios es eterno (1. Juan 5:11, Juan 1:4), es el autoexistente (Juan 10:17-18), es el creador y sustentador de todo (Juan 1:10, Colosenses 1:15-17), es omnipresente (Mateo 28:20, 18:20), omnisciente (Juan 4:16, 6:64, Mateo 17:22-27), Omnipotente (Apocalipsis 1:8; Lucas 4:39-55, 7:14-15; Mateo 8:26-27) y es el único que puede perdonar pecados (Comparar Marcos 2:5 y Lucas 7:48-50 con Isaías 43:25).

Sin embargo, el título Hijo se refiere a la encarnación de Dios como un ser humano real con todo lo que la humanidad incluye pero sin pecado. Si Jesucristo no hubiera sido un ser humano verdadero, con toda la posibilidad humana para experimentar la obediencia, el crecimiento, el sufrimiento, la muerte, la resurrección y la transformación, entonces él no hubiera podido pagar el precio por nuestros pecados (Hebreos 2:14-17). Bíblicamente hablando, el título Hijo de Dios siempre se refiere a la encarnación, por eso no podemos hablar de un Hijo eterno, y es perfectamente coherente cuando decimos que Jesús como Hijo no es omnipotente, ni omnipresente, ni omnisciente.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Pero lo interesante de todo esto es que Bernard plantea la pregunta con la finalidad de enseñar que Jesucristo era omnipresente pero no en su calidad de Hijo, sino de Padre. Recordemos que el Hijo, según la teología de Bernard, es sólo un cuerpo humano habitado por el Espíritu del Padre, y es en esta retorcida doctrina que Bernard encuentra la excusa para contestar su misma pregunta pero desde la perspectiva unicitaria.  
-----

Por su incompetencia para responder a la pregunta inicialmente formulada, Pablo Santomauro comete también el error de la calumnia, al afirmar que el hermano Bernard declara en el libro “La Unicidad de Dios” que el Hijo es solo un cuerpo humano animado por el Espíritu del Padre. Contraria a esta difamación irresponsable de Santomauro, el hermano David K. Bernard escribe que el Hijo es Dios manifestado en carne, o dicho de otro modo: verdadero Dios y verdadero hombre. Veamos una porción del libro “La Unicidad de Dios”:

*“La enseñanza de la Escritura es que Jesús tuvo simultáneamente una naturaleza humana completa y una naturaleza Divina completa, pero no podemos separar estas dos naturalezas en su vida terrenal. Es evidente que Jesús tuvo una voluntad, una mente, un espíritu, un alma, y un cuerpo humano, pero es igualmente evidente que Él tuvo la plenitud de la Deidad residente en ese cuerpo. Desde nuestra perspectiva finita, su espíritu humano y su Espíritu Divino eran inseparables.*

*El Espíritu divino podría separarse del cuerpo humano por la muerte, pero su humanidad era más que un cuerpo humano —la cáscara de un humano— con Dios adentro. El era humano en cuerpo, alma, y espíritu con la plenitud del Espíritu de Dios residente en ese cuerpo, alma, y espíritu. Jesús difirió de un humano ordinario (quien puede ser lleno del Espíritu de Dios) en que El tuvo toda la naturaleza de Dios dentro de Él. Él poseía el poder, la autoridad y el carácter ilimitado de Dios. Además, en contraste de un ser humano renacido y lleno del Espíritu, el Espíritu de Dios estaba intrincadamente e inseparablemente unido con la humanidad de Jesús. Sin el Espíritu de Dios habría existido solamente un humano inerte que no habría sido Jesucristo. Solamente en estos términos podemos describir y distinguir las dos naturalezas en Jesús; sabemos que Él actuaba y hablaba desde un papel o desde el otro, pero también sabemos que las dos naturalezas no estaban separadas en Él. Con nuestras mentes finitas, podemos hacer solamente una distinción y no una separación entre las dos naturalezas que se mezclaron perfectamente en Él... Jesús tuvo una naturaleza humana completa, pero sin pecado.”*

*(Bernard, David K. La Unicidad de Dios. págs. 93 - 94. Capítulo 5. El Hijo de Dios).*

[http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=98](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=98)

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Veamos lo que dice tratando de rebatir que en el bautismo de Jesús hay 3 Personas presentes (Mat. 3:16-17):

*“Para poder entender esta escena correctamente, debemos recordar que Dios es omnipresente. Jesús es Dios y era Dios manifestado en carne mientras que Él estaba en la tierra. Él no podía sacrificar su omnipresencia por estar en la tierra y no lo hizo, porque la omnipresencia es uno de los atributos básicos de Dios, y Dios no cambia. Por supuesto, el cuerpo físico de Jesús no era omnipresente, pero su Espíritu sí lo era. Además, aunque la plenitud del carácter de Dios residía en el cuerpo de Jesús, el Espíritu omnipresente de Jesús no podía ser contenido. Entonces, Jesús podía estar en la tierra y en el cielo al mismo tiempo (Juan 3:13) y con dos o tres de sus discípulos en cualquier momento (Mateo 18:20).” La Unicidad de Dios, 169.*

La mente no entrenada puede que entienda estas palabras como perfectamente ortodoxas, pero cuando analizamos cuidadosamente el discurso de Bernard, nos damos cuenta de que está hablando de dos personas en un cuerpo: la persona humana (el Hijo) y la persona divina del Padre (el Espíritu) viviendo en el cuerpo de Jesucristo --- puesto de otra forma, Jesús poseía un espíritu humano junto con un espíritu divino, dos personas habitando en un cuerpo, no de la forma que el Espíritu Santo habita hoy en el creyente, sino dos personas distintas bien definidas. Es aquí donde las doctrinas del modalismo y el nestorianismo se unen por el vértice. La doctrina nestoriana fue una herejía del 5to. Siglo propulsada por Nestorio, patriarca de Constantinopla. Avanzaba la idea de que en Jesucristo existían dos personas distintas, la divina y la humana.

-----  
De manera deshonesto, Pablo Santomauro continúa tergiversando lo que el hermano David K. Bernard ha escrito, a la vez que desvía el tema hacia asuntos que nada tienen que ver con la pregunta que afirmó que iba a responder, pero que fue incapaz de contestar. Pablo Santomauro comete el error de creer que levantando columnas de humo está respondiendo a una pregunta.

Santomauro propaga el mito de que el relato del bautismo de Cristo presenta las tres personas trinitarias, pero esa porción de la Escritura nunca enseña que Dios sea una trinidad, sino que hace énfasis en la omnipresencia de Dios y en la humanidad del Hijo de Dios. La razón por la cual los trinitarios creen que este texto se refiere a tres personas distintas, es porque ellos no pueden ver al Dios único manifestándose simultáneamente de distintas maneras y aún así continuar siendo un solo Ser. Ellos creen que debido a que eso es imposible para los seres humanos, entonces también es imposible para Dios. Ya que los seres humanos no podemos aparecer simultáneamente en distintos lugares, entonces piensan que Dios tampoco puede hacerlo. Con esa errónea forma de pensar, “limitan” a Dios a las capacidades de los hombres.



Cuando el hermano David K. Bernard explica lo relacionado con el bautismo de Cristo, está enfatizando que Jesús como hombre no podía estar en todo lugar, pero Jesús como el Dios eterno que es, no estaba limitado y es omnipresente. Jesús como hombre estaba en la tierra, pero Jesús como Dios estaba en todo lugar simultáneamente. El libro del hermano David K. Bernard, nunca afirma lo que descaradamente argumenta Pablo Santomauro de dos personas habitando un solo cuerpo. La falta de seriedad en las argumentaciones de Santomauro, simplemente lo descalifican por completo.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Veamos lo que dice Bernard

*“Hay una verdadera dualidad, pero es una distinción entre el Espíritu y la carne, y no una distinción de personas de Dios. Cuando leemos un pasaje difícil en relación con Jesús, debemos preguntar si le describe en su papel como Dios o en su papel como hombre, o ambos. ¿Habla Él cómo Dios o como hombre en este caso? Recuerde que Jesús tiene una naturaleza dual como ningún otro ha tenido.” La Unicidad de Dios, 168.*

Vemos aquí que Bernard sutilmente suplanta o evita usar el término “persona.” Lo reemplaza con los términos “Espíritu” y “carne.” La desviación puede pasar desapercibida, pero llega un momento que su maniobra es delatada, especialmente cuando Bernard dice que cuando Jesús oraba, era su carne la que oraba a su Espíritu. ¿Puede una naturaleza orar a otra naturaleza? ¿No se requieren dos personas en una oración?

Es este tipo de lenguaje, al que yo llamo hablar por los dos lados de la boca, lo que le permite a los unicitarios presentar a un Jesucristo con doble personalidad. Un Jesucristo que cuando habla alguna cosa que pone en dificultades o contradice la doctrina modalista (lo que es la norma en los evangelios), se le puede acallar con la idea de que algunas veces hablaba como humano y otras como Dios. Hacen trampas como los niños.

-----  
Los comentarios de Santomauro exhiben la pobreza doctrinal en la que se encuentra. La Biblia enseña que Dios fue manifestado en carne y por eso el Hijo como un hombre genuino podía hacer oración. La Biblia enseña que la oración es algo propio de los seres humanos cuando se quieren comunicar con Dios (Salmo 65:2). Jesús como nuestro ejemplo completo y perfecto, oró desde su humanidad, dándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas (Juan 13:14). El punto es que la oración al Padre es la manera en que nosotros mismos oraríamos o hablaríamos al Padre, puesto que somos humanos que dependemos de su poder. Como Hijo de Dios, la humanidad tuvo que depender realmente de la Deidad para lograr su objetivo. Esto también explica por qué la Escritura nunca dice que Jesús oró al Espíritu Santo, pues es evidente que el Padre

es el Espíritu Santo (Hebreos 5:7-10). Jesús como Dios no tiene por qué orar, pero Jesús como hombre sí tenía mucho por qué orar.

Santomauro no puede distinguir entre las dos naturalezas de Jesús, y por eso no puede entender que algunas veces Jesús hablaba como humano y otras veces como Dios. De esa manera niega que Jesús es Dios verdadero y hombre verdadero. Peor aun, Santomauro cree que para que se dieran esas oraciones, tenía que haber un dios con dos o tres bocas, lo que exhibe su rotundo politeísmo. Santomauro afirma erróneamente que nosotros afirmamos que una naturaleza oraba a otra naturaleza, lo que es un argumento ridículo y apartado de la verdad. Nosotros más bien afirmamos que la Deidad y la humanidad se fundieron de manera inseparable en Cristo, y por eso Cristo como un humano verdadero, oró al Padre, tal como cualquiera de nosotros lo haríamos. Para que exista la oración, no tienen que haber dos personas divinas, sino un ser humano y Dios.

El hermano David K. Bernard, escribe en el libro “La Unicidad de Dios” que:

*“Algunos pueden oponerse a esta explicación, afirmando que significa que Jesús oró a sí mismo. Sin embargo, nosotros debemos darnos cuenta de que Jesús tenía dos naturalezas perfectas y completas — la humana y la Divina, de una manera totalmente distinta a cualquier otro ser humano. Lo que sería absurdo o imposible para un hombre ordinario no es tan extraño para Jesús. No decimos que Jesús oró a sí mismo, porque eso implica incorrectamente que Jesús tenía solamente una naturaleza tal como la tienen los hombres ordinarios. Por el contrario, decimos que la naturaleza humana de Jesús oró al Espíritu Divino de Jesús que moraba en el hombre.*

*La opción es sencilla. O Jesús como Dios oraba al Padre o Jesús como hombre oraba al Padre. Si lo primero fuera cierto, entonces tendríamos una forma de subordinacionismo o arrianismo en los cuales una persona de la Deidad es inferior a, y no coigual con, otra persona en la Deidad. Esto contradice el concepto bíblico de un solo Dios, la Deidad completa de Jesús, y la omnipotencia de Dios. Si la segunda alternativa es correcta, y nosotros creemos que así es, entonces no existe ninguna distinción de personas en la Deidad. La única distinción es entre la humanidad y la Divinidad, y no entre Dios y Dios.*

*(Bernard, David K. La Unicidad de Dios. pág. 174 Capítulo 8. Explicaciones del Nuevo Testamento: Los Evangelios).*

[http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=101](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=101)

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Los trinitarios también creemos en una naturaleza dual en Cristo, pero estas dos naturalezas confluyen en una sola persona y una sola sustancia, al contrario de la naturaleza dual presentada por Bernard, la cual a los efectos prácticos, degenera en

dos personas o personalidades dentro de Cristo. El Credo de Calcedonia establece claramente la naturaleza dual del Cristo bíblico:

*“Nosotros, entonces, siguiendo a los santos Padres, todos de común consentimiento, enseñamos a los hombres a confesar a Uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre, de cuerpo y alma racional; cosustancial (coesencial) con el Padre de acuerdo a la Deidad, y cosustancial con nosotros de acuerdo a la Humanidad; en todas las cosas como nosotros, sin pecado; engendrado del Padre antes de todas las edades, de acuerdo a la Deidad; y en estos postreros días, para nosotros, y por nuestra salvación, nacido de la virgen María, de acuerdo a la Humanidad; uno y el mismo, Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia, no partida ni dividida en dos personas, sino uno y el mismo Hijo, y Unigénito, Dios, la Palabra, el Señor.”*

Por más que los unicitarios reclamen que Jesucristo era una sola persona, lo que dan con la mano derecha lo quitan con la izquierda cuando consideramos todas sus declaraciones doctrinales en conjunto.

-----

Pablo Santomauro, de manera deshonestamente, acusa infamemente al hermano David K. Bernard, poniendo en Bernard declaraciones que él jamás ha hecho. Contrario a las declaraciones irresponsables de Santomauro, el hermano Bernard escribe:

*“Podemos resolver la mayoría de las preguntas acerca de la Deidad si comprendemos adecuadamente la naturaleza dual de Jesús. Cuando leemos una declaración acerca de Jesús, debemos determinar si describe a Jesús como un hombre o como Dios. Además, cuando Jesús habla en la Escritura, debemos determinar si Él habla como hombre o como Dios. Cuando veamos una descripción de dos naturalezas con respecto a Jesús, no deberíamos pensar en dos personas en la Deidad o en dos Dioses, sino que deberíamos pensar en su Espíritu y su carne.*

*A veces es fácil confundirse cuando la Biblia describe a Jesús en estos dos papeles diferentes, especialmente cuando en la misma historia lo describe actuando en esos dos papeles. Por ejemplo, en un minuto Él podía estar durmiendo y podía calmar la tormenta en el próximo minuto. En un momento Él podía hablar como hombre y luego como Dios en el próximo momento. Sin embargo, nosotros debemos recordar siempre, que Jesús es completamente Dios y no meramente un hombre ungido. A la vez, Él era completamente hombre, no simplemente una apariencia de hombre. Él tuvo una naturaleza dual que le hacía diferente a cualquiera de nosotros, y nosotros no podemos comparar adecuadamente nuestra existencia o nuestra experiencia con la suya. Lo que parecería extraño o imposible si se aplicara a un mero humano, llega a ser comprensible cuando es examinado dentro del contexto de aquel que es a la vez ambos: completamente Dios y completamente hombre.”*

*(Bernard, David K. La Unicidad de Dios. págs. 89 - 90. Capítulo 5. El Hijo de Dios).*

Santomauro menciona lo decadente que es hablar de Cristo como si él fuera la unión de dos personas, pero aun así se atreve a sostener el concepto degradante de un dios en tres personas o personalidades, algo totalmente apartado de la verdad bíblica.

Finalmente y demostrando su apego incondicional al dios trino del catolicismo romano así como su sometimiento al Papado, Santomauro afirma que el credo que resultó del Concilio de Calcedonia, establece claramente la naturaleza dual de Cristo, cuando más bien lo que establece dicho credo, es la doctrina católica romana que afirma que la segunda persona de una trinidad fue plenamente humana y plenamente divina. El credo de Calcedonia fue realizado en el año 451 d.C. bajo la autoridad del Papa León I el Magno. Irónicamente, aunque lo niegue todo lo que quiera, Santomauro es un admirador del catolicismo romano, y debe recurrir a los concilios y credos de dicha organización religiosa para buscar sustento y apoyo. Vale la pena destacar también, que en el concilio de Calcedonia se definió como dogma otra doctrina aberrante, que había sido el tema principal del concilio de Efeso que se realizó en el 431 d.C. (20 años atrás), por medio del cual se confesó a María como madre de Dios.

Los concilios ecuménicos que tanto le fascinan a Santomauro, están cargados de engaño y error. En el primero de estos concilios, realizado en Nicea en el año 325 d.C., se distorsionó la enseñanza de la Unicidad de Dios y se suplantó por una pluralidad inexistente en la Deidad, cuando se afirmó que el Padre y el Hijo siendo distintos eran a la vez Dios. En el segundo concilio ecuménico, realizado en Constantinopla en el año 381 d.C., se degradó aun más el concepto de Dios, al afirmar que el Espíritu Santo era distinto al Padre y al Hijo, pero aun así era Dios, como también lo eran aquellos otros dos. El tercer concilio ecuménico realizado en Efeso en el año 431 d.C. proclamó el monumental error de que María es la madre de Dios, lo que ha conducido al catolicismo romano a adorar a María como a una diosa. El cuarto concilio ecuménico, realizado en Calcedonia en el año 451 d.C., basado en los errores de los concilios anteriores, afirmó que la segunda persona de la trinidad es plenamente humana y plenamente divina.

No obstante, la doble naturaleza del Cristo bíblico no fue definida en ninguno de los concilios del catolicismo romano, sino que está establecida en la propia Escritura. Isaías profetizó que para nuestra salvación, un niño sería nacido y un Hijo nos sería dado, y asegura que ese niño es el Dios fuerte y el Padre eterno (Isaías 9:6). El apóstol Pablo afirmó que es grande el misterio de la piedad o de la misericordia: Dios fue manifestado en carne (1. Timoteo 3:16). Así, Cristo en cuanto a su humanidad es el Hijo, pero en cuanto a su Deidad es el único Dios y Padre. El Hijo declaró: Yo y el Padre uno somos (Juan 10:30), dijo que quien lo ha visto a él ha visto al Padre (Juan 14:9) y declaró que el Padre habita en él (Juan 14:10). En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de Dios (Colosenses 2:9). El uso de la palabra "corporalmente", elimina la idea de que Dios simplemente mora en un recipiente de carne. Si él no hubiera sido un humano completo, la encarnación no sería genuina y por tanto, no calificaría para ocupar nuestro lugar, pues estaría imposibilitado para realizar la expiación de nuestros

pecados. En Cristo, la humanidad y la Deidad se unieron indisolublemente; su humanidad no existe separada de su Deidad, y su Deidad no se reveló totalmente sin su humanidad.

## Capítulo 7.

Esta es la pregunta No. 11, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**11. ¿Si el Hijo es eterno e inmutable (invariable), ¿cómo puede el reino del Hijo tener un fin? (1. Corintios 15:24-28).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Bernard trató con esto de antagonizar la inmutabilidad eterna del Hijo de Dios contra la condición temporal del reino mesiánico establecido cuando estuvo en la tierra.

La pregunta de Bernard es otro monigote de paja. Los trinitarios NO creemos que el reino mesiánico será eterno. El reino mesiánico comenzó con el ministerio de Cristo en la tierra y fue establecido cuando Cristo se sentó a la diestra del Padre en los cielos, y terminará 1) cuando retorne en su gloria, o en su defecto, 2) al final del milenio en la tierra, dependiendo de la posición escatológica sostenida por el cristiano.  
-----

Pablo Santomauro comienza su respuesta, haciendo uso de una falacia de relación espuria, por medio de la cual quiere hacernos creer que si Dios es eterno, entonces también es eterna su condición de Hijo. Una relación espuria es una relación sin sentido. Por ser víctima de esta confusión, Santomauro no ha podido entender que la condición de Hijo es temporal y que el único Dios eterno asumió la condición de Hijo, sólo hasta cuando se manifestó en carne con el único propósito de salvar a la humanidad y restaurar a la creación (Mateo 1:21, Romanos 8:19-23). El reinado mesiánico es temporal, precisamente porque la condición de Hijo es temporal.

Cuando Dios creó el mundo, entregó y sometió el dominio del mundo a un hombre, a Adán, quien fue llamado hijo de Dios (Lucas 3:38) y todo lo creado lo puso debajo de sus pies (Génesis 1:27-29, Salmo 8:3-8). Cuando se habla de la creación, se exceptúa de manera muy clara a Dios, pues Dios de ninguna manera debe someterse al hombre. No obstante, el diablo engañó y robó al hombre lo que Dios había puesto bajo su dominio; desde ese momento, el diablo convirtió al hombre en un esclavo suyo (Juan 8:43-44, Romanos 6:16). Como el primer hombre fracasó, vino entonces el segundo Adán, el nuevo Hijo de Dios, que es el Señor del cielo (1. Corintios 15:47) o en otras palabras, Dios manifestado en carne para reivindicar al hombre. Similar a lo que ocurrió con Adán, Dios someterá toda su creación al hombre Cristo Jesús, pero en esta oportunidad el sometimiento de la creación será total, pues incluye a los ángeles (1. Pedro 3:22) y a todos los enemigos del hombre. Tan pronto como todas las cosas se sean sujetas, el Hijo traerá y sujetará todo a Dios (quien le sujetó todas las cosas) para que Dios sea todo en todos los que creyeron.

El fin al que se refiere el apóstol, es la consumación del plan de redención. Estos textos nunca nos enseñan que en un momento específico, una “segunda persona” dejará de sentarse al lado derecho de una “primera persona” o que una “segunda persona” perderá todo su poder; más bien nos enseñan que Dios dejará de actuar en su papel de Hijo cuando todos los propósitos para la existencia del Hijo sean cumplidos. El Cristo, el Hijo de Dios, es un papel temporal de Dios que sólo tiene razón de ser dentro de la obra redentora. Dios fue manifestado en carne para darnos salvación, y por eso Cristo poseerá todo el poder hasta que haya cumplido con el objetivo de derrotar a todos sus enemigos, los cuales son el pecado, el diablo y la muerte. Cuando se haya cumplido a cabalidad la profecía de Génesis 3:15, Dios no necesitará más de su papel humano como rey y juez. La frase de que Cristo pondrá un día el pie sobre sus enemigos, indica la grandiosa victoria que Cristo obtendrá finalmente sobre sus opositores. En los tiempos antiguos, se tenía la costumbre de que el vencedor ponía su pie sobre el cuello del vencido (Josué 10:24).

Cuando Jesús haya vencido en su condición de hombre a todos sus enemigos, se presentará la Iglesia a sí mismo, no a otro. El último acto que Dios realizará en su condición de Hijo es presentarse la iglesia a él mismo en su condición de Padre. “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. (Efesios 5:25-27)

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Lo cierto es que el reino tendrá un fin. Pero lo que no tendrá un fin será la posición de Cristo como Hijo. “Tu Trono, oh Dios, por el siglo del siglo” (He. 1:8), “Tú eres el mismo, y tus años no acabarán” (He. 1:12).  
-----

Pablo Santomauro utiliza adrede la falacia de la evidencia selectiva o parcial, por medio de la cual cita algunos versículos del capítulo 1 de la carta a los Hebreos, para hacernos creer que el Hijo es eterno. No obstante, el mismo capítulo que él cita es el que lo desmiente, pues Hebreos 1:1-7 nos muestra que es en estos postreros días (no antes) en los cuales Dios nos ha hablado por medio del Hijo, que el Hijo es la razón por la cual Dios creó el universo, que el Hijo es el resplandor de la gloria y la misma imagen de Dios (porque el Hijo es Dios manifestado en carne), que el Hijo fue engendrado en un punto específico del tiempo, que Dios profetizó acerca de la futura existencia del Hijo cuando dijo “Yo seré a él Padre y él me será a mí hijo”, y que el Hijo fue introducido en el mundo en un tiempo posterior a la creación de los ángeles. Los versículos 8 y 10 afirman que el Hijo es Dios mismo, mientras que los versículos 9 y 13 destacan la manifestación de Dios en carne.

Hebreos 1:12 expresa “Tú eres el mismo, y tus años no acabarán”, porque está destacando en primera instancia, que el Dios eterno fue aquel que se manifestó como Hijo; y en segunda instancia, que durante el reino eterno, Dios se mostrará a la humanidad redimida por medio de su manifestación en carne, pero ahora con un cuerpo humano glorioso e inmortal (Filipenses 3:20-21, 1. Juan 3:2, Apocalipsis 22:4). 1. Corintios 15:24-28 nos hablan de la consumación de la obra de redención que Dios asumió para el beneficio de la humanidad, pero es evidente que el Dios invisible se mostrará eternamente a su pueblo por medio de su manifestación en carne.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Pero hay mucho más escondido en la pregunta de Bernard, y para su infortunio el argumento se vuelve contra él, convirtiéndose en el argumento del suicidio o del tiro en el pie. Jesucristo dijo en Juan 5:26: “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.” Este es un reclamo muy serio por parte de Jesucristo, ya que afirma que él posee uno de los atributos incomunicables de Dios, o sea que sólo son propiedad de Dios. Me refiero a la auto-existencia. Este atributo conlleva la idea de que Dios no depende de nada ni de nadie para su existencia, él es vida en sí mismo.

Nosotros los humanos no somos auto-existentes. Ninguna criatura lo es. Dependemos de mil y una cosa para venir a la vida y para seguir existiendo. Somos lo que en filosofía se conoce como seres contingentes. Pero si Jesucristo fue creado en cierto punto del tiempo, no puede ser ni autoexistente ni inmutable, como dicen los unicitarios.

El problema es que Cristo los desmiente de plano cuando afirma lo contrario. Por lógica, un ser auto- existente (que tiene vida en sí mismo) debe ser eterno. La posición unicitaria encuentra aquí una de sus más vergonzosas derrotas. Estas cosas no pueden ser explicadas con sus ridículos argumentos tales como, “Jesucristo estaba hablando desde su divinidad, o sea, el Padre viviendo dentro de él”, o “el que hablaba era el Padre.”

La palabra clave aquí es “incomunicable”. Bernard, si alguna vez abrió un libro de teología sistemática, debe saber que los atributos incomunicables de Dios son precisamente eso, incomunicables. En otras palabras, hay atributos que son de Dios y no pueden ser transferidos o impartidos a ningún ser creado, entre ellos, la auto-existencia. Es por ello que el hecho de que el Hijo sea auto-existente implica necesariamente su eternidad.

-----  
Nuevamente, Pablo Santomauro hace uso de una falacia de relación espuria, donde procura hacerle creer a sus lectores que sí la Escritura dice que el Padre ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo, es porque el Hijo es la segunda persona eterna de una



trinidad. Seguidamente hace uso de la falacia del hombre de paja, cuando afirma que los pentecostales del nombre pensamos que el Hijo es simplemente un ser creado, ignorando que nosotros lo que hemos declarado es que el Hijo es Dios mismo manifestado en carne (Isaías 9:6, Mateo 1:23). La falacia del hombre de paja consiste en fabricar una imagen débil del oponente, rebatiendo un argumento que es diferente y generalmente más débil que el argumento de la oposición, pensando ingenuamente que atacando y desprestigiando esa posición ficticia, se refuta la posición original del contrincante.

El Padre ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo, porque en el Plan eterno de Dios, el Hijo es el mismo Padre manifestado en carne (Isaías 9:6, Juan 1:1-3, 10). En Juan 5:26, Jesucristo reclama que él tiene vida en sí mismo, declarando su completa Deidad y presentándose como el único Dios que visitó a su creación tomando forma de hombre y condición de siervo (Filipenses 2:5-8). En Juan 10:30 Jesús confesó: “Yo y el Padre uno somos” declarando que él es el mismo Padre viniendo en carne. La palabra griega que en Juan 10:30 traduce uno, es “hen”. Esta palabra es de género neutro y no indica que se trate de uno en propósito, sino uno en esencia y naturaleza. Una traducción más literal sería: “El Padre y yo somos lo mismo”. En otras muchas ocasiones Jesucristo afirmó que él era el Padre, pues él dijo que el que aborrece al Hijo también aborrece al Padre (Juan 15:23); todo lo que el Padre hace lo hace el Hijo igualmente (Juan 5:19); todos deben honrar al Hijo como honran al Padre (Juan 5:23), y el que ve al Hijo, en realidad ve al Padre (Juan 12:45, 14:9), porque el Hijo es el Padre manifestado en carne. Por esta razón el Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre (Juan 10:38, 14:11).

Jesucristo es la encarnación, la personificación humana y la manifestación del único Dios. Dios se manifestó como un ser humano perfecto. Jesucristo no es solamente un hombre, ni un semidiós, ni una “segunda persona” en la Deidad, ni una persona divina que se despojó temporalmente de algunos atributos divinos, ni Dios convertido en hombre dejando de ser Dios, ni la manifestación de una parte de Dios, ni un cuerpo humano animado por Dios, ni Dios que se manifiesta en una humanidad incompleta. Tampoco es Dios que entra en un “humano” que no goza de la identidad biológica de Adán y Eva, o Dios que llena con el Espíritu Santo de manera temporal a un humano. Jesucristo es completo Dios y completo hombre. Jesucristo tiene vida en sí mismo porque Dios fue manifestado en carne.

Es importante destacar que el texto de Juan 5:26 también confirma que hubo un tiempo en que el Hijo no existía, o si no la frase: “así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” no tendría ningún sentido. En oposición al mito del “Hijo eterno”, la Escritura afirma que el Hijo tuvo su origen en el Padre (Juan 16:28), que el Hijo tuvo un comienzo cuando fue engendrado por el Espíritu Santo en María (Mateo 1:20, Lucas 1:35, Juan 3:16, Gálatas 4:4), que el Padre fue quien le dio vida al Hijo (Juan 5:26) y por eso el Hijo vivía por la voluntad del Padre (Juan 6:57). El Hijo nos ha manifestado la vida eterna que estaba con el Padre (1. Juan 1:2), porque él es el verdadero Dios y la vida eterna manifestado en carne (1. Juan 5:20, Juan 14:6-9).

Finalmente debemos recordarle a Pablo Santomauro, que los libros de teología sistemática a los que él se refiere, no son en ningún modo la Palabra de Dios y que cualquier artículo, folleto o libro, que se empeñe en afirmar que una persona eterna comunicó a otra persona eterna sus atributos inherentes, lo que está es promoviendo falsa doctrina. Además, es absolutamente incoherente, afirmar que una persona eterna ha comunicado el atributo de la autoexistencia a otra persona eterna. Lamentablemente, Pablo Santomauro ha perdido su tiempo estudiando libros de teología sistemática llenos de engaño y perdición, pero no ha invertido su tiempo para escudriñar reverentemente la Palabra de Dios.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Es obvio, a la luz de la declaración de Cristo, que él fue pre-existente como Dios Hijo antes de su concepción en el vientre de María. Ningún disparate usado por los unicitarios puede contra este argumento. Ni siquiera la forma en que describen la naturaleza dual de Cristo, la cual lo presenta como una especie de androide programado que a veces habla desde su humanidad y otras desde su divinidad, siendo ésta última, el Padre encerrado en un cascarón de carne. ¡Menudo trabajo tenía el Cristo unicitario apretando los dos botones diferentes según la ocasión!  
-----

Pablo Santomauro continúa con sus prejuicios cognitivos que le hacen llegar a declaraciones completamente antibíblicas. Ya hemos visto que en contraposición al mito del “Hijo eterno”, la Escritura nos enseña que el Hijo nació de mujer (Mateo 1:21, Lucas 1:30-30-35), que por su condición humana el Hijo sufrió torturas (Mateo 27:27-31, Marcos 15:15-20, Juan 19:1-5), fue crucificado (Lucas 23:33-34, Juan 3:14-15), murió (Marcos 15:37) y resucitó siendo el primogénito de los muertos (Apocalipsis 1:5). El Hijo no es un cascarón de carne en el cual se ha encerrado el Padre, como irresponsablemente lo declara Santomauro, sino Dios mismo manifestado en carne como un verdadero ser humano. Jesucristo es la simiente de la mujer que ha propinado una herida de muerte a la serpiente antigua (Satanás) en su cabeza (Génesis 3:15, Apocalipsis 12:9).

Es lamentable que Pablo Santomauro presente la caricatura de Cristo como un androide que tiene que apretar botones diferentes según la ocasión, pero no pueda entender que él es Dios manifestado en carne. ¿Será que Pablo Santomauro se imagina que su dios trino es como un androide que tiene tres botones y que según la ocasión apreta uno cuando habla y actúa como la “primera persona”, otro cuando habla y actúa como el “Hijo trinitario”, y otro cuando habla o actúa como la “tercera persona”? Aparentemente sí.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Si frente a este argumento, el unicitario les dice que el que estaba hablando era el Padre, o que era la divinidad de Cristo hablando, es obvio que se equivoca porque el pasaje deja bien en claro que el que habla es el Hijo. Y como para ellos, el Hijo es solamente humano, es obvio, entonces, que el Padre le otorgó un atributo incomunicable de Dios a un humano, algo que sólo pertenece a Dios, y esto es imposible. Conclusión: Cristo es el Hijo de Dios desde la eternidad. Es de la misma esencia del Padre, pero no es el Padre.  
-----

Es lamentable ver, como el inadecuado razonamiento de Santomauro, lo hace víctima de falsas conclusiones. Por supuesto que el Hijo fue el que dijo: “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Juan 5:26), porque el Hijo es Dios manifestado en carne. Con esa declaración, Jesucristo afirmó que más que un humano, él es Dios mismo visitando a su creación en forma de siervo y condición de hombre. Así como los hijos participaron de carne y sangre, él (el Padre) también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir al diablo (Hebreos 2:4).

En resumen, Pablo Santomauro comienza su respuesta con una falacia de relación espuria, continúa con las falacias de evidencia selectiva o parcial y del hombre de paja, y concluye con una falacia de ambigüedad por medio de la cual afirma que una persona eterna comunicó el atributo de la autoexistencia a otra persona eterna.

## Capítulo 8.

Esta es la pregunta No. 12, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**12) Si al responder a las preguntas 3 a 11 decimos que solo el hijo humano de Dios era limitado en conocimiento y en poder, y que El murió, entonces ¿cómo podemos hablar de "Dios el Hijo"? ¿Existen dos Hijos?**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
La verdad es que ningún trinitario usa la expresión “el hijo humano de Dios”. Esta es una mala representación que Bernard hace de la posición trinitaria. Para los cristianos, el Hijo fue Hijo desde la eternidad, adquiriendo una naturaleza humana en cierto punto del tiempo, y continuó siendo la misma persona, el mismo Hijo de Dios, o Dios Hijo.  
-----

Pablo Santomauro comienza su respuesta con una falacia de definición, por medio de la cual comete el error de igualar la expresión bíblica: Hijo de Dios, con la expresión antibíblica de “Dios Hijo”. De igual forma, comete una falacia de afirmación gratuita, cuando utiliza el término cristiano, para referirse a los creyentes en la trinidad. En la Iglesia Primitiva, el título de cristiano nunca fue aplicado a ningún trinitario, porque en el tiempo de los apóstoles no existía aún esa creencia en una “trinidad cristiana”. Las Sagradas Escrituras jamás enseñan que el Hijo fue desde la eternidad. Más bien nos enseñan que cuando llegó el tiempo establecido, el Dios eterno se manifestó como Hijo (Mateo 1:23, Gálatas 4:4).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Una vez más, ésta es otra pregunta que ignora la doble naturaleza de Jesús, enseñada en la Biblia (Rom. 1:1-4; Rom. 9:5; Fil. 2:5-11; 1 Tim. 3:16). De acuerdo con los unicitarios, el Hijo, en su aspecto humano, no se diferencia del resto de los hombres. Tuvo un origen y tendrá un final, como ya explicamos. Pero cuando los trinitarios decimos que Jesús tenía dos naturalezas, indicamos que él era humano y divino al mismo tiempo, totalmente Dios y totalmente hombre en la misma persona.  
-----

Pablo Santomauro pretende hacerle creer a sus lectores, que el dogma de las dos naturalezas de la segunda persona de la trinidad, se basa en la Escritura, pero no hay nada en la Biblia que sustente esa posición. Ninguna de las citas bíblicas en las que él se apoya, afirman que la segunda persona de un dios trino llegó a ser completamente

humana y completamente divina, y sólo alguien que haya sido previamente afectado por el dogma de la trinidad, verá a esa segunda persona trinitaria, en lugares en donde la Escritura está enseñando más bien, que el Dios único fue manifestado en carne.

Romanos 9:5 afirma que según la carne, Jesucristo desciende de los patriarcas, pero también que él es Dios sobre todas las cosas. 1: Timoteo 3:16 testimonia que Dios fue manifestado en carne. Filipenses 2:5-11, afirma que Jesús siendo por naturaleza Dios, se despojó a sí mismo tomando forma de siervo y condición de hombre. Romanos 1:1-4 enseña que el Mesías fue prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento y que en esas profecías se anunció que sería descendiente del rey David según la carne. Como se puede apreciar, todos esos textos están hablando del misterio de la piedad, pero en ningún momento se refieren al mito del “Dios Hijo” inventado por la “teología” trinitaria.

Dios fue manifestado en carne, y por eso Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Jesucristo no es ninguna persona de Dios (algo que es un completo exabrupto), sino Dios visitando a su creación manifestado como un hombre genuino. En cuanto a su humanidad, Jesucristo era como cualquiera de nosotros, pero sin pecado (Hebreos 2:17, 4:15).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Los cristianos, en perfecta armonía con la enseñanza judía intertestamentaria de que el Mesías era eterno, enseñamos, como lo hace el Nuevo Testamento, que Jesucristo no comenzó su existencia en el vientre de María. Por el contrario, El existió por toda la eternidad, fue preexistente.

Por “pre-existencia” entendemos que mientras que el cuerpo de Jesús comenzó a existir en el momento de su concepción, su mente y el alma existieron antes de la concepción de su cuerpo de carne.

Jesús, es único, por lo tanto, porque fue el único hombre cuya alma pre-existió antes de su concepción en el vientre de su madre.

Mientras que los humanos comenzamos nuestra existencia en la concepción, El Hijo de Dios preexistió antes de su entrada en el escenario terrenal.

-----  
Cuando Pablo Santomauro afirma que el alma de Jesucristo preexistió a su encarnación, está propagando parcialmente la herejía del origenismo. Dicha herejía afirma que el alma nunca fue creada sino que preexistió eternamente con Dios; una de esas almas habría sido la de Cristo, en quien se encarnó el Verbo de Dios con el objetivo de conseguir la salvación a los hombres. Vale la pena aclarar que la preexistencia del alma de Jesucristo, no es una doctrina aceptada por la gran mayoría de trinitarios.

Contraria a esa posición, el verdadero pueblo de Dios, jamás ha creído que el Mesías sea una segunda persona eterna, sino la manifestación de Jehová el Señor en carne. El Mesías, no es nadie más que el único Dios eterno manifestándose a los hombres. El monoteísmo puro profesado por el pueblo judío, tenía dentro de sus creencias, una que se constituía en el pilar de las mismas: la promesa de un Mesías salvador. Dicha creencia, nunca estuvo en oposición ni contradijo la enseñanza monoteísta, pues al estudiar detenidamente la cristología del Antiguo testamento en referencia a la identidad del Mesías, se hace evidente que era Jehová mismo quien vendría como Mesías a salvar a Israel su pueblo escogido. El se haría miembro de la raza humana y manifestaría su Nombre redentor (Isaías 33: 22; 40: 3; Isaías 52: 3-10) Una vez manifestado Jesucristo y al inicio de su ministerio, él se identifica y se apropia de todas las profecías que respecto al Mesías se habían señalado; declarando que es el rey, profeta, salvador y libertador esperado. Entonces es concluyente y consistente en cuanto a la unicidad de Dios; que el pueblo de Israel es el abanderado del monoteísmo bíblico y que la promesa de un Mesías salvador solamente lo confirma y ratifica.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Bernard, al plantear esta pregunta, trata de crear una dicotomía inexistente. Primero, si bien Jesús fue humano, nunca dejó de ser Dios durante la encarnación, por ello es que podemos hablar de Dios Hijo, o “Dios el Hijo”, como lo pone Bernard. Como vemos, estamos hablando de una sola persona, un solo Hijo, no dos. Esta persona es la que murió en la cruz.  
-----

La anterior declaración de Pablo Santomauro, es la que le da sentido a las preguntas formuladas por el hermano David K. Bernard en su libro “La Unicidad de Dios”. Santomauro vuelve a recurrir a la falacia de ambigüedad, por medio de la cual afirma que una segunda persona eterna, sin renunciar a su eternidad, pudo ver la muerte. Así hasta el momento, Santomauro no ha podido refutar ninguna de las contradicciones del dogma trinitario, y solo se ha dedicado a levantar columnas de humo con el afán de entretener y distraer a sus lectores, haciéndoles creer que ha dado respuestas muy inteligentes a las preguntas planteadas y que la trinidad es un dogma muy lógico y comprensible.

Apabullados por semejante incoherencia, es en este punto donde la enorme mayoría de trinitarios declaran que el Hijo trinitario no murió en su aspecto divino, sino que murió únicamente desde su aspecto humano. Entonces ¿Dónde quedó la divinidad de la segunda persona trinitaria? Así volvemos a la pregunta inicialmente formulada ¿Cómo podemos hablar de “Dios el Hijo”? ¿Existen dos Hijos?

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Segundo, convendría recordar a Bernard lo que el Credo de Atanasio dice, estableciendo correctamente la posición bíblica y trinitaria:

*“[Jesús] Quien, aunque sea Dios y Hombre, sin embargo, no es dos, sino un solo Cristo; uno, no por conversión de la Divinidad en carne, sino por la asunción de la Humanidad en Dios; uno totalmente, no por confusión de su sustancia, sino por unidad de Persona. Pues como el alma racional y la carne es un solo hombre, así Dios y Hombre es un solo Cristo; El que padeció por nuestra salvación ... resucitó al tercer día de entre los muertos ...”*

Es importante que leamos lenta y concienzudamente el texto para darnos cuenta que el que murió en la cruz, fue el mismo que fue engendrado en el vientre de María, una sola persona, un solo Cristo, una sola sustancia, Hombre total y Dios Total. No, no hay dos Hijos en la doctrina de la Trinidad, señor Bernard.

-----

Una de las huellas digitales de las sectas, es la aceptación de otros escritos guías, adicionales a la Biblia, que según ellas están a un nivel igual o superior a la Escritura y sirven para entender mejor la Escritura. Así, Pablo Santomauro afirma que el Credo de Atanasio (que data de finales del siglo V), establece correctamente la posición bíblica, cuando realmente ese credo contradice completamente el monoteísmo puro enseñado en la Biblia. La "teología" trinitaria nunca ha creído en el Dios de la Escritura y no ha dado honor a la Escritura. Para la "teología" trinitaria, lo importante no es lo que dice la Escritura, sino lo que dice el Credo de Atanasio. La trinidad no busca que su fe esté basada en la Biblia, sino en el Credo de Atanasio. La trinidad da más honor a un credo extrabíblico que a la Bendita y Eterna Palabra de Dios. La trinidad no deja que la Biblia hable por sí sola, sino que la reinterpreta para que no contradiga el Credo de Atanasio. En síntesis, para esa "teología" son más importantes las declaraciones del Credo de Atanasio que las propias declaraciones de la Escritura. La trinidad no presenta al Dios de la Biblia, sino al falso dios Trino propuesto en el Credo de Atanasio.

La trinidad es una falsa doctrina que apareció en el tercer siglo, se desarrolló notablemente en la segunda mitad del cuarto siglo, y el credo que la caracteriza sólo tomó su forma definitiva hasta finales del siglo quinto.

## Capítulo 9.

Esta es la pregunta No. 13, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**13) ¿A quién adoramos y a quién oramos? Jesús dijo que debemos adorar al Padre (Juan 4:21-24), pero Esteban oró a Jesús (Hechos 7:59-60).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Bernard pretende establecer aquí que si Esteban oró a Jesús, entonces Jesús es el Padre. Me permito recordar al Dr. Bernard que probar que Jesús es Dios no prueba que Jesús es el Padre. Además, ¿para qué perder tiempo probando que Jesús es Dios? Los trinitarios ya creemos eso.  
-----

Pablo Santomauro, amando la tradición y los credos extrabíblicos, no puede comprender que cuando la Escritura nos muestra que Jesús es Dios, nos está revelando que Jesús es el Padre (Mateo 1:23, 1. Timoteo 3:16). Jesús enseñó que nuestras oraciones deben ser dirigidas al Padre (Mateo 6:9, Lucas 11:2) y consecuentemente, Esteban oró a Jesús, porque Jesús es el Dios todopoderoso.

Por ceñirse a los dogmas de tradición humana, Pablo Santomauro no entiende que el Padre es el único Dios que existe (1. Corintios 8:6) y que el Padre fue manifestado en carne (Isaías 9:6). Así, Pablo Santomauro no puede creer que Jesús sea el Padre, porque el Credo de Atanasio con el cual él reinterpreta la Escritura, no le permite llegar a esa conclusión. Recordemos que para los trinitarios es más importante el Credo de Atanasio que la misma enseñanza de la Escritura. El Credo de Atanasio dice: "Ahora bien, la fe católica es que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad; sin confundir las personas ni separar las sustancias. Porque una es la persona del Padre y el Hijo y otra (también) la del Espíritu Santo".

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Una vez más, Bernard distorsiona la doctrina de la Trinidad. Esta dice que Dios es un Ser y que dentro de ese Ser encontramos 3 personas. Oremos a quien le oremos o adoremos a quien adoremos de las Tres, al ser las Tres una Deidad, estamos siempre orando o adorando a toda la Deidad. Al adorar al Hijo, al mismo tiempo adoramos al Espíritu Santo y al Padre.



Dios es incuantificable e indivisible, no puede ser dividido en partes. La Trinidad no consiste en tres individuos separados donde podemos adorar a uno excluyendo a los otros. Dios es un Ser, no tres seres. Dentro de ese Ser existen tres personas distintas, pero no separadas.

-----

La “teología” trinitaria, haciendo uso de grande imaginación, afirma de manera antibíblica que Dios siendo un solo ser, consiste en tres personas distintas, pero no separadas. No obstante, nada en la Biblia indica eso. Ni un solo versículo, ni una sola línea de la Santa Escritura traen semejante declaración. ¿De dónde sacó Santomauro esa definición de la trinidad? Nuevamente del Credo de Atanasio con el cual él reinterpreta la Escritura. El Credo de Atanasio dice: “Así Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es (también) el Espíritu Santo; y sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios”.

Hablando con relación a Dios, la “teología” trinitaria habla y hace énfasis en el tres. No obstante, la Biblia habla y hace énfasis en el uno, afirmando categóricamente que Dios es uno (Deuteronomio 6:4) pero nada habla sobre que él sea tres. Es curioso ver como el dogma trinitario utiliza una doble moral, tomando a conveniencia la regla de la distinción entre las personas divinas. Cuando le conviene, las tres personas son tan distintas que lo que aplica a la una no aplica a las otras dos, pero cuando el dogma se ve amenazado, entonces la regla es cambiada, para decir que lo que aplica a la una sí aplica a las otras dos.

## Capítulo 10.

Esta es la pregunta No. 14, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**14) ¿Puede haber más de tres personas en la Deidad? Ciertamente el Antiguo Testamento no enseña tres, pero enfatiza la Unicidad. Si el Nuevo Testamento agrega al mensaje del Antiguo Testamento y enseña tres personas, entonces ¿qué hay para evitar revelaciones subsiguientes de personas adicionales? De igual modo podríamos interpretar algunos versículos de la Escritura para significar seis personas adicionales (Apocalipsis 3: 1; 5:6).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Primer error de Bernard: Razonamiento circular -- Comienza con una proposición y supone que es verdad sin haberlo probado. Luego usa esa proposición no verificada para apoyar su conclusión y su conclusión para apoyar su primera proposición (o premisa). Además, es lógico que si uno comienza definiendo a Dios de forma que la Trinidad es imposible, naturalmente va a concluir que la Trinidad no es posible, 360 grados redonditos.  
-----

Pablo Santomauro pasa por alto que las preguntas formuladas por el hermano David K. Bernard, se encuentran en el capítulo número 12 del libro “La Unicidad de Dios”, y que en capítulos anteriores, especialmente en el capítulo 1, el hermano Bernard desarrolló el tema del monoteísmo cristiano, y demostró que la Santa Escritura enfatiza la Unicidad de Dios, pero que nada habla acerca de tres personas distintas. Además, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento encontramos una sola lección de trinidad, porque esa es una doctrina ajena a la Palabra de Dios. Ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento dicen nada acerca de un dios trino, y en ninguna parte de la Escritura encontramos la doctrina trinitaria de tres personas distintas con vida divina y actividad en la misma deidad. La Biblia jamás cuenta con la declaración expresa de tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Segundo error: Supone que los trinitarios afirmamos que el Nuevo Testamento es el que introduce las tres personas de la Trinidad. Esto no es verdad. Para ver que los judíos no creían en un Dios unipersonal, ver mi trabajo “Jesucristo en el Antiguo Testamento” en la sección de Recursos Cristianos de [www.IglesiaTriunfante.com](http://www.IglesiaTriunfante.com) y

otras páginas. También se puede encontrar bajo el título “¿Es Jesús Dios en Realidad?”

-----

El artículo titulado ¿Es Jesús Dios en Realidad? Es otro artículo de Pablo Santomauro, que en consonancia con todos sus artículos sobre la trinidad, está cargado de grandes errores.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que Dios es Espíritu y por lo tanto invisible (1. Timoteo 1:17, Hebreos 11:27). También nos enseñan que ninguno de los hombres puede ver a Dios en su esplendor y gloria máximas sin sufrir la muerte (Éxodo 33:20).

No obstante, el Antiguo Testamento nos enseña que en algunas ocasiones, Dios ocultó su magnífica gloria y se manifestó a ciertos hombres, asumiendo algunas formas, tales como la humana, la angélica, u otras. Por ejemplo, Éxodo 3:2 nos dice que el ángel de Jehová se apareció a Moisés en una llama de fuego en medio de una zarza, pero en Éxodo 3:4 se dice que quien estaba en medio de la zarza era Dios. Manoa el Padre de Sansón recibió la visita del Ángel de Jehová y tuvo miedo de morir porque había visto a Dios en esa manifestación (Jueces 13:21-22). Éxodo 24:9 dice que Moisés, Aaron, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel, vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Jehová le habló a Job desde un torbellino (Job 38:1, 42:5). Isaías dijo que él vio al Señor sentado sobre un trono alto y sublime y tuvo miedo porque había visto con sus ojos al rey Jehová de los ejércitos (Isaías 6), etc.

El Nuevo Testamento nos enseña, que de la misma manera en la que Dios se manifestó en los tiempos antiguos, en estos postreros días se ha manifestado como el Hijo (Hebreos 1:2), como Dios manifestado en carne (1. Timoteo 3:16). Sin embargo, Jesucristo es mucho más que una teofanía, pues él es Dios manifestándose como un verdadero ser humano con todo lo que la humanidad incluye, pero sin pecado.

En contravía a la Escritura, Pablo Santomauro afirma en el artículo ¿Es Jesús Dios en Realidad? que todas las veces que en el Antiguo Testamento vemos que Dios se apareció a alguien, se trataba de la segunda persona de la trinidad, y para eso tergiversa el texto de Juan 1:18 que dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. La “teología” trinitaria afirma que Dios ya había hablado en tiempos antiguos por medio de una segunda persona a la cual llama “Dios Hijo”, pero la Palabra de Dios desmiente ese argumento cuando dice: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1:1-2). Dios nos habló por medio del Hijo, sólo hasta cuando él mismo se manifestó en carne (no antes), porque el Hijo es la manifestación de Dios en carne como un verdadero hombre.

Luego, basado en algunos textos bíblicos, Santomauro afirma que Jesús es el mismo Jehová del Antiguo Testamento, pero en seguida reniega de ese verdadero argumento,

y haciendo alarde de su pensamiento politeísta, pasa a declarar que el Antiguo Testamento habla de dos Jehová: Un Jehová Padre y un Jehová Hijo. La Escritura desmiente a Santomauro cuando expresa “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4).

Santomauro, basado en ese pensamiento retorcido, afirma que el Salmo 110:1 que dice: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”, es un texto obvio para demostrar que existen dos Jehová. Sin embargo, es la misma Escritura la que contradice semejante aberración doctrinal. El Salmo 110:1, es un texto claramente profético y consiste en una profecía mesiánica que tendría un cumplimiento futuro. En el tiempo en el que David mencionó la profecía, el Cristo sólo existía como un plan en la mente de Dios, pues aún no había llegado el tiempo en que Dios se manifestaría en carne. En el Salmo 110:1, Jehová es una referencia a Dios en toda su Deidad, mientras que Señor es una referencia al Mesías, a Dios manifestado en carne. El texto jamás pretende enseñarnos que una “persona eterna” se sienta desde siempre a la diestra de otra “persona eterna” pues Dios es uno (Deuteronomio 6:4), no comparte su gloria con nadie (Isaías 42:8) y no tiene ningún lado derecho físico (Juan 4:24). Jesús usó la profecía del Salmo 110, en una charla que sostuvo con los fariseos, donde les indicó que la profecía enseñaba que el Mesías es Jehová mismo manifestado en carne (Mateo 22:41-46).

Jesucristo es Dios mismo manifestado en carne. Por eso David reconoció a Jesús como Señor suyo, siendo hijo suyo. Jesús como Dios, es Señor de David; pero como hombre, es hijo de David. La idea de una “persona eterna” sentada eternamente al lado de otra “persona eterna” es totalmente antibíblica, pues Cristo sólo se sentó a la diestra de Dios luego de haber efectuado la purificación de nuestros pecados (Hebreos 1:3). Por eso cuando la Biblia habla del Cristo, del Hijo de Dios, se está refiriendo a la manifestación del único Dios en carne y no a una segunda persona inventada por la “teología” trinitaria.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Tercer error: Considerar que los simbolismos de Apocalipsis 3:1 y 5:6, así como otros, pueden ser entendidos como manifestaciones o personas de la Deidad (siete espíritus de Dios, los cuatros seres vivientes, etc.). Este recurso de Bernard es intelectualmente deshonesto. Claro que la Biblia utiliza varias figuras literarias metafóricas para referirse a Dios, pero eso no significa que éstas sean descripciones de personas adicionales en la Deidad.  
-----

El recurso del hermano Bernard no es deshonesto en lo que respecta a la trinidad, pues varias figuras literarias que aparecen en la Biblia, han sido tergiversadas por la “teología” trinitaria para buscar afanosamente una pluralidad inexistente en la Deidad. Como ejemplos tenemos: el plural mayestático de Génesis 1:26, que los trinitarios han

reinterpretado como una conversación entre personas divinas, y el pleonasma de Génesis 19:24, que algunos trinitarios han reinterpretado como dos Jehová destruyendo a Sodoma y a Gomorra. Esa torpe interpretación, afirma que mientras un Jehová estaba en la tierra, el otro Jehová estaba en el cielo. Así, se habla de dos personajes totalmente diferenciados y ubicados en lugares completamente distintos, situación que en nada se diferencia del pensamiento politeísta, de dioses limitados y separados. Así, podemos apreciar como el dogma trinitario ha programado a sus seguidores para que no les resplandezca la luz de la Palabra de Dios, sino para que se anden inventando cosas que la Biblia no dice.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Además, el lector debe notar que la pregunta de Bernard está basada en una proposición falsa, y toda conclusión derivada de una proposición falsa, es falsa. Obsérvese que Bernard dice “Ciertamente el Antiguo Testamento no enseña tres, pero enfatiza la Unicidad.” La falacia de Bernard, para empezar, se conoce como la “falacia cierta” – en otros casos varía y se le llama falacia obvia, evidente, etc. Esta se comete cuando la persona antecede a una proposición las palabras “Ciertamente, Obviamente, Evidentemente,” etc., y luego lo que dice a continuación no es ni cierto, ni obvio, ni evidente.

¿Enfatiza el Antiguo Testamento la Unicidad? Si bien en un sentido existe un énfasis en el concepto de que Dios es uno, éste no está relacionado con el aspecto numérico dentro de la Deidad, sino que es acentuado como la antítesis de la pluralidad de dioses en las culturas paganas y en el aspecto de la exclusividad de Dios, único en sus atributos y naturaleza.

-----  
La pregunta de ningún modo está basada en una preposición falsa, dado que es verdad que el Antiguo Testamento enfatiza fuertemente la Unicidad de Dios, pero nunca enfatiza el tres en la Deidad. Inclusive, Las declaraciones de Santomauro, que son la expresión de una gran imaginación condicionada por su idea preconcebida de la trinidad, han hablado de dos Jehová, pero nunca han podido encontrar un énfasis en el número tres.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Los unicitarios gustan hacer hincapié en una serie de versículos y pasajes donde Dios habla usando pronombres singulares, y creen que con eso ya han refutado la doctrina de la Trinidad.

No obstante, los trinitarios no tenemos ningún problema cuando encontramos palabras singulares aplicadas a Dios porque también creemos que Dios es uno. Esto parece ser ignorado por nuestros amigos unicitarios.

Un ejemplo de nombre singular para Dios lo encontramos en Números 23:19: "Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" En este versículo, se le aplica a Dios un nombre singular, "El".

¿Nos preocupa esto a los trinitarios? ¡Claro que no! Desde que hay un solo Dios, esto no nos sorprende. Es perfectamente adecuado dentro de nuestra doctrina, que Dios hable en términos de "mí" y "yo".

Pero cuando se trata de nombres, pronombres, adjetivos y verbos plurales, es frustrante para el unicitario encontrarlos en el Antiguo Testamento. La Biblia abunda en ejemplos. Desde que Dios es multipersonal, es natural que el Antiguo Testamento contenga pasajes donde Dios habla en términos como "nosotros" y "nuestro." Nosotros sabemos que Dios es uno en un sentido y tres en otro. Esa es la doctrina de la Trinidad.

La doctrina de la Trinidad abarca tanto los plurales como los singulares. El pobre unicitario solo admite singulares, está preso en su propia concepción de Dios. No puede dejar que la Biblia hable por sí sola.

No es cierto lo que dicen acerca de que los judíos creían en un Dios unipersonal. Si los autores de la Biblia en realidad creían que Dios era solamente una persona, jamás hubieran usado en su gramática, nombres, pronombres, adjetivos y verbos en el plural. Pero eso es exactamente lo que hicieron.

¿Qué queda de los pasajes que los unicitarios mencionan? Desde el momento que usan nombres y modificadores singulares, es evidente que Dios está hablando como "uno." Es la Deidad la que está hablando.

Pero, ¿por qué ignoran los pasajes con plurales (en hebreo)? Bueno, ya todos sabemos. Porque cometen la falacia lógica de la evidencia selectiva o parcial, es decir, citan solo la evidencia que les conviene e ignoran aquellas que contradicen su doctrina.

-----

Como pudimos apreciar, la "teología" trinitaria no puede ignorar que todo el Antiguo Testamento está lleno de declaraciones que hablan de Dios como uno. Además, son cientos los pasajes donde Dios se refiere a sí mismo utilizando el pronombre personal "yo" y el pronombre posesivo "mí". Sin embargo, esa "teología" se aferra como un naufrago a una tabla, de cuatro versículos en los cuales Dios usa expresiones en plural y cree que de esa forma ya han probado la trinidad. La consigna trinitaria es que si Dios habla en plural es porque él es multipersonal y por ende, que él es una trinidad. Así, el

trinitario ha sido programado para que no pueda considerar ninguna otra posibilidad para estos plurales que nada tienen que ver con la trinidad.

En el lenguaje hablado y escrito, existen por ejemplo, unos plurales gramaticales conocidos como plurales de modestia y plurales mayestáticos, que de ningún modo involucran a más individuos que aquel que se está expresando. Una enciclopedia define estos plurales así:

“plural. (Del lat. plurālis)... || ~ de modestia. m. Gram. plural del pronombre personal de primera persona, o de la flexión verbal correspondiente, empleado en vez del singular cuando alguien quiere no darse importancia. || ~mayestático. m. Gram. plural del pronombre personal de primera persona, o de la flexión verbal correspondiente, empleado en vez del singular para expresar la autoridad y dignidad de reyes” (Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos).

Así, dependiendo de las circunstancias, un solo hombre puede hablar en plural, y a nadie se le ocurriría pensar que al expresarse de esa manera, es porque ese individuo consiste en tres personas distintas y un solo hombre verdadero. Ninguna parte del Antiguo Testamento dice que Dios sea una trinidad para que uno asuma eso, y aún más, en las escasas ocasiones en las que vemos a Dios hablando en plural, la Biblia no nos dice que él sea una trinidad para que nosotros lleguemos a esa conclusión. Por nuestro propio bien, no debemos pensar más allá de lo que está escrito (Proverbios 30:6).

Aún si nosotros llegáramos a pensar de manera extrabíblica, que si Dios habla en plural es porque él es un ser multipersonal, entonces ¿Con cuántas personas divinas hablaba? En ningún caso se podría afirmar que fueran tres personas las que hablaban, pues podrían ser dos o cualquier número superior a tres.

La enseñanza de tres personas conversando y poniéndose de acuerdo para ejecutar acciones, es un pensamiento absolutamente politeísta, pues involucra a tres mentes, tres pensamientos y tres voluntades que siempre deben consensuar para lograr sus objetivos. La “teología” de la trinidad tiene bastante relación con la mitología, en la que los dioses conversaban y se ponían de acuerdo.

En el Antiguo Testamento, encontramos escasamente cuatro textos que nos muestran a Dios hablando en plural. Estos son Génesis 1:26, 3:22, 11:6-7 e Isaías 6:8. El primero se trata de un plural mayestático, mientras que en los tres últimos vemos a Dios hablando a los ángeles.

De estos cuatro textos, Génesis 1:26 es el más utilizado por los trinitarios. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.” (Génesis 1:26)

Sin embargo este versículo no presenta ninguna relación con el dogma trinitario. Los trinitarios usualmente preguntan: ¿Con quién hablaba Dios al decir hagamos? ¿No es esto una evidencia de la trinidad? ¿Qué más pruebas se necesitan para demostrar que la trinidad es verdad?

Para responder a estas preguntas, podemos afirmar que Dios no estaba hablando con nadie y que la expresión “hagamos”, no es ninguna evidencia de la trinidad. Simplemente, Dios utilizó un plural mayestático para demostrar su gran dignidad como Rey y Señor de todo lo que fue creado por él, incluyendo al hombre. A su vez, con esa forma de expresión, resaltó que el hombre que fue hecho a imagen y semejanza de Dios, fue el clímax de su creación, y que por causa del hombre fueron hechas el resto de las criaturas.

La Biblia registra que el profeta Daniel, como descendiente de la familia real de Israel (Daniel 1:3) y como hombre notable dentro del imperio de Babilonia (Daniel 1:18-19), utilizó un plural mayestático cuando procedió a interpretar el sueño de Nabucodonosor y dijo: “Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.” (Daniel 2:36). Daniel dijo “diremos”, aunque era sólo Daniel el que hablaba. A ninguno de nosotros se nos ocurriría pensar que porque Daniel dijo: “diremos”, es porque Daniel era una trinidad. De igual manera, el rey Atarjerjes de Medo Persia, escribió una carta en la que decía: “Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta” (Esdras 7:24). Atarjerjes dijo: “os hacemos saber” utilizando claramente un plural, cuando el remitente de la carta era sólo él. ¿Será que Atarjerjes era una trinidad? Como podemos apreciar, Génesis 1:26 no es ningún indicio ni prueba para ninguna trinidad.

Más adelante, en el mismo libro del Génesis aparece el siguiente texto: “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal...” (Génesis 3:22)

La situación de este texto es diferente a la Génesis 1:26, pues aquí no se trata de un plural mayestático, sino que vemos que Dios está hablando a los ángeles. Los ángeles estuvieron presentes para ejecutar el juicio de Dios contra el hombre pecador, pues al oriente del Edén, Dios puso querubines y una espada que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida (Génesis 3:24). Los ángeles siempre están presentes cuando Dios va a ejecutar sus juicios (Salmo 103:20).

Esto fue lo mismo que ocurrió cuando Dios no soportó más la maldad de la gente de Babel, y entonces se dirigió a los ángeles.

“Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” (Génesis 11:6-7)



En Isaías 6:8, Isaías escribió:

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. (Isaías 6:8)

Los ángeles se gozan cuando un pecador se arrepiente (Lucas 15:10). Aún cuando ellos desean ver cumplido el propósito de Dios en los hombres, ellos no son los encargados directos de predicar la palabra de Dios (1. Pedro 1:12). Por eso ante el llamado de Dios, Isaías dijo: “Heme aquí, envíame a mí.

Así, podemos observar que ninguno de estos cuatro plurales sirve de apoyo para la “teología” de la trinidad y tampoco contradicen la Unicidad de Dios. Ningún creyente pentecostal apostólico comete la falacia de la evidencia selectiva o parcial, pues toda la Biblia publica que Dios es uno y nada más que uno, pero nada dice de una pluralidad de personas en él.

## Capítulo 11.

Esta es la pregunta No. 15, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**15) ¿Hay tres Espíritus en el corazón de un Cristiano? El Padre, Jesús y el Espíritu, todos moran dentro de un cristiano (Juan 14:17, 23; Romanos 8:9; Efesios 3:14-17) Pero hay un solo Espíritu (I Corintios 12:13; Efesios 4:4).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
¿No habíamos visto esta película antes? Otra vez Bernard distorsiona lo que la doctrina de la Trinidad enseña específicamente. No enseña que hay 3 espíritus separados, ni tres seres separados. La Trinidad es un Espíritu, un Ser, 3 Personas dentro de ese Ser. Convendría, a estas alturas, definir la Trinidad, para información de los unicitarios: Dentro de la unidad de un único Dios, existen 3 Personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Estas 3 Personas comparten la misma naturaleza y los mismos atributos. Por consiguiente, estas 3 Personas son, lógicamente, el único Dios.  
-----

Otra vez, Pablo Santomauro no responde a la pregunta, y levanta otra de sus muchas columnas de humo con la que distrae a sus lectores, haciéndoles creer que con presentar una definición de trinidad, ya se ha dado una respuesta inteligente y se ha demostrado que el dogma de la trinidad no tiene contradicciones. Pero peor aun, siendo fiel a su posición sectaria, Pablo Santomauro ratifica su amor desmedido por el Credo de Atanasio, escrito al cual le da más importancia que a la Santa Escritura y con el cual reinterpreta la Escritura, torciendo así el contenido bíblico para hacerle creer a las personas que la Biblia presenta a un dios trino, cuando en realidad no lo hace. La definición sobre la trinidad proporcionada por Santomauro, está basada completamente en el Credo de Atanasio y contradice por completo la enseñanza bíblica. El Credo de Atanasio es una insolente distorsión y adulteración de la doctrina cristiana, pero el verdadero pueblo de Dios, entiende que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 5:29) y que no debemos aceptar aquellas falsas doctrinas que desfiguran el evangelio, presentando a otro Jesús, diferente al que nos revela la Sagrada Escritura (2. Corintios 11:3-4).

El Credo de Atanasio, señala que no se deben *“confundir las personas”* indicando que se trata de tres personas distintas y continúa afirmando que *“una es la persona del Padre y del Hijo y otra (también) la del Espíritu Santo”*. Así, de manera antibíblica se habla de tres personas, consecuentemente de tres espíritus. Si alguien llega a preguntar *¿Pero cómo tres espíritus pueden ser un solo Espíritu?* El Credo de Atanasio ya tiene la respuesta a fin de que el hombre no pueda salir de su error, y entonces le dice: *“Hay, consiguientemente... un solo Espíritu Santo, no tres espíritus santos... así*

*la religión católica nos prohíbe decir tres dioses y señores”*. No obstante, esa es una respuesta ingenua a una declaración contradictoria. Primero afirma que se trata de tres espíritus pero luego termina diciendo que no son tres espíritus sino un Espíritu. Cuando alguien pregunta ¿cómo esa contradicción ha de tomarse como cierta?, entonces las respuestas son: (1) ¡Porque esa es la definición de la trinidad y punto! (tal como lo hace Pablo Santomauro), o la más usada: (2) ¡Porque la trinidad es un misterio incomprensible para la razón humana que debe ser aceptado a pesar de sus muchas contradicciones! Lamentablemente, esas respuestas han mantenido a muchas personas en la ignorancia y alejadas de la verdad.

La verdadera Iglesia de Jesús siempre ha creído lo que dice la Biblia y es que hay un solo Espíritu. Por eso creemos que los títulos Espíritu del Padre, Espíritu del Hijo, Espíritu del Señor, Espíritu de Jesús, etc., son expresiones diferentes que usa la Biblia para referirse al único Espíritu Santo.

La trinidad enseña que nosotros recibimos el Espíritu de Jesús, y el bautismo del Espíritu Santo (otra persona); y además que nosotros podemos tener el Espíritu del Padre en nosotros (otra persona más). Pueden negarlo todo lo que deseen, pero están enseñando inadvertidamente que recibimos a tres personas en nuestro ser y por ende a tres espíritus.

## Capítulo 12.

Esta es la pregunta No. 16, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**16) Hay un solo trono en el cielo (Apocalipsis 4:2). ¿Quién se sienta en él? Sabemos que Jesús se sienta allí (Apocalipsis 1:8; 18; 4:8). ¿Dónde se sientan el Padre y el Espíritu Santo?**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Para contestar esta pregunta es importante saber qué busca probar el Dr. Bernard - específicamente, que Dios es una sola persona y esa persona se llama Jesús. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son solo manifestaciones de Jesús. Bernard trata de probar, por ende, que en el cielo sólo veremos a Jesús.

Apocalipsis 4:2 dice -- “..... y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono UNO sentado.” [énfasis nuestro]

El hecho de que el versículo diga UNO es, según el modalista, prueba irrefutable de la unicidad de Dios. Aquí es importante indicarle al modalista que la palabra UNO no está en el texto griego. Pero si estuviera, ¿sería en referencia a qué? ¿A una persona o a un Dios?

-----  
Pablo Santomauro recurre a la falacia del hombre de paja, cuando afirma que el hermano Bernard quiere probar que Dios es una sola persona, y por eso es que Santomauro contrapregunta torpemente, si la alusión a aquel que está sentado en el trono es una referencia a una persona o a un Dios. Por supuesto que el que está sentado en el trono es Jesús, el único y verdadero Dios. Llamar a Dios persona, es menospreciarlo y limitarlo porque la Biblia dice que Dios es Espíritu (Juan 4:24). Cuando la trinidad se atreve a llamar a Dios persona, lo rebaja de su gran dignidad a la categoría de un hombre. Nosotros nunca hemos dicho que Dios sea una persona, sino que hemos dicho que Dios es Espíritu y que se manifestó en carne como un verdadero hombre. Por eso al hablar de la humanidad de Jesús y sólo en ese caso, podemos utilizar el término persona con relación a Jesucristo. **Si contemplamos a Dios por fuera de su manifestación en carne, de ningún modo usamos la palabra persona.** Hay un solo Dios que es Espíritu y es Santo, el único Dios es el Espíritu Santo.

Pablo Santomauro, también desvía la conversación hacia temas que jamás son mencionados en la pregunta, cuando cita el texto de Apocalipsis 4:2 y afirma que la expresión “UNO sentado” no es fiel, porque según él, la palabra UNO no se encuentra en el texto griego. Sin embargo, Santomauro oculta que la traducción que en la Versión

Reina Valera fue vertida como UNO, se refiere a ALGUIEN, es decir, a aquel que está sentado en el único trono. En otras palabras, la traducción también podía haber sido hecha así: "... y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono ALGUIEN sentado." Al remitirnos a la pregunta sobre la que estamos tratando, vemos que esta enfatizó que en el cielo hay un solo trono y que alguien está sentado sobre él, por eso la argumentación de Santomauro es simplemente irrelevante. Santomauro comete la Falacia de eludir la cuestión o Ignoratio Elenchi, que consiste en probar otra cosa diferente a la que se cuestiona. Quien la comete saca la discusión de su terreno, o se empeña en probar lo que nadie discute. Hace como el estudiante al que preguntan la lección 16ª y contesta la 14ª porque es la que se sabe bien.

La Escritura confirma que UNO solo está sentado en el trono, pues el versículo 3 dice: "y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda". El versículo 8 confirma que ese que estaba sentado en el trono es el Señor Jesús, pues los cuatro seres vivientes que rodeaban el trono, no cesan de decirle: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir". Jesús dio testimonio de sí mismo cuando afirmó "Yo soy el alfa y la omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1:4).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Para frustración del modalista, en el capítulo 5 de Apocalipsis, a unos pocos versos de distancia, encontramos al que estaba en el trono (Ap. 5:1) – el Padre, según el contexto. También encontramos al Cordero, el único digno de abrir el libro, el cual se acerca al trono y toma el libro de la mano del que estaba en el trono (Ap. 5: 1-7). La identidad del Cordero es irrefutable, es Jesucristo. El punto es que hay dos personas claramente distintas en el texto. Lo mismo sucede en Ap. 21:23 y 22:3-5, donde dos personas son descritas en el texto. El modalista no tiene respuestas con sentido para estas cosas.

Analizando la pregunta de Bernard más profundamente, podemos ver que aunque conoce la doctrina trinitaria, una vez más la distorsiona para presentar su argumento. Una vez más quiere presentar la Trinidad como tres personas separadas e ignora que las tres son unidas en una misma esencia para constituir un solo Dios. De esta manera intenta confundir al trinitario.

-----  
Es curioso ver, como Pablo Santomauro acusa al hermano David K. Benard de distorsionar la trinidad como la presentación de tres personas separadas, cuando es el mismo Santomauro el que sostiene que la "primera persona" era la única que estaba sentada en el trono y que por eso la "segunda persona" tuvo que acercarse para tomar un libro que tenía en sus manos la "primera persona". Con su explicación, Pablo

Santomauro ha cometido el argumento del suicidio, pues está exponiendo su concepción politeísta, al demostrar que él cree en dos personas con cuerpos limitados y separados que pueden acercarse el uno al otro y pasarse objetos el uno al otro. La trinidad es una doctrina aberrante que ha dividido al único Dios indivisible.

El error de la interpretación trinitaria consiste en ignorar el alto contenido simbólico del libro del Apocalipsis. Apocalipsis es un libro de género apocalíptico, en el que las visiones y el uso de símbolos (especialmente de figuras de animales) son rasgos distintivos. Es evidente que el capítulo 5 de Apocalipsis, es una visión de carácter simbólico, pues Juan dice que vio a Dios que estaba sentado sobre el trono, pero la escritura afirma que nadie ha visto ni verá jamás a Dios (Éxodo 33:20, 1. Timoteo 1:17). Además Juan dijo que aquel que estaba sentado en el trono tenía una mano derecha física y en su mano tenía un libro (Apocalipsis 5:1), pero la Escritura enseña que Dios es omnipresente (Salmo 139:7-10) y por lo tanto no tiene ningún lado derecho físico.

Otra evidencia del género apocalíptico, es que se usa el simbolismo de un animal, de un Cordero, que parecía haber sido ofrecido en sacrificio, pero aún permanecía de pie y se movía como si tuviera vida. Este Cordero no era un cordero normal pues tenía siete cuernos y siete ojos. Sin embargo sus siete cuernos y sus siete ojos, son sólo un símbolo de los siete espíritus de Dios que han sido enviados por toda la tierra (Apocalipsis 5:6). Por supuesto, la referencia a los siete espíritus de Dios es simbólica de la perfección y de la omnipresencia de Dios, pero también puede referirse a la profecía de Isaías, que anunciaba que sobre el Mesías reposaría (1) el Espíritu de Jehová, (2) espíritu de sabiduría y (3) de inteligencia, (4) espíritu de consejo y (5) de poder, (6) espíritu de conocimiento y (7) de temor de Jehová. (Isaías 11:1-2). La referencia al Cordero de sacrificio, es sin lugar a dudas simbólica del sacrificio que Cristo, como un ser humano puro, hizo a favor de la humanidad para que pudiéramos tener libre entrada al reino de los cielos (1. Pedro 1:19). Cristo nunca fue un cordero literal, pero el sacrificio de los corderos, de los toros y de los machos cabríos que santificaban al pueblo, eran tipo del Mesías, que sería el verdadero sacrificio a favor de la humanidad (Hebreos 9:12-14). Por eso, él fue llamado el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29, Juan 1:36).

Cuando Juan oyó que ninguno, ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra era digno de mirar, de abrir o de leer el libro de la vida, estalló en llanto (Apocalipsis 5:4). Sin embargo se le aseguró que un León había vencido y que ese león podía abrir el libro para desatar sus siete sellos. La figura del león, ha sido utilizada como el símbolo de un rey, y por eso es un símbolo apropiado para Jesucristo, que como León de la tribu de Judá, es el descendiente de David que reinará con justicia sobre todos los hombres (Génesis 49:8-12, 2. Samuel 7:12, 1. Crónicas 17:11). No obstante, aunque a Juan se le prometió un león, lo que apareció para abrir el libro fue un cordero. Una evidencia más para observar el carácter simbólico de estos textos.

En resumen, Apocalipsis capítulo 5, es un pasaje simbólico que nos enseña de otra manera, que el Dios único, el Padre eterno fue manifestado en carne. Ninguno de nosotros podía ser salvo si Dios mismo no se hubiera hecho semejante a los hombres y

hubiera pagado en la cruz el precio por nuestros pecados. El sacrificio de Jesús aplacó la ira de Dios sobre la humanidad, por eso todo aquel que acepte el sacrificio de Cristo Jesús, será salvo (Romanos 10:9).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Para una respuesta más amplia de “¿A cuántos veremos en el trono?, ver nuestro artículo titulado “La Pregunta Capciosa de los Modalistas?”

<http://www.calvarychapelamistad.org/modules.php?name=News&file=article&sid=47&mode=&order=0&thold=0>  
-----

Pablo Santomauro, dice lo siguiente en el artículo ¿A Cuántos Veremos en el Trono?

*“¿Qué veremos en el cielo? La promesa es que conoceremos como somos conocidos. Ahora vemos oscuramente pero entonces veremos cara a cara. Ahora conocemos en parte, pero entonces le veremos tal como él es (1 Cor. 13:12; 1 Juan 3:2). Nosotros creemos en la promesa de Dios, lo veremos tal como es, en su naturaleza triuna. ¿Cómo será eso? Yo no sé, pero sé que le veremos. No le veremos como las imágenes de tres cabezas que el pobre artista trató de plasmar, algo que Dios prohíbe. Esas imágenes no sólo son ilegales de acuerdo con la ley de Dios, sino que además son utilizadas por las mentes simplistas de los antitrinitarios para burlarse de la Doctrina de la Trinidad. Recordemos que estamos tratando con el Dios al cual sólo podemos comprender en parte. Si tuviéramos un Dios al que pudiéramos comprender totalmente, nosotros seríamos Dios.”*

Esta respuesta de Pablo Santomauro, es el fiel reflejo de cómo la idea preconcebida de la trinidad lo afectado tanto, que le impide llegar a la verdad. Santomauro ha sido condicionado a pensar que Dios es una trinidad y por eso cita el Texto Sagrado asumiendo tardamente que este respalda su posición, cuando lo realmente cierto, es que la trinidad es un dogma ajeno a la Palabra de Dios.

1. Corintios 13:12, nos enseña que cuando estemos en la gloria eterna, el conocimiento parcial que ahora tenemos, dejará de ser, y nosotros tendremos un conocimiento perfecto. De otro lado, el texto de 1. Juan 3:1-2 se refiere a Jesús y lo llama Padre, y afirma que cuando él se manifieste en su segunda venida, seremos semejantes a él porque le veremos tal como él es. Como podemos apreciar, ninguno de estos textos afirma que nosotros veremos a un dios con naturaleza triuna, como lo propone Santomauro con su gran imaginación.

Santomauro, afirma que él no comparte la representación de la trinidad como un ser de tres cabezas, pero lamentable, con su interpretación de Apocalipsis 5, en relación con el que está sentado en el trono y el Cordero, expone que su creencia en la trinidad,

consiste en tres personas separadas que pueden acercarse la una a las otras, y pasarse objetos entre sí, lo cual es puro politeísmo.



## Capítulo 13.

Esta es la pregunta No. 17, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**17) Si Jesús se sienta en el trono, ¿como puede sentarse a la diestra de Dios? (Marcos 16:19). ¿Se sienta o se para a la diestra de Dios? (Hechos 7:55), o ¿está El en el seno del Padre? (Juan 1:18).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
De nuevo, Bernard hace gala de su hermenéutica sectaria, la cual atenta contra el sentido común y viola toda regla de interpretación posible.

Dios no tiene una diestra ni una siniestra. El Padre es invisible (Col. 1:15; 1 Tim. 1:17; 6:16. Estar a la diestra de Dios (sentado o parado – el texto griego en Hch. 7:55 expresa “parado”) significa ocupar un puesto de autoridad, de honor (Efe. 1:20-21). La diestra de Dios es también un lugar de descanso (He. 10:12) y un lugar de intercesión (Ro. 8:34). El Salmo 110:5 presenta a Jehová Padre sentado a la diestra de Jesús. En base a todo esto, las preguntas con la connotación de sentarse o pararse pierden todo sentido.

La referencia al seno del Padre es primariamente una de relación íntima con el Padre, no de ubicación. Claro que todas estas interrogantes de Bernard tienen el objetivo de que por un proceso de razonamiento erróneo, su interlocutor concluya que Jesús y el Padre son la misma persona.

Finalmente, digamos que el argumento de Bernard es el llamado argumento del suicidio porque gira 180 grados y tira por tierra la posición modalista. Al estar Jesús a la diestra del Padre, ¿cómo puede ser eso sin los dos son la misma persona?

-----  
Es curioso ver como Pablo Santomauro, afirma categóricamente que todo aquel que hable de una mano derecha literal en Dios, está haciendo uso de una hermenéutica sectaria, está atentando contra el sentido común y está violando toda regla de interpretación posible, cuando tradicionalmente, ha sido la “teología” trinitaria la que ha cometido semejante error. De igual manera, es curioso ver, cómo afirma que el hermano Bernard ha cometido el argumento del suicidio, cuando en realidad es el propio Pablo Santomauro el que ha cometido ese error. Recordemos que en la pregunta anterior sobre aquel que se sienta sobre el trono, Pablo Santomauro escribió:

*“Para frustración del modalista, en el capítulo 5 de Apocalipsis, a unos pocos versos de distancia, encontramos al que estaba en el trono (Ap. 5:1) – el Padre, según el*

contexto. También encontramos al Cordero, el único digno de abrir el libro, el cual se acerca al trono y toma el libro de **la mano del que estaba en el trono** (Ap. 5: 1-7). La identidad del Cordero es irrefutable, es Jesucristo. El punto es que **hay dos personas claramente distintas en el texto**. Lo mismo sucede en Ap. 21:23 y 22:3-5, donde dos personas son descritas en el texto.” (Énfasis nuestro).

Pero no es Pablo Santomauro el único trinitario que ha hecho gala de la hermenéutica sectaria, pues esta ha sido la constante de todos aquellos que han creído en el dios trino.

Por ejemplo, Luisa Jeter de Walker escribió en el libro ¿Cuál Camino? Lo siguiente:

*“Esteban, lleno del Espíritu Santo, vio los cielos abiertos y a Jesús a la diestra de Dios (Hechos 7:55-56) ¿Cómo pudo Esteban ver a Jesús a la diestra del Padre si Jesús mismo es el Padre? Y Hebreos 1:1-3 nos presenta al Hijo de Dios sentado a “a la diestra de la majestad en las alturas”, Luisa Jeter de Walker ¿Cuál Camino? Edición Ampliada y Revisada. p 202. Capítulo 11. Solo Jesús. Editorial Vida.*

Otro escritor trinitario llamado Dan Corner, escribió:

*“El Señor Jesús ascendido está muy frecuentemente sentado a la diestra del Padre, pero una vez fue visto de pie a la diestra del Padre: --¡Ve el cielo abierto --exclamó--, y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios! (Hechos 7:56 NVI). Esteban vio a dos personajes cuando estaba muriendo” Dan Corner. Artículo “Jesús No es el Padre, pero es Deidad” [www.alcanceevangelistico.org/deidad.htm](http://www.alcanceevangelistico.org/deidad.htm)*

De igual manera, Los trinitarios católicos tienen millones de pinturas y esculturas, en las cuales representan a la “segunda persona” localizada siempre a la derecha física de la “primera persona”. Algunos trinitarios protestantes también son partidarios de dichas representaciones.

De manera diferente y de ningún modo sectaria, los pentecostales del nombre de Jesucristo siempre hemos creído que la diestra de Dios no indica un lado derecho porque Dios es Espíritu y es omnipresente, por lo cual no tiene un lado derecho ni un lado izquierdo. Nosotros siempre hemos entendido que la expresión bíblica: “la diestra de Dios”, se usa en un sentido figurado, simbólico o poético y no en un sentido físico o corporal. Nosotros hemos comprendido que la palabra diestra en relación con Dios, significa su fuerza, su poder, su autoridad o su majestad. Cuando nosotros afirmamos que Jesús está a la diestra de Dios, o que él se sentó a la diestra de Dios, estamos declarando que él se sentó en el lugar de mayor honor, dignidad y poder que se encuentra en los cielos, porque él es Dios y no hay más. Así, diestra es el lugar de poder, el trono del universo, donde él se sentó, sobre todo imperio, potencia y autoridad (1. Pedro 3:22, Efesios 1:20-22).

Precisamente, el hermano David K. Bernard, hace una muy buena exposición del significado de la diestra de Dios, en su libro "La Unicidad de Dios", del cual transmitimos algunos apartes.

*"Una interpretación física "de la diestra de Dios" (la mano de Dios) es incorrecta. En primer lugar, ningún hombre ha visto Dios en algún momento, ni un ser humano puede verlo (Juan 1:18; 1. Timoteo 6:16; 1. Juan 4:12). Dios es Espíritu y como tal es invisible (1. Timoteo 1:17). El no tiene una mano derecha física a menos que El elija manifestarse a sí mismo en una forma humana...*

*Hechos 5:31 indica que la diestra de Dios o el brazo de Dios se refiere a veces específicamente al poder de Dios en la salvación. Otros muchos versículos de la Escritura hablan de la diestra de Dios como una representación de la liberación y de la victoria que Dios da a su gente (Éxodo 15:6; Salmo 44:3; Salmo 98:1). Isaías 59:16 dice, "lo salvó su brazo." Parece, por lo tanto, que la descripción de Jesús a la diestra de Dios significa que Jesús es la expresión del poder salvador de Dios. Este concepto armoniza la asociación de la posición de Jesús a la diestra de Dios con su papel de mediador, particularmente su trabajo como nuestro intercesor y sumo sacerdote (Romanos 8:34; Hebreos 8:1)...*

*En resumen, encontraríamos muchas inconsistencias si interpretáramos la descripción de Jesús a la diestra de Dios para significar una colocación física entre dos Dioses con cuerpos distintos. Si la entendemos como símbolo del poder, de la fuerza, de la autoridad, de la preeminencia, de la victoria, de la exaltación, y del poder salvador de Jesús manifestado en carne, entonces eliminamos los conceptos que están en conflicto. Además, esta interpretación está conforme con el uso de la frase "la diestra de Dios" a través de la Biblia. "La diestra" revela la omnipotencia y la Deidad absoluta de Jesús y justifica el mensaje de un solo Dios en Cristo."*

*(Bernard, David K. La Unicidad de Dios. págs. 195 - 201. Capítulo 9. Explicaciones del Nuevo Testamento. Desde Hechos Hasta Apocalipsis).*

[http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com\\_content&task=view&id=102](http://pentecostalesdelnombre.com/x/index.php?option=com_content&task=view&id=102)

## Capítulo 14.

Esta es la pregunta No. 18, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**18) ¿Está Jesús en la Deidad? o ¿está la Deidad en Jesús? Colosenses 2:9 dice que la Deidad está en Jesús.**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Bernard comete aquí la falacia del falso dilema. Contrapone las dos opciones cuando en realidad no son frases opuestas sino que en un sentido, ambas son verdad, dependiendo del contexto en que se expresen.

a. En Colosenses Pablo está corrigiendo los errores de los docetistas, una variante gnóstica.

b. El término “pleroma” (plenitud) era usado por los gnósticos en Colosas. Naturalmente, Pablo lo usa para que ellos noten lo grave de su error. Estos maestros sostenían que un poder divino individual, una fracción del pleroma, residía en el Señor. Pablo contesta que la totalidad del pleroma habita en Jesús.

c. La palabra “deidad” es única en todo el Nuevo Testamento. No se usa en ninguna otra parte. Significa “deidad absoluta”. Esto lo confirman todos los expertos en griego. Las definiciones son por el estilo de: El estado de ser Dios, la esencia misma de Dios, deidad en sentido absoluto, todo lo que Dios es.

d. Una vez más, debemos recordarle a Bernard que probar que Jesús es Dios no es lo mismo que probar que Jesús es el Padre. <>

-----  
Pablo Santomauro acusa al hermano David K. Bernard, de estar cometiendo la falacia del falso dilema, porque según Santomauro las dos opciones son válidas dependiendo del contexto en que se expresen. No obstante, Santomauro está cometiendo el error de igualar otra vez el Credo de Atanasio con la verdad bíblica. De acuerdo con el Credo de Atanasio, el “Jesús trinitario” está en la Deidad junto con otras dos personas trinitarias que serían tan Dios como él; mientras que de acuerdo con la Palabra de Dios, en Jesucristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, porque todo lo que Dios es fue manifestado en carne, todo Dios se encuentra plenamente en Cristo, todo el “pleroma” (del griego plenitud) de Dios habita en el cuerpo de Jesucristo (Colosenses 2:9).

La Escritura revela que Jesús es perfecta, completa y totalmente Dios, porque la palabra Deidad (del griego Theotetos) significa: Dios absoluto, Dios verdadero, Dios completo, etc. Jesucristo no es simplemente Dios habitando en un recipiente de carne, sino Dios manifestado en carne como un verdadero ser humano. En Cristo la humanidad y la Deidad se unieron indisolublemente y por eso Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre. Su humanidad no existe separada de su Deidad y su Deidad no se reveló totalmente sin su humanidad. Cristo es la revelación plena y final del único Dios, de tal forma que si tenemos a Cristo no necesitamos nada más. Cristo es supremo y suficiente para nuestra salvación, pues Cristo es la total y completa representación corporal de la Deidad. Jesús es Emanuel, Dios con nosotros, Dios mismo viniendo y salvando, Dios mismo puesto a favor de la humanidad.

La Escritura enseña que Dios fue manifestado en carne, pero en contravía a la Escritura, la herejía trinitaria enseña que quien se manifestó fue una “segunda persona”, mientras que la primera y la tercera personas no lo hicieron. La herejía trinitaria argumenta que Jesucristo es la manifestación de “Dios Hijo”, pero la Escritura afirma que Jesucristo es la manifestación de Dios, pues Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2. Corintios 5:19). Para la trinidad Jesús es solo una segunda persona, pero la Escritura enseña que él es completamente Dios, ya que en Jesús habita corporalmente todo el “pleroma” de Dios.

Pablo Santomauro, manchado por la herejía trinitaria, dice que probar que Jesús es Dios no es lo mismo que probar que Jesús es el Padre; sin embargo, Jesucristo nunca dijo que “Dios Hijo” habitaba en él, sino que declaró contundente e inconfundiblemente que el Padre habitaba en él (Juan 14:10) y que quien lo ha visto a él ha visto al Padre (Juan 14:8). En Jesucristo habitó la plenitud del Padre, porque Jesús es el Padre. El Padre fue manifestado en carne como un Hijo y al igual que sus hijos participó de carne y sangre para poder salvarnos (Hebreos 2:14). Por eso el Hijo es una referencia a la humanidad de Jesús que nació de mujer y no una referencia a una segunda persona eterna fabricada en los mitos trinitarios. Cuando Dios envió a su Hijo (Juan 3:16), se dio a sí mismo por nosotros para salvarnos del pecado y de la muerte.

Pleroma significa plenitud y totalidad, por lo cual Colosenses 2:9 revela que Jesús es la esencia, la totalidad de Dios, pero ese texto nunca expresa que Jesús es una “segunda persona” como lo ha enseñado la herejía trinitaria. La palabra pleroma significa plenitud, pero plenitud no solo en sentido pasivo, sino también en sentido activo, es decir, plenitud que hace pleno, plenitud plenificante. Pleroma significa plenitud y totalidad, por lo cual, Jesús es la esencia y la totalidad de Dios, porque Jesús es el verdadero Dios y la vida eterna. La revelación de Dios en Cristo no fue una revelación parcial sino una revelación completa, y por eso nosotros estamos completos en él, porque él es la cabeza de todo principado y potestad (Colosenses 2:10).

## Capítulo 15.

Esta es la pregunta No. 19, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**19) A la luz de Mateo 28:19, ¿por qué siempre bautizaban los apóstoles tanto a los judíos como a los gentiles en el nombre de Jesús, aún cuando los bautizaban de nuevo? (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16; 1 Corintios 1:13).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
El énfasis puesto en bautizarse en el nombre de Jesús en el caso de los judíos, tiene sus raíces en que habiendo sido testigos del bautismo de Juan y llevando sobre sí un grado de culpabilidad mayor por haber consentido a la muerte del Señor, era necesaria una medida extra de identificación pública con Jesús a los efectos de aclarar su status en la comunidad cristiana.

Es significativo que el bautismo en el nombre de Jesús no es repetido ni una sola vez en el caso de los gentiles, o sea, desde el bautismo de Cornelio en adelante.

-----  
La “teología” trinitaria sostiene que al momento de bautizar a una persona, se debe invocar literalmente (es decir palabra por palabra) la expresión “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. No obstante, ha llegado a esa conclusión por violar la regla más elemental de la sana hermenéutica, al tomar aisladamente el versículo de Mateo 28:19, ignorando por completo que el conjunto de la enseñanza Escritural demuestra que el bautismo cristiano debe ser administrado invocando literalmente el nombre de Jesús. Así, al sacar ese texto de su respectivo contexto, ha torcido completamente la doctrina bíblica del bautismo. El dogma trinitario le resta la importancia al nombre de Jesús, desmintiendo la gran verdad de que debemos ser bautizados en su nombre santo. Mateo 28:19 nos habla de un solo nombre, del nombre del único Dios, que en cuanto a su Deidad ha sido conocido por los títulos de Padre y Espíritu Santo, pero en cuanto a su manifestación en carne, ha sido conocido por el título de Hijo. Los apóstoles sabían muy bien que Padre no es un nombre, que Hijo no es un nombre, y que Espíritu Santo no es un nombre, por eso cuando tuvieron que obedecer el mandamiento dado por el Señor, invocaron literalmente el nombre glorioso y santo de Jesús, porque ese es el nombre sobre todo nombre (Filipenses 2:9-10).

En su respuesta, Pablo Santomauro repite el mito trinitario que sostiene que el bautismo en el nombre de Jesús fue ordenado solo para las personas judías, porque los judíos tuvieron un grado de culpabilidad mayor en la muerte de Jesucristo. Así, concluye erróneamente que en la historia de la iglesia primitiva, los únicos miembros

que fueron bautizados en el nombre de Jesús eran los judíos, pues para que ellos pudieran pertenecer a la iglesia cristiana necesitaban de una medida extra de identificación con Jesús, que no necesitaban los gentiles.

Contraria a la falsa doctrina de Pablo Santomauro, la Escritura enseña que todos los hombres, judíos y gentiles, fueron igualmente culpables por la muerte de Jesucristo, por cuanto todos pecaron estando excluidos de la presencia de Dios y solo pueden ser justificados por el sacrificio de Jesucristo (Romanos 3:9-30). Dios no hace acepción de personas y por eso él juzgara con justicia tanto al judío como al griego (Romanos 2:1-16). La humanidad completa, judíos y gentiles, han sido desobedientes ante Dios, de manera que Dios ha tenido misericordia de toda la humanidad (Romanos 11:30-32). Además, judíos y gentiles estuvieron involucrados en la muerte de Jesucristo, pues mientras que los principales sacerdotes y los escribas le condenaron a muerte, los gentiles lo escarnecieron, lo azotaron, lo escupieron y lo crucificaron (Mateo 20:18-19, Marcos 10:33-34, Lucas 18:32-33). La iglesia de Jerusalén declaró que conforme a la palabra de los profetas, los reyes de la tierra se unieron contra Jesucristo, porque en verdad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel participaron en la crucifixión y muerte de Jesucristo (Hechos 4:26-28). Jesucristo es Luz para revelación a los gentiles y es la gloria de Israel (Lucas 2:32). Los gentiles solo pueden tener esperanza en el nombre de Jesús (Mateo 12:21) y por eso los gentiles, así como los judíos que deseen ser salvos, deben identificarse completamente con Cristo.

Pablo Santomauro argumenta que después de Cornelio, la Escritura nunca menciona el bautismo en el nombre de Jesús relacionado con los gentiles, pero ese argumento en lugar de hacerle un bien a Santomauro, lo que hace es descalificarlo. En primera instancia, reconoce que la Santa Escritura sí presenta el bautismo en el nombre de Jesús con relación a los gentiles, por lo cual echa por el suelo su primer argumento, en el que afirmó que el énfasis del bautismo en el nombre de Jesús fue puesto solo para los creyentes judíos. Segundo, 1. Corintios 6:11, expone claramente que los creyentes hemos sido lavados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios. Tercero, existen otras porciones, que de manera indirecta mencionan el bautismo en el nombre de Jesús para los gentiles, por ejemplo la narración del Concilio de Jerusalén (Hechos 15) y 1. Corintios 1:10-15.

En el concilio de Jerusalén, el apóstol Pedro recordó el suceso ocurrido en la casa de Cornelio, cuando por primera vez los gentiles recibieron el evangelio (Hechos 10) y declaró que Jesucristo salva a los judíos de igual modo que a los gentiles (Hechos 15:11). Pedro recordó que Dios llenó a esos gentiles con el Espíritu Santo (Hechos 15:8), pues ellos los oyeron como hablaron en lenguas y magnificaron a Dios (Hechos 10:44-46). Luego Jacobo, que también estuvo presente en el concilio de Jerusalén, se refirió a las palabras de Pedro, destacando que el testimonio de Pedro era prueba evidente de cómo **Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre, a fin de que se cumplieran las profecías antiguas de que sobre todos los gentiles que creyeran, sería invocado el nombre de Dios** (Hechos 15:14-18). En Hechos 10:47-48 se muestra claramente que el nombre de Jesús, fue invocado sobre ellos cuando fueron bautizados, por lo cual se discierne que la forma en

que esa profecía se ha cumplido entre los gentiles, es por medio del bautismo en el nombre de Jesús. La manera de pertenecer al pueblo del nombre, es por recibir el bautismo en el nombre de Jesús. El bautismo en el nombre de Jesús es para judíos y gentiles, porque solo en el nombre de Jesús tenemos perdón de pecados (Hechos 4:12, 10:43, 1. Juan 2:12). Concluimos que los judíos y los gentiles, que pertenecieron a la iglesia primitiva, fueron bautizados en el nombre de Jesús y recibieron el Espíritu Santo.

En 1. Corintios 1:10-15, vemos que la iglesia de Corinto estaba dividida en algunos grupos que reclamaban ser seguidores ya sea de Pablo, de Pedro, de Apolos o de Jesucristo. Pablo los reprendió a causa de estas divisiones y les preguntó ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Las respuestas obvias a estas preguntas, son que Cristo no está dividido, que no fue Pablo sino Cristo el que fue crucificado por nosotros, por lo tanto hemos sido bautizados en el nombre de Jesús el Cristo y no en el nombre de Pablo. Los creyentes corintios pertenecían a Jesucristo y no a Pablo.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Los unicitarios enseñan que el bautismo debe realizarse recitando sobre la persona bautizada, la fórmula “en el nombre de Jesús.” Esto no sería un problema en sí mismo si no fuera porque además, enseñan que el que no es bautizado con esa fórmula no es salvo. Como si esto fuera poco, también enseñan que el bautismo es necesario para la salvación. Sin bautismo en el “nombre de Jesús” no hay redención de los pecados.  
-----

Nosotros enseñamos conforme a la Santa Escritura que el bautismo debe ser administrado en el nombre de Jesús, por cuanto en la iglesia primitiva, los judíos (Hechos 2:38-41, 19:5, 22:16), los samaritanos (Hechos 8:12-16) y los gentiles (Hechos 10:43-48, Hechos, 1. Corintios 1:13), todos fueron bautizados en el nombre de Jesús. Así, siendo completamente bíblicos, nos ajustamos a la bendita y eterna Palabra de Dios. El Dios de los cielos prometió que él mismo vendría a salvar y dijo que cuando él viniera nos revelaría su gran nombre salvador (Isaías 52:6); el nombre que nos fue revelado es Jesús (Mateo 1:21), que significa Jehová Salva. Solo en Jesús hay salvación, pues no hay otro nombre dado a los hombres por medio del cual podamos ser salvos (Hechos 4:11-12). En su significado más amplio, Jesús significa Jehová mismo viniendo y salvando, por eso cuando creemos plenamente en el nombre de Jesús, reconocemos que él es el Dios único que fue manifestado en carne para darnos salvación, que él es Dios con nosotros (Mateo 1:23). Los que creemos en el nombre de Jesús, hemos recibido la potestad de ser hechos hijos de Dios (Juan 1:12-13).

Una enorme cantidad de movimientos protestantes trinitarios, se caracterizan por predicar que el bautismo no es un requisito indispensable para la salvación, pero ese error parte de otro error aun mayor: la negación de la invocación del nombre de Jesús



en el bautismo. Contraria a esa falsa doctrina, la Santa Escritura declara que el bautismo sí nos salva (1. Pedro 3:21), que el que creyere y fuere bautizado será salvo (Marcos 16:16) y que el bautismo en el nombre de Jesús es para el perdón de los pecados (Hechos 2:38).

La Escritura también nos enseña que por medio del bautismo ratificamos que aceptamos a Jesús como nuestro único Salvador, Señor y Dios. (Oseas 13:4, Isaías 43:11, Hechos 4:12, Colosenses 2:9-12, 2. Pedro 1:1, 1:11, 3:18).

El bautismo es la parte del Plan de Salvación neotestamentario en el cual experimentamos el nacimiento del agua (o lavamiento de la regeneración) por la pura misericordia de Dios. (Marcos 16:16, Juan 3:5, Tito 3:5, Hechos 2:38, 1. Pedro 3:21, 1. Corintios 6:9-11).

Por medio del bautismo nos identificamos con la muerte de Cristo y con su resurrección. (Romanos 6:3-4, Colosenses 2:12).

En el bautismo “crucificamos” y sepultamos a nuestro “viejo hombre” que estaba cargado de maldad, a fin de andar en vida nueva. (Romanos 6:5-6, Efesios 4:21-24, Colosenses 3:9-10).

En el bautismo Dios realiza la circuncisión espiritual, y por tanto es una señal del pacto de Dios con su iglesia. (Colosenses 2:11-13, Filipenses 3:3).

Dios lava los pecados en el bautismo por medio de su precioso y santo nombre, el nombre de Jesús. (Lucas 24:47, Hechos 2:38, Hechos 4:12, Hechos 10:43, Hechos 2:21, Hechos 22:16, 1. Corintios 6:11, 1. Juan 2:12).

En el bautismo recibimos la potestad de ser hechos hijos de Dios y somos llamados el pueblo del nombre. (Juan 1:12, Hechos 15:14, Efesios 2:19, Efesios 3:14-15).

Y en el bautismo nos vestimos de Cristo (Gálatas 3:27).

Después de ver todo esto ¿Cómo será posible que alguien diga que el bautismo no hace falta?

Pablo Santomauro escribe:

-----  
La pregunta de Bernard es sólo un ejemplo de la ingenuidad del modalista, o de su empecinamiento para que la Biblia diga lo que ellos quieren, o sea, que esas fueron las palabras que dijeron los apóstoles exactamente cuando bautizaban a los creyentes. Pero en realidad, en ninguna parte de la Biblia encontramos un registro de lo que los apóstoles decían o recitaban cuando bautizaban a los cristianos. Nunca encontramos algo como, "Entonces Pedro dijo: 'Yo te bautizo en el nombre de Jesús.'" Cuando el

Libro de los Hechos dice que los discípulos bautizaban "en el nombre de Jesucristo", significa que aquellos que eran bautizados eran identificados como seguidores de Jesús. Los primeros cristianos predicaban y enseñaban en el nombre de Jesús. Colosenses 3:17 nos dice que los cristianos deben hacer todas las cosas en el nombre del Señor Jesús. Esto quiere decir que los cristianos deben conducirse en todo como fieles seguidores de Cristo.

-----

Al no poder desconocer la evidencia Escritural con relación al bautismo en el nombre de Jesús, Pablo Santomauro repite otro mito trinitario que sostiene que el libro de los Hechos no contiene las palabras textuales que fueron invocadas sobre las personas en el momento del bautismo, y que la mención al nombre de Jesús solo indica que los bautizados eran identificados con Cristo, pero no que sobre ellos se invocó el nombre de Jesús. De esa manera, Pablo Santomauro desconoce que el libro de los Hechos es precisamente una síntesis de los acontecimientos tal y como ocurrieron. El libro de los Hechos confirma que en obediencia al mandato dado por el Señor Jesucristo, los cristianos fueron bautizados en el nombre de Jesús y cualquier otra declaración que no sea Escritural tiende a la imaginación. El libro de los Hechos es fundamental para conocer lo que los apóstoles predicaron y enseñaron, y también para conocer cómo los primeros cristianos alcanzaron la salvación por la obediencia al Señor y al mensaje del evangelio. Para identificarnos con Cristo debemos ser bautizados en su nombre.

Pablo Santomauro escribe:

-----

Tradicionalmente, la mayoría de los cristianos usamos las palabras de Mateo 28:19: "bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" -- como una fórmula para el bautismo. Mateo 28:19 simplemente expresa que el bautismo representa un compromiso con el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Eso es lo que realmente le interesa a Dios --- el compromiso del corazón, no una fórmula con las palabras exactas y precisas para expresarlo. Nuestros amigos unicitarios necesitan una lección de hermenéutica bíblica.

-----

Pablo Santomauro comete el error de igualar a la tradición con la sólida revelación bíblica; no obstante, Jesucristo enseñó que cualquiera que quiera suplantar una verdad bíblica por seguir una tradición de los hombres, en realidad no honra a Dios (Marcos 7:7-8). De igual manera comete la falacia ad populum, ya que quiere hacernos creer que por ser mayor el número de personas que practican el bautismo utilizando la invocación literal "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" entonces esa posición tiene que ser la correcta. Además, Pablo Santomauro comete el error de pensar más allá de lo que está Escrito, cuando sostiene que el bautismo representa un compromiso con tres personas de una trinidad, cuando nada en la Biblia indica semejante barbaridad. Dos puntos deben ser tenidos en cuenta para evitar los errores hermenéuticos de Pablo Santomauro: (1) No pensar más allá de lo que está escrito, y

(2) no pretender interpretar de manera aislada el texto de Mateo 28:19, sino que debe hacerse una interpretación en conjunto con los demás textos relacionados con la gran comisión y con la doctrina del bautismo.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Por otra parte, los modalistas hacen gran cosa del hecho de que Mateo 28:19 habla de “un nombre”, y argumentan que Padre, Hijo y Espíritu Santo son sólo títulos de la misma persona.

Para infortunio de ellos, el texto mismo de Mateo 28:19 apoya la doctrina de la Trinidad, ya que usa “el nombre” (singular) del “Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo” (plural). Hay tres en un “nombre” (o esencia), y eso es lo que Trinidad es.

-----

Es evidente que Mateo 28:19 habla de un solo nombre, situación que Pablo Santomauro no ha podido desconocer. Un solo nombre que identifica a un solo ser (no a una sola persona como erróneamente lo expone Santomauro). Por eso Mateo 28:19 se refiere al único nombre que el único Dios nos ha revelado para este tiempo de la gracia, el nombre de Jesús (Hechos 4:11-12). En consecuencia, **Padre, Hijo y Espíritu Santo son solo títulos que identifican al único Dios, pero esos títulos no son el nombre de Dios.**

Padre es un título de Dios, que indica fundamentalmente que Dios es el origen de todo y el que sustenta y cuida todas las cosas (Malaquías 2:10; Hebreos 12:9).

Espíritu Santo es un título de Dios que hace un énfasis principal en su esencia, enseñándonos que Dios es Espíritu y es Santo.

Hijo es un título que nos enseña que el único Dios fue manifestado en carne (Mateo 1:21). Jesús es el Padre encarnado (Isaías 9:6; 63:16; Juan 10:30; 14:9-11; Apocalipsis 21:6-7), pues toda la plenitud de Dios reside en el cuerpo humano de Cristo (Colosenses 2:9).

Concluimos que Mateo 28:19 menciona de forma implícita que el nombre de Jesús debe ser invocado en el bautismo, mientras que Hechos 2:38 lo hace de manera explícita. No hay ninguna contradicción entre estas dos porciones Escriturales, pues ambas enseñan armoniosamente que el bautismo cristiano debe hacerse invocando el nombre de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo.

La trinidad insiste de manera extraescritural, que Hijo es el nombre de una segunda persona trinitaria, pero la Biblia derrota ese argumento falso cuando expresa que el Hijo de Dios tiene por nombre Jesús (Mateo 1:21, 1:25, Lucas 1:31).

La trinidad vuelve a insistir, asegurando que Padre es el nombre de la primera persona de una trinidad, pero la Biblia echa por el suelo ese argumento al confesar que el Padre tiene un nombre (Mateo 9:6) y que el nombre del Padre fue dado a conocer por el Hijo (Salmo 22:2, Juan 5:43-44, 12:28, 17:6, Hebreos 2:12). Jesús es el nombre del Padre que el Hijo manifestó, porque el Hijo es Dios manifestado en carne (Juan 17:6, 1. Timoteo 3:16).

La trinidad sostiene que Espíritu Santo es el nombre de una tercera persona trinitaria, pero la Biblia derriba esa falsa doctrina cuando nos muestra que Jesús es el Espíritu Santo (Mateo 28:20, Romanos 8:9, 2. Corintios 3:1, Filipenses 1:9). Es evidente que Padre, Hijo y Espíritu Santo son solo títulos del Dios único, y no un nombre singular o los nombres individuales de personas trinitarias como erróneamente lo propone Pablo Santomauro.

La gran mayoría de las objeciones trinitarias en contra del bautismo bíblico en el nombre de Jesús, están encaminadas a buscar desesperadamente un respaldo Escritural para la herejía de la trinidad. Sin embargo Mateo 28:19 habla de un solo nombre y por lo tanto de la identificación de un solo ser. El Ser al que se refiere es Dios y su nombre es Jesús. El significado singular de Mateo 28:19 está relacionado directamente con el bautismo en el nombre de Jesús. La evidencia de la Escritura acerca de la necesidad del bautismo en el nombre de Jesús es abrumadora. Desdichadamente son muchas las personas que desean ignorar esto de manera voluntaria para su propia perdición (1. Pedro 3:5). Solo una mente afectada por la idea preconcebida de la trinidad, verá en el texto de Mateo 28:19 un respaldo para esa falsa doctrina.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
El Padre, el Hijo y el Espíritu son sustantivos "propios" ("personales" en el griego), son masculinos, y cada uno es singular. También se les clasifica como sustantivos individuales.

Cada uno es precedido por el artículo definido masculino singular "él." Esto confirma por partida doble que estamos frente a 3 personas diferentes. Los sustantivos propios se escriben siempre con letra inicial mayúscula (en español). Los traductores de la Biblia al español sabían lo que estaban haciendo.  
-----

Pablo Santomauro hace una muy mala aplicación de la gramática, cuando afirma que el hecho de que Padre, Hijo y Espíritu Santo sean sustantivos propios y que además cada uno de esos sustantivos esté precedido por el artículo masculino singular él, indica que se trata de tres personas distintas. Si bien la definición más elemental de sustantivo propio que podemos encontrar en cualquier diccionario, afirma que se trata de aquel sustantivo que nombra seres o cosas distinguiéndolas de los demás, la gramática del idioma español también considera como sustantivos propios las palabras

que designan a Dios, tales como el Creador, el Salvador, Él, el Verbo, el Consolador, el Padre, el Omnipresente, el Todopoderoso, el Espíritu Santo, el Alfa y la Omega, etc., siendo esa la razón por la que generalmente las escribimos con la letra inicial en mayúscula, y la explicación del por qué en nuestras versiones bíblicas en español se han escrito así. Si hiciéramos caso a la pésima aplicación de la gramática que hace Pablo Santomauro, entonces estaríamos obligados a decir que cuando encontramos el título “el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:8) hemos encontrado a una cuarta persona divina, pues se trata de un sustantivo propio precedido por el artículo singular masculino él, y así sucesivamente podríamos encontrar otras muchas personas divinas según el número de palabras descriptivas usadas para Dios, lo cual es un rotundo absurdo.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Los modalistas, cuando usan su argumento o pregunta, ni siquiera mencionan la existencia de los artículos -- y es comprensible, ya que su presencia pulveriza su teoría sobre que los 3 nombres son uno,  
No existe ninguna regla gramatical que les permita a los unicitarios convertir 3 sustantivos propios o individuales en un sustantivos COMUN.  
Es más, siguiendo su razonamiento, si los tres sustantivos son comunes, eso convierte a Jesús en un sustantivo común. Ridículo en realidad.  
Ellos insertan su teología en el pasaje para decir que el Padre, el Hijo y el Espíritu son UN sustantivo COMUN, cuando en realidad son 3 sustantivos propios. Hasta las reglas gramaticales deben ser cambiadas para convertir el modalismo en algo viable.  
La existencia de sustantivos individuales en Mateo 28:19 prueba más allá de toda duda QUE HAY TRES PERSONAS NOMBRADAS EN EL PASAJE. Esto es devastador para el modalista.

-----  
Pablo Santomauro utiliza la falacia del hombre de paja, cuando afirma que los pentecostales del nombre de Jesús, por medio de una regla gramatical inexistente, pretendemos hacer que los tres sustantivos propios de Mateo 28:19 se conviertan en un sustantivo común. Ese es un argumento jamás declarado por los pentecostales del nombre y al parecer solo existe en la imaginación de Pablo Santomauro. Contraria a la falsa doctrina de Santomauro, Mateo 28:19 hace énfasis en el nombre singular del único Dios y ese nombre es Jesús.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Ahora, vayamos al griego. La regla de “Granville Sharp” revela que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son gramaticalmente considerados como personas distintas, no sólo en este pasaje sino en otros también.

La regla de Sharp dice que cuando hay 2 sustantivos individuales conectados por el copulativo “kai” (kai es en español = “y”), y el primer nombre tiene el artículo delante “el”, y el segundo no lo tiene, ambos nombres describen a la misma persona. Ejemplo: Tito 2:13 (nuestro gran Dios y Salvador, una sola persona: Jesucristo).

Pero en Mateo 28:19, tanto Padre, Hijo y Espíritu Santo tienen el artículo "el" ("del" es la contracción de “de” y “el”) delante de cada uno, lo que significa que son tres distintas personas.

Pero la violación modalista de esta regla no es nada nuevo con ellos. Lo hacen uniformemente en todo el Nuevo Testamento.

-----

Pablo Santomauro, no se contenta con abusar de la gramática del idioma español, sino que ahora pasa a abusar de la gramática griega. De esta manera, Pablo Santomauro está haciendo uso de la falacia conocida como *secundum quid*, también conocida como la mala aplicación de una regla.

Granville Sharp (1735 – 1813) fue un británico que luchó por la abolición de la esclavitud, y un hombre que por su gran esfuerzo autodidacta logró adquirir sólidos conocimientos en los idiomas griego y hebreo. Sus estudios lo llevaron a formular un principio gramatical griego que publicó en el año de 1798 y que ha sido conocido como la regla de Granville Sharp. Esta regla afirma que cuando la conjunción kai (kai en español = “y”) conecta dos sustantivos individuales, si el artículo ho (ho en español = “el”) está delante del primer sustantivo, mientras que el segundo no lo tiene, ambos sustantivos se están refiriendo a un mismo individuo o clase. Esta regla solo aplica para sustantivos singulares (no plurales) y su intención no es para aplicarse a nombres propios. En el Nuevo Testamento, hay pasajes en los que se encuentra la regla de Granville Sharp, que señalan claramente la Deidad de Cristo, como Tito 2:13 y 2 Pedro 1:1. En esos versículos, Dios tiene que referirse a nuestro Salvador, el Señor Jesucristo.

Pero Pablo Santomauro, comete el error de aplicar por defecto y de manera inadecuada la regla de Granville Sharp en Mateo 28:19, para concluir erróneamente que la expresión “del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo” está hablando de tres personas distintas. Santomauro pasa por alto que Mateo 28:19 menciona tres sustantivos y no dos como lo exige la regla de Granville Sharp, por lo cual la intención de aplicar esa regla en el texto de Mateo 28:19 no viene al caso. Santomauro acusa a la iglesia del nombre de no tener cuidado con la aplicación de una regla gramatical griega, cuando es él mismo quien con su descuido, procura aplicarla donde no se puede.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
**Manotazos de ahogado**

El cristiano debe estar preparado para refutar uno de los ataques más deshonestos de los unicitarios contra la autenticidad de Mateo 28:19. En su desesperación por deshacerse de la parte del versículo que derrota su teología por completo, aducen que las palabras “del Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo” fueron agregadas en algún momento de la historia para apoyar la fórmula baptismal trinitaria.

¿Cuál es el argumento? Se dice que Eusebio citó este versículo 18 veces antes del Concilio de Nicea (325 DC) sin hacer mención de la fórmula trinitaria. Fue a partir del Concilio de Nicea que Eusebio comenzó a incluir la fórmula trinitaria cuando citaba el versículo. Debido a esto, los unicitarios concluyen que es probable que un escriba haya agregado “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, reemplazando el original “en mi nombre”.

¿Cómo respondemos ante tal infundado ataque? Debemos hacerlo derribando los cimientos de arena del argumento. En primer lugar, la evidencia documentaria apoya la autenticidad del versículo. Recordemos que la autoridad divina reside en el texto bíblico, no en las palabras de un “padre” de la Iglesia.

El argumento, además, comete la falacia lógica de argumentar basado en el silencio. Si bien este versículo no fue citado para apoyar la Trinidad, de ahí no se puede deducir nada, con excepción de que Eusebio nunca lo citó.

En segundo lugar, no existe evidencia documentaria para apoyar la idea de que alguien añadió algo al versículo. NO SOLAMENTE EL VERSICULO ESTA PRESENTE EN LOS MEJORES Y MAS ANTIGUOS MANUSCRITOS, SINO QUE ADEMAS ESTA PRESENTE EN MILES DE MANUSCRITOS GRIEGOS.

-----  
Pablo Santomauro menciona erróneamente que el texto de Mateo 28:19 apoya una supuesta fórmula baptismal trinitaria, cuando lo único que hace ese texto es referirse de manera implícita al bautismo en el nombre de Jesús. Al estudiar a Mateo 28:19 dentro del contexto de la gran comisión y de la doctrina del bautismo, podemos entender que ese texto se refiere al bautismo en el nombre de Jesús.

Además, no es cierto que los pentecostales apostólicos tengamos miedo de usar Mateo 28:19 y queramos mutilarlo de la Escritura, pues creemos que es un texto inspirado, que lamentablemente ha sido mal interpretado por la “teología” trinitaria. La “teología” trinitaria quisiera que ese texto dijera que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas distintas de una deidad triuna, pero para su infortunio nada en el texto indica eso. Ni Mateo 28:19, ni ningún otro texto de la Escritura respaldan la doctrina antibíblica de la trinidad, y por el contrario, la derriban. Es verdad que una muy pequeña porción de pentecostales del nombre, cree que probablemente las palabras originales de Mateo 28:19 fueron: “Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en mi nombre”, pero esa no es nuestra posición general y mayoritaria, como erróneamente lo expone Pablo Santomauro.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
A continuación adapto un debate en internet con un unicitario, corto pero sustancioso. Las palabras en azul fueron dichas por el modalista. El resto son mis contestaciones. La intervención de nuestro debatiente contiene algunas faltas ortográficas que no hemos corregido... Hasta aquí el corto debate, pero el veredicto es transparente, la posición unicitaria es absolutamente errónea.  
-----

Pablo Santomauro es un testigo falso, imprudente, deshonesto y temerario, que con conocimiento de causa, afirma que el debate al que él se refiere fue sostenido con un pentecostal del nombre de Jesucristo, cuando en realidad fue sostenido con un cristadelfiano, que de ningún modo representa la posición de los creyentes apostólicos. El debate se realizó en un foro de una página web de corte trinitario llamada: "Pueblo Escogido", y se puede encontrar en el siguiente enlace:

<http://puebloescogido.org/foro/showpost.php?p=89106&postcount=16>

Los cristadelfianos, que traducido del griego significa "hermanos de Cristo", son una secta fundada por John Thomas en el año de 1870. Los cristadelfianos niegan la Deidad de Cristo y afirman que él es solamente un hombre y nada más. Tampoco creen que el diablo sea un ser individual, sosteniendo que el término diablo solo debe ser usado para referirse al pecado, y que de igual modo el término Satanás se debe usar solamente para referirse a adversarios humanos, entre otras cosas.

Debido a que ese debate no representa la posición de los pentecostales del nombre, consideramos que no vale la pena si quiera mencionar una parte en este artículo. No obstante, si usted desea conocer sobre la identidad del debatiente cristadelfiano, puede consultar la página web trinitaria llamada "Diálogos Apostólicos" en la que aquellos trinitarios se refieren a ese hombre aclarando que es un cristadelfiano. Para eso de click en este enlace:

<http://www.soloporgracia.galeon.com/aficiones1535549.html>



## Capítulo 16.

Esta es la pregunta No. 20, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**20) ¿Quién levantó a Jesús de la muerte? ¿El Padre (Efesios 1:20)?, o ¿Jesús (Juan 2:19-21)?, o ¿el Espíritu (Romanos 8:11)?**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Esta pregunta es otro ejemplo de las varias falacias cometidas por Bernard. Como el unicitario en general no conoce a fondo la doctrina que está refutando, cae otra vez en el error de pensar en la Trinidad como en tres individuos separados e independientes (falacia del monigote de paja). La falacia de categoría se hace presente cuando no entienden el aspecto económico, funcional o estructural de la Trinidad, ya explicado en la contestación a la pregunta # 3. En este caso en particular, tenemos a las tres personas de la Trinidad actuando al unísono para llevar a cabo el milagro de la Resurrección de Jesús. La tercera falacia es la del falso dilema, o sea, demandar que una sola sea la persona que levantó a Jesús de la muerte. Es un falso dilema porque sólo le da al interlocutor una de tres opciones, cuando en realidad existe una cuarta, las 3 personas de la Trinidad involucradas en el proceso.  
-----

Este argumento de Pablo Santomauro, vuelve a exhibir las contradicciones internas de la “teología” trinitaria y lo alejada que está de la verdad. En su “respuesta” a la pregunta No. 3, cuando ese hombre habló acerca de la trinidad económica, escribió que: “cuando la Trinidad está obrando para lograr algo, las tres personas dividen sus roles y responsabilidades.” No obstante, ahora nos dice que cuando la trinidad obró para lograr la resurrección de la segunda persona trinitaria, estas personas no dividieron sus roles o responsabilidades sino que actuaron al unísono, con lo cual echa por el suelo la explicación que anteriormente había dado sobre la trinidad económica. Es irónico ver como Santomauro afirma que los pentecostales del nombre no entendemos la supuesta trinidad económica, cuando él mismo presenta posiciones absolutamente contradictorias para explicarla. Como lo expusimos en el capítulo 3, la trinidad económica es otro de los tantos mitos desarrollados por la “teología” trinitaria. La Biblia nunca dice que Dios sea una trinidad, mucho menos habla de alguna trinidad económica.

La trinidad es un dogma lleno de falsos argumentos. Para inventarse a tres personas, acude principalmente a los textos que muestran las diferencias entre el Padre y el Hijo en cuanto a poder y autoridad, ignorando por completo que al hablar del Padre, la Biblia hace referencia a la Deidad, pero cuando habla del Hijo, la Biblia hace referencia a la humanidad de Jesús, porque Dios fue manifestado en carne. Luego, cuando la

Biblia presenta textos que demuestran que Jesús es el Padre o que Jesús es el Espíritu, esa “teología” adultera las afirmaciones bíblicas para pasar a decir que se tiene que seguir pensando en tres personas, pues en esos casos las tres personas hicieron lo mismo actuando al unísono.

Contraria a la falsa enseñanza de la “teología” trinitaria, la Biblia enseña que Jesús es el Padre, porque en muchas porciones dice que el Padre resucitó al Hijo (Salmo 110:8-10, Hechos 2:24, 2:32, 3:15, 4:10, 13:30, 17:30, Gálatas 1:1, Efesios 1:17-20, 1. Tesalonicenses 1:10, Hebreos 13:20), pero Jesús profetizó que él mismo se resucitaría en el lapso de tres días (Juan 2:19-21, 20:9). Jesús se resucitó de entre los muertos por su propio Espíritu (Romanos 8:11, 10:9). El hombre Cristo, fue levantado por el Espíritu Santo para reconciliar a la humanidad con Dios. Jesucristo es el verdadero Dios y la vida eterna que fue manifestado en carne (1. Juan 5:20). La vida que estaba con el Padre se nos manifestó cuando Dios se encarnó (1. Juan 2:12), por eso todo el que cree en Jesús no se perderá sin que tendrá vida eterna (Juan 3:14-16, 3:36, 6:40, 6:47), ya que Jesús es la resurrección y la vida (Juan 6:54, 10:27-28, 11:25, 1. Juan 2:25).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
En relación con la resurrección de Jesús y la doctrina de la salvación, queremos analizar para el lector un aspecto de Romanos 10:9: Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

De este pasaje se pueden desgranar varias proposiciones, pero a los efectos del punto que queremos establecer, sólo digamos que:

1. Jesús es el Señor
2. Dios le levantó de los muertos

En estas dos proposiciones, lo dicho es verdadero o falso, no hay una tercera alternativa. Jesús es el Señor, o no es el Señor. Jesús fue resucitado corporalmente o sigue muerto.

Los autores de la Escritura no participaban en juegos mentales en los que afirmaban y negaban la misma proposición, al mismo tiempo o por separado.

Hay una segunda persona claramente mencionada en el pasaje, es Dios (en contexto, el Padre). Los autores de la Biblia creían firmemente que lo que escribieron era verdad.

Cualquier intento de explicar que no existe una segunda persona en el pasaje, raya en el delirio. Como dijo un amigo mío, para darse cuenta que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres personas distintas, sólo hace falta saber leer.

Lamentablemente, si no creemos en la segunda proposición, o sea, que Dios (el Padre, segunda Persona en la proposición) levantó de los muertos a Jesús (primera Persona de la proposición), por deducción lógica, la salvación de la persona es más que discutible.

Promover el modalismo es negar las verdades proposicionales dadas por Dios en la Escritura, es predicar otro Jesús, otro evangelio en otro "espíritu" (2 Cor. 11:4), y por ende perder la vida eterna, ya que un falso Jesús no puede salvar.

-----

Los pentecostales del nombre afirmamos que Jesús es el Señor porque él es el único Dios manifestado en carne, y también creemos que Dios le levantó de los muertos, porque su Deidad resucitó a su humanidad. Por supuesto que los escritores sagrados mencionaron la verdad, pero ellos nunca afirmaron que el Dios Eterno es una trinidad, o que una persona divina resucitó a otra persona divina que murió (una gran contradicción), para que uno llegue a esas conclusiones equivocadas. Lo que nos muestra la Escritura es que Jesús es el Padre porque él prometió que se resucitaría a sí mismo (Juan 2:19-21). Contrario al argumento de Santomauro, más bien cualquier intento desesperado por tratar de demostrar que en el pasaje de Romanos 10:9 hay dos personas, es puro delirio e imaginación.

Pablo Santomauro escribe:

-----

La Biblia nos habla de un Dios personal, infinito y triuno. Este Dios nos habla en la Biblia con el singular "Yo" y el plural "Nosotros", sin caer en los errores del unicitario o del politeísta.

Esta es la razón por lo cual la teología trinitaria expresada en la Escritura es de crucial importancia. Trasciende y nos libera de la dicotomía pagana de lo infinito versus lo personal y el Uno versus muchos.

La Trinidad no es el producto de la mente del hombre, las experiencias o las emociones. No es un preferencia subjetiva, sino que tiene sus raíces en la revelación especial y es única en la historia y el mundo de las ideas. Esto es prueba de que viene de Dios. La mente pagana nunca podría haber creado la doctrina de la Trinidad, está muy ocupada con el modalismo y otras yerbas.

-----

La Biblia sí nos habla de un Dios personal e infinito, pero nunca dice que el Dios verdadero es triuno para que uno diga semejantes necedades. La Biblia afirma

categoricamente que Dios es uno, pero llevando la contraria a la Escritura, la “teología” trinitaria afirma que Dios es tres en uno.

La Biblia presenta al Dios verdadero (que no es una trinidad) hablando cientos de veces en singular y unas muy pocas veces en plural (Génesis 1:26, 3:22, 11:7, Isaías 6:8), lo cual es lógico y coherente y no presenta ningún apoyo para la herejía trinitaria. Génesis 1:26 se trata de un plural mayestático; mientras que en Génesis 3:22, 11:7 e Isaías 6:8, Dios está hablando con los ángeles. Ninguno de esos plurales afirma que Dios es una trinidad para que uno concluya erróneamente eso y cometa el pecado de añadir a lo que está Escrito (Deuteronomio 4:2, 12:32, Apocalipsis 22:18-19).

La “teología” trinitaria no es de crucial importancia pues ni siquiera es declarada en la Santa Escritura; ninguna parte de la Escritura afirma que haya un Dios en tres personas. La “teología” trinitaria no trae libertad del pensamiento pagano, sino que es una mezcla de paganismo con cristianismo, que ha adulterado por completo la enseñanza Sagrada. La “teología” trinitaria es producto de las mentes pervertidas de muchos hombres que no conocieron a Dios ni amaron la salvación y ninguna porción de las Escrituras respalda semejante herejía.

## Capítulo 17.

Esta es la pregunta No. 21, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**21) Si el Hijo y el Espíritu Santo son personas coiguales en la Deidad, ¿por qué no es perdonable la blasfemia contra el Espíritu Santo, pero sí es perdonable la blasfemia contra el Hijo? (Lucas 12:10).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Es curioso que los unicitarios usen este pasaje para atacar la Trinidad, cuando en realidad el pasaje es, en sí, una clara refutación bíblica de su propia doctrina. En este pasaje podemos ver con nitidez que el Espíritu Santo es una persona diferente a Cristo, marcando así la pluralidad de personas en la Deidad.  
-----

Pablo Santomauro, cargado de prejuicios cognitivos, esquiva la pregunta para afirmar que el pasaje de Lucas 12:10 muestra con clara nitidez que el Espíritu Santo es una persona divina diferente a Cristo, cuando en realidad nada en el texto indica eso. La “teología” trinitaria afirma que las tres personas son coeternas y también coiguales en poder, honor y atributos, pero aún así, cuando se enfrenta contra el versículo de Lucas 12:10, entonces cede y se contradice negando la coigualdad, afirmando que es peor la blasfemia contra el “Espíritu trinitario” que contra el “Hijo trinitario”.

La declaración de Jesucristo es firme con respecto a la Unicidad de Dios, ya que en cuanto a su humanidad Jesús es Hijo, pero su Deidad es el Espíritu Santo. Por eso la Escritura dice que alguien puede hablar contra el Hijo del Hombre y le es perdonado, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada ni en este siglo ni en el venidero (Mateo 12:31-32). Muchos textos de la Escritura nos enseñan que Jesús en cuanto a su Deidad es el Dios que es el Espíritu Santo (Romanos 8:9, Mateo 18:19-20, Lucas 3:16, Juan 20:22, 2. Corintios 3:1, 8:5-7). El texto de Lucas 12:10 está haciendo diferencia entre la humanidad de Jesús y su Deidad.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Pero, ¿qué es lo que Bernard quiere probar con esta pregunta? Bueno, de acuerdo con los unicitarios el Hijo es un ser creado pero no es divino en ningún modo, no pre-existió, y su rol cesará en cierto momento del futuro. El Hijo es tan solo el cuerpo de Jesús, “el velo de carne”, como le llaman. El Hijo no existía antes de la encarnación. Dentro de ese cuerpo moraba el Espíritu Divino del Padre (llamado Jesús). Por más

complicado que esto parezca, lo que encontramos en el análisis final de los unicitarios es que Jesucristo no es Dios. Esta es la reina de las herejías dentro del sistema herético global unicitario. Un escritor unicitario escribe, por ejemplo:

*"Dios no murió en la cruz, ni ninguna persona divina eterna ofreció la sangre de su cuerpo divino eterno. Como el Hijo de Dios, Jesús ofreció Su propio cuerpo humano y Su propia sangre humana a Dios."*

(Did Jesus Pray to Himself ? by J.L. Hall, <http://www.altupc.com/articles/jespray.htm>)

Una vez que sabemos esto, podemos darnos cuenta que Bernard trata de enfatizar la superioridad del Espíritu Santo, al que los modalistas reconocen como el Padre [1], sobre el Hijo, de quien ya hemos visto que no es divino, según su propio sistema teológico. Reitero, el Hijo en definitiva, no es Dios realmente – este es el triste resultado de la ecuación modalista.

-----

[1]. "El Padre es Dios mismo -- Dios en toda su Deidad. Cuando hablamos del Espíritu eterno de Dios, nos referimos a Dios mismo, el Padre" [Bernard, The Oneness of God, p. 98].

-----

-----

Pablo Santomauro vuelve a hacer uso de la falacia del hombre de paja, cuando utiliza otra vez su amañado argumento, en el cual afirma que la posición de los pentecostales del nombre, es que el Hijo es un ser creado, o que es solamente un cuerpo animado por el Espíritu Santo, desconociendo por completo que nuestra creencia bíblica es que el Hijo es Dios mismo manifestado en carne como un verdadero ser humano. Así, nosotros confesamos junto con la iglesia primitiva que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Jesús como hombre, como nuestro sacrificio expiatorio, ofreció su cuerpo y su sangre a Dios; pero como el Dios que es, recibió ese sacrificio. Como bien lo explica el hermano J.L. Hall, Dios no murió en la cruz (pues Dios es eterno y no puede morir), ni tampoco una persona divina eterna murió (pues esa es una absoluta contradicción). Jesús es Emanuel, Dios con nosotros, Dios que visitó a su creación manifestado en carne (Mateo 1:23), El Padre que participó de carne y sangre para destruir a Satanás (Hebreos 2:14-18), Dios que tomó forma de siervo y condición de hombre para morir en esa condición de hombre (nunca en su condición Divina) por la humanidad (Filipenses 2:5-8).

Pablo Santomauro escribe:

-----

La respuesta a la pregunta de Bernard (¿Por qué la blasfemia contra el Hijo es perdonada pero contra el Espíritu Santo no?) es que Jesucristo estaba presente entre los fariseos, haciendo milagros en el poder del Espíritu Santo, y estos fariseos no negaron que Jesús estaba echando demonios, sino aun peor, decían que lo hacía en el

poder de Satanás. Como vemos, el rechazo es radical y virulento, sobre todo teniendo en cuenta que la teología rabínica establecía que para quitar un demonio había que saber quién era el demonio y entablar contacto con él. Según la tradición, el único que podía hacer tal cosa sería el Mesías. Teniéndole frente a sus ojos le negaron, le rechazaron, y lo acusaron de ser un instrumento de Satanás. La blasfemia contra el Hijo, fue, es y siempre será, el rechazarlo como Señor y Salvador, y ésta es cometida infinidad de veces aun hoy en día. Sin embargo, no bien el incrédulo se arrepiente, la blasfemia es perdonada.

En el siglo venidero, el milenio (y comprendo que se puede discrepar en escatología entre cristianos), tendremos a Cristo reinando personalmente en la tierra en el poder del Espíritu Santo.

Aun así, teniéndolo frente a sus ojos de la misma forma que los fariseos lo tuvieron, algunos le rechazarán causando de esa forma su propia ruina – es en este sentido que cometerán la blasfemia suprema que no será perdonada, la Blasfemia contra el Espíritu Santo.

El intento de Bernard de usar el pasaje para atacar la Trinidad es totalmente absurdo, ya que el pasaje, por el contrario, establece una pluralidad de personas en la Deidad, i.e., apoya la Trinidad.

-----

Lucas 12:10 no establece ninguna pluralidad de personas en la Deidad y afirmar eso es añadir a la Palabra de Dios (Apocalipsis 22:18-19). En efecto, Jesucristo realizó los milagros por el poder del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es el Dios que se manifestó como Hijo. Como hombre, Jesús fue ungido con el Espíritu Santo y por eso el Espíritu habitó en el Hijo (Hechos 10:38). Jesucristo enseñó que el Espíritu Santo es el Padre, pues afirmó que como hombre, Jesús no podía realizar milagros, pero el Padre que moraba en él, sí podía realizar cualquier milagro (Juan 14:9-10). Como hombre, Jesús fue tentado por el diablo (Lucas 4:2), tuvo hambre (Mateo 4:2) y durmió durante una tormenta (Marcos 4:38); pero como Dios, Jesús echó fuera demonios (Mateo 12:28), es el pan de vida que alimentó multitudes (Juan 6:35, Marcos 6:38-44) y calmó la tempestad (Marcos 4:39-41). Jesús reveló plenamente la naturaleza y el nombre de Dios mediante los milagros, las sanidades, al echar fuera demonios y al perdonar pecados. Jesús declaró el nombre del Padre por sus obras (Salmo 22:2, Juan 12:28, 17:6); porque por ellas se comprobó que él era el Padre, el Jehová del Antiguo Testamento (Isaías 35:4-6, Lucas 7:19-22). Al demostrar el poder de Dios prometido en las profecías, se comprobó que Jesús es el nombre del Padre.

## Capítulo 18.

Esta es la pregunta No. 22, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**22) Si el Espíritu Santo es un miembro coigual de la trinidad, ¿por qué siempre habla la Biblia de Él como enviado del Padre o de Jesús? (Juan 14:26; 15:26).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Aquí Bernard parece haber tenido un lapsus mentalis, ya que la pregunta que plantea bien pudo haber venido de otro campo herético como lo es el arriano. En primer lugar, debemos dejar en claro que el hecho de que el Espíritu Santo sea enviado, no necesariamente indica que recibe órdenes, sino que más bien es enviado en referencia a la relación que va a tener con los creyentes de ahí en adelante.

Aun si estos pasajes implicaran sujeción, no significan inferioridad. Es evidente que Bernard ignora nuevamente el aspecto económico – funcional o jerárquico en la Trinidad. En la pregunta, Bernard implica que estar subordinado o sujeto a alguien implica inferioridad en naturaleza.

Siguiendo la misma lógica de Bernard podemos concluir equivocadamente que un hijo es inferior a su padre. Pero subordinación dentro de la Trinidad es perfectamente compatible con la equivalencia ontológica (de naturaleza o esencia) de las tres Personas de la Deidad.

El hecho, por ejemplo, de que Jesucristo esté sujeto al Padre (aun hoy lo está) no quiere decir que es inferior en naturaleza. Cuando pensamos así rechazamos la clara enseñanza de la Escritura y además dejamos ver de parte nuestra una actitud errónea con respecto a lo que es autoridad y sujeción. Suponemos que porque alguien está por encima debe ser mejor en algún sentido.

-----  
La “teología” trinitaria, ha declarado tradicionalmente que las tres personas son coiguales en todos los aspectos, pero Pablo Santomauro responde que esa coigualdad sólo puede explicarse en el sentido de que las tres personas poseen la misma naturaleza divina, más nunca puede aplicarse a la subordinación que han experimentado esas personas trinitarias durante la redención. Explica que se trata de algo así como la relación existente entre un papá y su hijo, donde ninguno de los dos posee mejor naturaleza que el otro, pues ambos poseen la misma naturaleza humana.

El problema de esa respuesta, es que recurre al mito trinitario de tres personas coiguales con la misma naturaleza divina, mito que está ausente de las páginas de las



Sagradas Escrituras, pero que es claramente expuesto en el Credo de Atanasio, escrito extrabíblico con el cual la “teología” trinitaria reinterpreta la Biblia. La Santa Escritura acentúa tan fuertemente la Unicidad de Dios, que ha declarado sin reparos que él es uno, pero nunca nos enseña que haya un misterio de pluralidad en la Deidad para que uno llegue a esa errada conclusión.

En el capítulo 2, hablamos sobre lo que la Biblia nos enseña con relación a la naturaleza ontológica de Dios y en el capítulo 3, hablamos sobre el mito trinitario de los dos aspectos de la trinidad: trinidad ontológica y trinidad económica.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Pero las tres personas de la Trinidad evidentemente no piensan de esa forma. Cada una de las tres se deleita en glorificar a las otras. El Hijo quiere ser glorificado por el Padre para poder traer más gloria al Padre (Juan 17:1). El Espíritu Santo vino con el solo y específico propósito de glorificar al Hijo (Juan 16:14). El Padre exalta a Jesús delante del mundo y le da un nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2: 9-11), y esto a su vez trae gloria al Padre -- [para gloria de Dios Padre]. No hay competencia por gloria entre las personas de la Trinidad. Por el contrario, están trabajando siempre arduamente a fin de darse gloria entre ellos.  
-----

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el único Dios tiene una gloria exclusiva, pues él dijo: “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas” (Isaías 42:8). Las Sagradas Escrituras nos hablan de una gloria exclusiva, pero la “teología” trinitaria haciendo uso de su imaginación habla de una gloria coigual. Pablo Santomauro habla de tres personas **que piensan por separado** en darse gloria entre sí (una posición claramente politeísta), pero la Escritura enseña que el Señor no dará su gloria a nadie. Pablo Santomauro habla del dios “ellos”, pero la Escritura habla del Dios “Él”, del Dios único. La doctrina de tres personas eternas dándose gloria entre ellas es completamente antibíblica.

Juan 17:1 nos muestra que el único Dios fue manifestado en carne, y por eso vemos al Hijo como un hombre verdadero y completo, orando para darnos ejemplo y rogando para alcanzar su glorificación. La exaltación, glorificación y revelación completa de Cristo (como el hombre verdadero y perfecto capaz de ofrecerse como sacrificio limpio delante de Dios), se dieron cuando resucitó y ascendió a los cielos. *“Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo” (Efesios 4:8-10)*. Luego de su resurrección, Cristo ya no está sometido a las fragilidades y debilidades humanas pues dejó de ser un siervo sufrido. Ahora él es el rey de gloria y posee todo el poder de Dios, siendo Señor de todos y el juez justo.

Consecuentemente, Filipenses 2:9-11 enseña que Dios exaltó al hombre Cristo Jesús, dando honor a su nombre (el nombre del Padre que el Hijo manifestó según Juan 17:6) y revelando que Jesús es el nombre sobre todo nombre. Cuando toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, estará dando gloria a Dios Padre, pues Jesucristo es el Padre manifestado en carne. Nada en esos textos sugiere que haya personas divinas que “están trabajando siempre arduamente a fin de darse gloria entre ellos”, y por el contrario lo que hacen es enfatizar el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Por último, señalemos la tremenda contradicción en la que cae Bernard al plantear la pregunta Bernard enseña que el Espíritu Santo es simplemente Dios [el Padre] (Oneness of God, p. 128), y si es así, ¿cómo puede enviarse a sí mismo? En realidad, el hecho de que la Biblia indica que el Espíritu Santo es enviado, indica que es una persona diferente a aquellos que lo envían, el Padre y Jesús (Juan 15:26). Una vez más, Bernard se pega un tiro en el pie, ya que el pasaje que usa confirma la doctrina de la Trinidad.  
-----

Pablo Santomauro no ha podido entender que cada texto debe analizarse juiciosamente dentro de su contexto. El problema del dogma trinitario es que toma textos aislados para justificar su error.

Juan 16:14 nunca habla de una tercera persona dando gloria a una primera persona, pues ese texto se encuentra dentro del contexto de las palabras que el Señor Jesucristo expresó la noche de pascua en la que fue apresado. Durante esa noche Jesús prometió que vendría, no en carne sino en Espíritu, a morar en los corazones de los creyentes. Jesús dijo que sus discípulos conocían al Espíritu porque moraba con ellos, pero el único que estaba presente era Jesús (Juan 14:17). Jesús dijo que el Espíritu moraría en ellos, pero él mismo fue el que prometió venir a morar en ellos (Juan 14:18). Sólo un Padre puede dejar huérfanos a sus hijos, pero Jesús prometió que no nos dejaría huérfanos (Juan 14:18). Jesús es el Padre, y por eso cuando recibimos el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en nuevas lenguas (Hechos 2:4), recibimos el Espíritu de adopción por el cual clamamos podemos clamar ¡Abba, Padre! (Romanos 8:15, Gálatas 4:6).

## Capítulo 19.

Esta es la pregunta No. 23, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**23) ¿Sabe el Padre algo que el Espíritu Santo no sabe? Si así es, ¿cómo pueden ellos ser coiguales? Solo el Padre sabe el día y la hora de la segunda venida de Cristo (Marcos 13:32).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
La desesperación de Bernard se manifiesta a medida que la lista de preguntas llega al final. En esta ocasión toma ventaja de un pasaje donde Jesucristo dice que nadie sabe, ni aun los ángeles, el día y la hora de la segunda venida de Cristo, excepto el Padre. Bernard usa esto para 1) Desestabilizar la doctrina de la Trinidad, la cual propone que las tres Personas de la Deidad son omniscientes, y 2) “probar” que el Espíritu Santo no es mencionado porque en realidad es otro nombre para el Padre, tal como enseñan los unicitarios.  
-----

Los textos de Mateo 24:36 y Marcos 13:32, jamás sirven de sustento para el dogma trinitario y además exhiben el error de esa herejía. La trinidad propone la doctrina antibíblica de tres personas omniscientes, pero la Escritura nos habla de un solo Dios (no compuesto) que es omnisciente. La Escritura nos muestra que desde su humanidad (como Hijo), Jesús no tenía todo el conocimiento; pero desde su Deidad (como Padre), Jesús sí sabe todas las cosas. Como el Padre es el mismo Espíritu (Juan 4:24), no es necesario que esos pasajes digan que el Espíritu lo sabe todo, como sí lo dice la Palabra en otras partes (1. Corintios 2:11). En reconocimiento a la Deidad de Jesús, el apóstol Pedro afirmó que Jesús lo sabe todo (Juan 21:17). La “teología” trinitaria ya está desestabilizada por cuanto no tiene respaldo bíblico.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Con respecto a que Jesucristo no conoce la hora de su propia venida, suficiente es mencionar lo dicho antes. Durante su estadía aquí en la tierra, Jesús limitó el uso pleno de sus atributos de Deidad. Luego de su resurrección, sin embargo, cuando preguntó a Pedro “¿me amas?”, éste finalmente le contesta: “Señor, tú lo sabes todo” (Juan 21:15), Jesucristo no lo contradice, admitiendo de esa manera su omnisciencia, un atributo perteneciente a Dios solamente.

Una vez resucitado, las limitaciones autoimpuestas desaparecen, su Deidad ya no está encubierta y su humillación llega a un final. Todos sus atributos son ejercidos a plenitud, los mismos atributos que tuvo que velar por un tiempo durante su ministerio aquí en la tierra, pero que sin embargo se traslucieron y pudieron ser apreciados por los que convivieron con él.

-----

Pablo Santomauro no ha podido entender que la Escritura nos muestra que el único Dios eterno fue manifestado en carne y por eso vuelve a apelar al mito del Hijo trinitario, ignorando por completo que la Escritura presenta al Hijo como la manifestación de Dios en carne. Además, Santomauro vuelve a hundirse en su acostumbrada contradicción, por medio de la cual expresa que el Hijo trinitario durante su estadía en la tierra (por una suerte de autolimitación) no podía saber todas las cosas pero aún así nunca dejó de ser omnisciente. Diferente a ese colosal error y contradicción, la Palabra Santa simplemente hace diferencia entre la humanidad y la Deidad de Jesús. Como hombre, Jesús no lo sabe todo, pero como Dios, Jesús lo sabe todo.

Pablo Santomauro escribe:

-----

Ahora bien, ¿qué podemos decir respecto al Espíritu Santo? Cuando Jesucristo dice que nadie sabe del día y la hora, ¿está incluido el Espíritu Santo en ese “nadie”?

En primer lugar, cuando aplicamos el principio hermenéutico que dice que la Escritura interpreta la Escritura, encontramos que ésta sí presenta al Espíritu Santo como omnisciente en el contexto general. Y naturalmente, lo presenta como Dios – una exposición de los pasajes al respecto está fuera del alcance de este trabajo, por lo que motivamos al lector a realizar su propia investigación.

-----

Pablo Santomauro afirma correctamente que la Escritura es la que debe interpretar la Escritura, pero lastimosamente ignora dicho principio, pues continúa reinterpretando la Biblia con los prejuicios cognitivos que recibió del Credo de Atanasio. Así, continúa pensando que el Espíritu Santo es una tercera persona de una deidad triuna, cuando la Biblia afirma categóricamente que Dios es Espíritu (Juan 4:24). El Espíritu es omnisciente, porque el Espíritu es nuestro Dios y Padre.

Pablo Santomauro escribe:

-----

Tomando en cuenta lo anterior, es evidente que Jesucristo no pudo haber incluido al Espíritu Santo en el radio de alcance de la palabra “nadie.” Respecto a esta proposición, los eruditos toman diferentes posiciones para interpretar el verso:

1. Es posible que el Espíritu Santo haya, voluntariamente, al igual que la segunda Persona de la Trinidad, sufrido una kenosis (un vaciamiento) que lo llevó a no ejercer uso pleno de sus atributos durante el tiempo que estuvo ministrando aquí en la tierra junto con Jesucristo. De la misma forma que Cristo tuvo que velar su gloria a los efectos de que los hombres y el mundo material no fueran destruidos con su mera presencia, lo mismo hizo el Espíritu Santo.

-----

Por ignorar el misterio de la piedad, la “teología” trinitaria erra vez tras vez. Jesús jamás afirmó que dos supuestas personas eternas (la primera y la tercera) sí sabían todas las cosas, mientras que la otra supuesta persona (la segunda persona) no las sabía. Esa pretensión trinitaria es completamente antibíblica. Debido a que un error engendra más errores, algunos de aquellos “eruditos” a los que Santomauro se refiere (que no son más que “teólogos” trinitarios que lamentablemente han tomado el camino equivocado de la adoración al falso dios llamado trinidad), han inventado que la tercera persona trinitaria, sin dejar de ser omnisciente, desistió por un lapso de tiempo de conocer todas las cosas. A aquellos “eruditos” no les interesa que esa misma declaración sea absurda, pues ellos han decidido creer en la trinidad pese a todos los errores y contradicciones de ese dogma.

Pablo Santomauro escribe:

-----

2. Teniendo en cuenta 1 Corintios 2:10 –11, donde se nos dice que:

- a. El Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios (reclamo de omnisciencia).
- b. El espíritu del hombre conoce las cosas del hombre, así como las cosas de Dios son conocidas por el Espíritu de Dios.

Se concluye que el Espíritu Santo está incluido implícitamente en la mención del Padre en Marcos 13:32.

-----

Marcos 13:32 jamás está hablando de la trinidad (ni siquiera de manera implícita), pues lo que está haciendo, es confesando que sólo el Padre conoce todas las cosas. Por supuesto que el Espíritu Santo está incluido en la mención del Padre, porque el Espíritu Santo es el mismo Padre. Cómo Dios es Espíritu, el Espíritu lo escudriña todo, aún lo profundo de Dios. 1. Corintios 2:10-11 jamás indica que el Espíritu Santo sea una persona trinitaria que conoce todos los secretos de otra persona trinitaria, sino que más bien está enseñando, que así como nadie sabe todos los secretos de un hombre sino ese mismo hombre, así nadie conoce todos los secretos de Dios, sino el mismo Dios.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
3. Jesucristo no menciona al Espíritu Santo ya que los discípulos aun no tenían un concepto claro y definido de su ministerio. Esto sería coherente con el principio bíblico de Revelación Progresiva. Los escritos de los apóstoles traerían nueva información o revelación acerca del Espíritu Santo así como lo hacen en diversos temas.  
-----

Dicha posición, simplemente es el reflejo del desconocimiento de la Palabra de Dios. Los discípulos sabían que Dios es Espíritu (Juan 4:24), pero no tenían ningún conocimiento de la herejía de la trinidad que se desarrolló siglos después de que la Biblia se terminó de escribir. Los escritos de los apóstoles presentan al Espíritu Santo como el único Dios verdadero, pero nunca como una tercera persona trinitaria.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
4. Ha sido acertadamente señalado que el término “nadie” (al igual que “ninguno”) puede ser usado en sentido limitado como en esta descripción de Jesús, por ejemplo: “Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas, y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo (Ap. 19:12).” Es obvio que Juan no está diciendo que el Padre no conocía este nombre, ya que en la misma apertura de Apocalipsis se nos dice que todo el libro es la revelación de Jesucristo que el mismo Padre le dio (Ap. 1:1).  
-----

Es triste ver como Pablo Santomauro reinterpreta una y otra vez la Escritura, para justificar el dogma extraescritural de la trinidad y como se imagina cosas que la Biblia no dice. Apocalipsis 19:12, jamás afirma que dos (o tres) personas trinitarias son las únicas que conocen el nombre que llevaba escrito el Mesías, sino que está enfatizando otra vez que Jesús es omnisciente, pues Jesús es el único Dios que existe.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Personalmente nos inclinamos hacia la opción número 2, sobre todo cuando la reenforzamos con el Salmo 139:7: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” El paralelismo en el idioma hebreo es rotundo en cuanto a que doquiera Dios esté presente, el Espíritu está presente. No podemos escaparnos de Dios y no podemos escaparnos del Espíritu.

Esto significa que ambos son omnipresentes, y como la omnipresencia de Dios está ligada con su omnisciencia (v. 6), y teniendo en cuenta que si uno de los dos tiene un

atributo “omni”, por definición los tiene todos, concluimos que lo que sabe el Padre, lo sabe el Espíritu.

-----

Ahora, Santomauro pasa a reinterpretar el Salmo 139:7-12, que como todos los textos de la Escritura, nunca nos hablan de que el Dios verdadero sea una trinidad. El salmista afirmó que nunca podríamos huir del Espíritu de Dios, lo cual tiene todo el sentido pues Dios es Espíritu. El Salmo 139 nos habla de un solo Dios que es omnisciente y omnipresente, pero Pablo Santomauro, torciendo indoctamente la Escritura habla de dos personas omnipresentes.

Pablo Santomauro escribe:

-----

Como hemos demostrado, el pasaje citado por Bernard no prueba que Cristo no es Dios, ni tampoco que el Espíritu Santo es la misma persona que el Padre, algo que Bernard quiso probar.

En realidad, da lástima que los unicitarios usen un pasaje como éste, que también es usado por los Testigos de Jehová y los musulmanes para probar que Cristo no es Dios. Bernard y los unicitarios en general no están en buena compañía.

-----

Pablo Santomauro termina con la falacia del hombre de paja, al afirmar que lo que pretende el hermano David K. Bernard, es afirmar que Cristo no es Dios. Todo pentecostal apostólico confiesa firmemente que Cristo es Dios mismo manifestado en carne.

Tradicionalmente los musulmanes, los “Testigos de Jehová” y otras sectas arrianas, han tomado los textos de Mateo 24:36 y Marcos 13:32 y los han torcido para negar que Cristo es el Dios único que se manifestó en carne, pero las sectas trinitarias también han seguido esos mismos pasos. A pesar de que el trinitarismo afirma creer en la Deidad de Jesús, aborrece la doctrina bíblica de que sólo él es Dios, y se ha inventado que él es una persona divina y que con él, hay otras dos divinas personas que son tan Dios como lo es él.

## Capítulo 20.

Esta es la pregunta No. 24, formulada por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**24) Hizo la trinidad el Antiguo y el Nuevo pacto? Sabemos que Jehová lo hizo (Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:7-13). Si Jehová es una trinidad, entonces el Padre, el Hijo y el Espíritu todos tuvieron que morir para hacer eficaz el nuevo pacto (Hebreos 9:16,17).**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Por enésima vez, Bernard cae en la falacia de categoría al no reconocer la Trinidad soteriológica, donde las 3 Personas de la Trinidad distribuyen sus roles en el plan de Salvación. En la teología cristiana el Padre planifica, el Hijo lleva a cabo el plan y el Espíritu realiza la aplicación. Puesto de otra forma, en el plan de Salvación el Padre escoge, el Hijo redime (con su muerte), y el Espíritu Santo sella (Efe. 1).  
-----

Pablo Santomauro, recurre nuevamente al mito de la trinidad económica, para tergiversar la posición bíblica, al explicar que el plan de salvación fue propuesto por una primera persona y que fue desarrollado por otras dos, las cuales en consenso, escogieron cada una el rol que debían desempeñar. La “teología” trinitaria no es la verdadera teología cristiana, ni expone la realidad bíblica. A diferencia de esa posición extraescritural, la Santa Escritura nos muestra que el plan de salvación, es un plan eterno que es obra del único Dios. Dios tuvo ese plan desde el principio y Dios mismo fue quien llevó a cabo el sacrificio redentor al manifestarse en carne (Juan 1:1 y ss). El plan de redención, es también expuesto en la Santa Escritura como el misterio de la propia voluntad o de la propia iniciativa de Dios, por medio del cual se propuso en sí mismo, reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Efesios 1:3-14). En el capítulo 5, hemos dado una explicación más amplia sobre este asunto.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
La suposición errónea de Bernard de que el Padre y el Espíritu Santo también tuvieron que morir para hacer eficaz el nuevo pacto, raya en el absurdo y contradice todo el mensaje de la Escritura.

El sacrificio de Cristo fue suficiente ya que en él habita toda la plenitud de la Deidad, no una parte de la Deidad (Col. 2:9). Bernard continúa viendo y entendiendo la Trinidad



como tres seres separados, lo que es obviamente un error. Fue Jesucristo el que se hizo carne, o sea, el que tomó una naturaleza humana y murió por nosotros. El Padre y el Espíritu son espíritu, y como tal no tienen carne y hueso, ni sangre para derramar.

-----

En Hebreos capítulo 9, se hace una comparación entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. En esa porción de la Escritura, se destaca que en el Antiguo Pacto el hombre que actuara como sumo sacerdote, tenía la obligación de entrar al lugar santísimo una vez al año, ofreciendo sangre de machos cabríos y de becerros para lograr la purificación del pueblo. Jesucristo (como hombre perfecto) tiene un sacerdocio superior al de los sumos sacerdotes del pueblo de Israel, y por eso se presentó con su propia sangre en el verdadero lugar santísimo en los cielos de los cielos. Los versículos 16 y 17, destacan que Jesús es Dios mismo, pues nos muestran que fue Jesús quien estableció el primer pacto, y que por medio de su muerte como un ser humano (nunca como Dios), estableció ahora un mejor pacto. El sacrificio de Cristo es suficiente, porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. El Padre se encarnó (Isaías 9:6, Mateo 1:23) y visitó a su creación manifestado en carne (1. Timoteo 3:16), presentándose como un Hijo al participar de carne y sangre (Hebreos 2:14-18). La Escritura nunca afirma que una segunda persona se manifestó en carne, mientras que otras dos no lo hicieron. La Escritura declara que Dios fue manifestado en carne.

Pablo Santomauro escribe:

-----

Finalmente, digamos que Bernard comete otra vez la falacia del círculo vicioso al partir de la premisa de que Jehová en el Antiguo Testamento es una sola persona, específicamente el Padre.

-----

Nuevamente debemos aclarar que los pentecostales del nombre no creemos que Dios sea una persona, sino que declaramos conforme a la Escritura que Dios es Espíritu (Juan 4:24). El Antiguo Testamento declara que Jehová nuestro Dios, es un solo Dios (Deuteronomio 6:4) y por eso cuando aceptamos que él es uno y solamente uno, estamos partiendo de la Escritura y estamos siendo completamente bíblicos.

Pablo Santomauro escribe:

-----

Ignora, además, la evidencia del Antiguo Testamento por 3 personas llamadas Jehová (ver "Jesucristo en el Antiguo Testamento",

<http://www.iglesiatriunfante.com/recursos/showthread.php?s=a9902f423f78c7bc4cdbdf a27ff50600&threadid=6195&highlight=santomauro> )

-----

Pablo Santomauro, afirma de una manera totalmente antibíblica, que en el Antiguo Testamento existe evidencia para la posición de tres personas distintas componiendo un solo Dios. Para sustentar su error, remite a los lectores a otro artículo de su autoría, que se titula “¿Es Jesús Dios en Realidad? Jesucristo en el Antiguo Testamento”. En el capítulo 10, tuvimos la oportunidad de refutar parte de ese artículo y ahora retomamos el tema para seguir exponiendo los errores doctrinales de ese escrito de Pablo Santomauro.

En el artículo: ¿Es Jesús Dios en Realidad? Santomauro afirma que una de las doctrinas fundamentales de la fe cristiana es que Jesús es Dios. También afirma que esa doctrina fundamental fue atacada desde el principio de la Iglesia Cristiana y que por esa razón los escritores del Nuevo Testamento, guiados por el Espíritu Santo, nos dejaron un registro de esa verdad. Sin embargo, de una manera muy lamentable, en el resto de ese artículo, el mismo Santomauro pasa a sumarse dentro del número de los que niegan la verdad de que Jesús es Dios, pues expresa que Jesús no es el único Dios, sino que hace parte de una divinidad compuesta, conformada por tres personas divinas. Santomauro haría bien si le creyera a la Escritura y no la reinterpreta con el Credo de Atanasio.

El artículo ¿Es Jesús Dios en Realidad?, es la clara exhibición de la interpretación sectaria, que imagina lo que no está escrito, a fin de buscar desesperadamente un sustento para sus errores. Por ejemplo, Pablo Santomauro cita el texto de Deuteronomio 9:10, que dice: “y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios” y entonces escribe:

-----  
El pasaje no dice: Y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con su propio dedo (o su dedo).

Hay dos personas involucradas en esta transacción, una de las cuales, el Señor Jesucristo, era el mediador del Antiguo Pacto.

-----  
Deuteronomio 9:10 nunca presenta a dos personas divinas, entregando a Moisés las tablas de la ley, sino que simplemente está diciendo que las tablas de la ley fueron escritas por Dios mismo y que fue Dios mismo quien se las entregó a Moisés, algo que Pablo Santomauro niega y no quiere entender, debido a la programación sectaria que ha recibido por parte del dogma trinitario. La Biblia jamás enseña que Jehová sea una persona divina y que Dios sea otra persona divina, sino que enseña que Jehová es Dios. Curiosamente, tres versículos atrás, es decir en Deuteronomio 9:7, encontramos que la Biblia dice: “Jehová tu Dios”, por lo cual, cualquiera que invente que ese texto habla de dos personas trinitarias, simplemente está demostrando lo afectado que se encuentra por el dogma antibíblico de la trinidad. También, el mismo libro de Deuteronomio dice: “A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no

hay otro fuera de él... Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro. (Deuteronomio 4:35-39). Jehová es Dios y no hay otro (Jueces 22:34, 1. Reyes 8:60, 18:21, Salmo 95:3, 100:3, Isaías 30:18, Oseas 12:5).

Pablo Santomauro también utiliza el texto de Amós 4:11, en el que Dios habla y dice: “Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová”, y tuerce el sentido de ese texto al escribir:

-----  
El Señor está hablando y dice: Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y Gomorra. Tenemos aquí una persona que está hablando y que menciona a otra persona y le llama Dios. Podemos asumir sin problemas que el que habla es Jesucristo, y que el juicio sobre estas ciudades fue llevado a cabo por toda la Deidad. Esto es consistente con la idea bíblica de que el Señor Jesús tiene una relación especial con Israel.  
-----

Nuevamente, encontramos en las palabras de Santomauro, la repetición de las invenciones de la “teología” trinitaria y el uso de una gran imaginación que le hace ver lo que la Escritura jamás menciona. El texto lo que está diciendo, es que por causa de la desobediencia, Dios trastornó al pueblo de Israel de la misma forma en que trastornó a Sodoma y a Gomorra. Nada en ese texto habla de una pluralidad de personas en Dios (pues esa es una doctrina completamente antibíblica), sino que muestra al mismo Dios refiriéndose a sí mismo como Dios, de la misma manera en que algunas veces los seres humanos nos referimos a nosotros mismos utilizando nuestro nombre propio o algún título que nos identifique. Supongamos que un presidente cualquiera, está presentando ante una comunidad su informe de gestión, y entonces dice: “todo esto se logró por medio de la buena gestión del presidente, tal y como el presidente lo prometió en su campaña política”. A ninguno de los presentes se le ocurriría pensar que porque el presidente habla así, es porque hay dos personas distintas y un solo presidente verdadero. Francamente, la trinidad es una doctrina absurda y contradice la enseñanza de la Escritura.

Pablo Santomauro utiliza el mismo truco para adulterar la enseñanza de los textos de Exodo 21:12-13, Génesis 19:21, 19:24, Daniel 9:17, Isaías 48:16-17 e Isaías 61:1, pero ya hemos desenmascarado su error. Exodo 21:12-13, está diciendo que si en el pueblo de Israel alguien asesinaba a otro con culpa, también debía morir asesinado, situación que no aplicaba si el asesinato se dio sin culpa, debido a que Dios ya había previsto que ocurriera. En Génesis 19:21, Lot está hablando con uno de los dos ángeles que Dios envió para destruir a Sodoma y a Gomorra. Génesis 19:24, dice que Jehová destruyó a Sodoma y a Gomorra, con fuego y azufre que provino del mismo Jehová. Daniel 9:17, muestra una oración de intercesión, donde Daniel le pide a Dios que visite nuevamente a su pueblo, aludiendo al amor que Dios para ellos. Isaías

48:16-17, nos enseña que Jehová Dios es Espíritu, e Isaías 61:1 nos enseña que el Espíritu de Jehová reposaría sobre el Mesías, porque el Mesías es Dios manifestado en carne y por eso Cristo dijo que el Padre moraba en él (Juan 14:9).

Al separarnos de la imaginación del dogma trinitario, que es promovida por la reinterpretación de la Escritura utilizando el Credo de Atanasio, somos librados de muchos errores y de pensar más allá de lo que está escrito (Proverbios 30:5-6, 1. Corintios 4:6).

## Capítulo 21.

Estas son las preguntas Nos. 25 y 26, formuladas por el hermano David K. Bernard en el libro La Unicidad de Dios:

**25) Si el Espíritu procede del Padre, ¿es el Espíritu también un hijo del Padre?. Si no, ¿por qué no?.**

**26) Si el Espíritu procede del Hijo, ¿es el Espíritu el nieto del Padre?. Si no, ¿por qué no?**

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Estas dos últimas preguntas no merecen ser contestadas por su absoluto infantilismo y carencia de seriedad. Es increíble que alguien llegue tan bajo como para trivializar la naturaleza de Dios al grado de satirlarla. O quizá es la ignorancia total del hombre sin el Espíritu De Dios, sumada a la ignorancia académica, la que lleva a no entender el significado de las palabras y los conceptos en el contexto bíblico.  
-----

Para que podamos entender la razón de ser de estas últimas preguntas planteadas por el hermano David K. Bernard, vale la pena mencionar que en la segunda mitad del siglo cuarto, tres clérigos capadocios (Gregorio de Nisa, Gregorio Nacienceno, y Basilio de Cesarea), adulteraron la enseñanza bíblica para justificar la herejía trinitaria, al inventar el mito de las procesiones eternas de las personas divinas. Estos hombres enseñaron que (1) que el “Padre trinitario” es el principio sin principio, (2) que el “Hijo trinitario” procede del “Padre trinitario” y (3) que el “Espíritu trinitario” procede del “Padre trinitario” por el “Hijo trinitario”. Por esta causa, al “Padre trinitario” se le llamó la “primera persona”, al “Hijo trinitario” se le llamó la “segunda persona”, y al “Espíritu trinitario” se le llamó la “tercera persona”.

Un poco después, Agustín de Hipona (354 – 430 d.C.) enseñó el absurdo antibíblico, según el cual el “Padre trinitario” engendró en su propia mente al “Hijo trinitario” y que el “Espíritu trinitario” procedió de estos dos, así como fluye el amor entre dos amantes. Este planteamiento sugiere que en un principio la “primera persona” estuvo sola, que luego vino a existencia el “Hijo trinitario”, y que finalmente apareció la “tercera persona”. Sin embargo, Agustín afirmó que no se debe pensar en el “Padre trinitario” como uno que existió primero, en el “Hijo trinitario” como uno que vino después, y en el “Espíritu trinitario” como uno que vino un poco más tarde, pues los tres son igualmente eternos debido a que poseen la misma naturaleza divina. La declaración de Agustín pone de manifiesto otra de las grandes contradicciones de la “doctrina” trinitaria, pues si decimos que una “persona” procede de otra, o de otras, ¿Cómo podemos atrevernos a decir que la “persona” que procede es eterna?

La “teología” trinitaria ha explicado que el “Hijo trinitario” procede únicamente del “Padre trinitario”, por medio de un proceso al que ellos llaman “engendramiento eterno”, razón por la cual, ellos ignoran que la Biblia enseña que el Hijo, como un ser humano completo y perfecto, solo fue engendrado cuando la virgen María quedó embarazada por la obra del Espíritu Santo. La Biblia habla de un engendramiento en el tiempo (Gálatas 4:4), pero la herejía trinitaria habla de un engendramiento eterno. Podemos apreciar como la “teología” trinitaria pervierte los términos bíblicos para crear fábulas artificiosas cargadas de error. La “teología” trinitaria ha argumentado sin ninguna razón de peso, que al referirnos a la “tercera persona”, ya no podemos hablar de un engendramiento eterno, sino de una procedencia eterna desde las otras dos personas trinitarias (aunque la Iglesia Ortodoxa Griega ha dicho que la “tercera persona” procede únicamente de la “primera persona”). Ellos afirman que “proceder eternamente” es parecido pero no igual al “engendramiento eterno” y por eso la “tercera persona” no puede llamarse Hijo. El Credo de Atanasio expone esa herejía así: “El Hijo fue por solo el Padre, no hecho ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, no fue hecho ni creado, sino que procede”. El Concilio Lateranense IV afirma: “El padre engendra, el Hijo nace, el Espíritu Santo procede” y lo mismo afirma el Florentino.

Queda demostrado que las preguntas del hermano Bernard están exentas de “infantilismo y carencia de seriedad” y antes bien, exponen unas tremendas contradicciones trinitarias. Es la trinidad la que ha presentado una falsificación de Dios satirizando la naturaleza de Dios en contravía a la enseñanza de la Escritura. Es la trinidad la que ha pervertido el sentido y el significado de los conceptos bíblicos, apartándose por completo de la verdadera fe cristiana.

En contravía a ese mito de la generación de dos divinas personas a partir de una sola persona, la Palabra de Dios afirma:

“Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios. Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?” (Isaías 43:10-13).

Pablo Santomauro escribe:

-----

En primer lugar es necesario explicar porqué la Segunda Persona de la Trinidad recibe el nombre de HIJO, no fue porque nació en determinado momento, sino porque Dios se reveló en determinado contexto histórico, cultural y lingüístico, específicamente al pueblo judío.

-----

Pablo Santomauro, comete el error de hablar de una “segunda persona”, cuando la Biblia jamás presenta a Dios como una pluralidad de personas. El Hijo del que nos hablan las Santas Escrituras, no es ninguna “segunda persona”, sino Dios manifestado en carne. Dios se manifestó como Hijo (Hebreos 2:14-18) en un determinado contexto histórico, cultural y lingüístico, por lo cual es un error hablar del Hijo como una “segunda persona”. (En el capítulo 1, se encuentra una explicación más amplia sobre el significado bíblico de Hijo de Dios).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Significado de “Hijo” en la cultura judía:

1) En muchos casos, en la Biblia, “hijo” significa uno que posee la misma naturaleza de algo o de alguien, ya sea literal o figuradamente. Ejemplos: Hijo de Dios, hijos del trueno, hijos de desobediencia, hijos de los profetas, hijos de los cantores, etc.

2) Generalmente, cuando “hijo de” se usa con relación a una persona (hijo de hombre, hijo de Abraham, hijo de David, etc.) el hijo o el descendiente posee la misma naturaleza del padre.

3) Es obvio que Jesús no es el Hijo literal de Dios – No fue engendrado físicamente por el Padre.

-----  
Pablo Santomauro presenta algunas definiciones que los judíos le daban a la palabra hijo y piensa que con eso ya está probando que el Hijo es una segunda persona eterna, algo que la Biblia no dice ni enseña por ninguna parte. Diferente a la posición de Santomauro, la Biblia nos muestra que Cristo sí es el Hijo literal de Dios, porque el Espíritu Santo produjo el embarazo sobrenatural de la virgen María (Mateo 1:18-20); por eso el Espíritu Santo es el Padre del hombre Cristo (Juan 7:28-29). No fue un hombre el que embarazó a María, sino el Dios que es Espíritu, y por eso la Biblia nos habla de un embarazo sobrenatural y de un nacimiento virginal.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
¿En qué sentido es Jesús el Hijo de Dios?

1) En cambio, Jesús es claramente el Hijo de Dios en un sentido especial o único (monogenes = unigénito = mejor traducción: único) y un sentido de preeminencia (Jesús es el único que llena los requisitos para llevar ese título, Hijo de Dios).

La explicación anterior, jamás enseña que Jesús sea una segunda persona. Jesucristo es único, porque Dios jamás engendró a un ser humano como fue engendrado Jesucristo hombre. No es verdad que en Juan 3:16 la mejor traducción para “monogenes” sea “único”, pues la mejor traducción es unigénito o único engendrado. En síntesis, Juan 3:16 nos habla del único hijo engendrado.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
2) Las Escrituras son explícitas en cuando que el Hijo posee la esencia o la naturaleza de Dios: auto-existente, inmutable, eterno, omnipresente, omnisciente, incomprendible en su totalidad. (ver Bowman, F., p 5)  
-----

Esta nueva explicación, tampoco respalda el mito trinitario de una segunda persona divina. El Hijo posee todos los atributos de Dios, porque el Hijo es Dios mismo manifestado en carne. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios (Hebreos 1:3), porque la asombrosa belleza de Dios, junto con todas sus perfecciones, se han hecho visibles únicamente en Cristo. El Hijo es la imagen misma de la sustancia de Dios (Hebreos 1:3) porque el Hijo es Dios Padre manifestado en carne (Juan 14:9). Así, no hay nada en Dios que no esté en Cristo, de manera que quien quiera ver al Padre sólo tiene que mirar a Cristo (Juan 10:30). En Hebreos 1:3, la palabra traducida como imagen viene del griego “kharaktér” que es un “vocablo que designa la marca grabada que, como en un sello, representa los rasgos distintivos o característicos de algo. Por eso, Cristo es la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15), Dios está completamente revelado en Cristo y por eso en Cristo habita de manera corporal toda la plenitud de Dios (Colosenses 2:9).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
3) Los judíos sabían que Hijo de Dios era equivalente a Dios y procuraban matarlo por la supuesta blasfemia. Juan 5:17-23; 8:58-59; 10:30-39; 19:7; Mat. 26:63-65.  
-----

Los judíos nunca jamás hicieron equivalente la expresión Hijo de Dios con Dios. La razón por la cual los judíos procuraron matar a Jesús, fue porque Jesús se identificó como el mismo Padre, mostrándoles que el Hijo es el mismo Padre manifestado en carne. Cuando Jesús afirmó: “yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30), había declarado previamente que él era el Cristo (Juan 10:24-25) y había manifestado que ninguno podrá arrebatarse a sus ovejas de su mano (Juan 10:28); pero a renglón seguido, sostuvo que nadie las podrá arrebatarse de la mano del Padre (Juan 10:29). De manera indirecta Jesús declaró que él es el mismo Padre, pero no contento con eso pasó a afirmarlo



explícitamente al decir: “yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). La palabra griega que en Juan 10:30 traduce uno, es “hen”. Esta palabra es de género neutro y no indica que se trate de uno en propósito, sino uno en esencia. Una traducción más literal sería: “El Padre y yo somos lo mismo”. La ira de los judíos no se hizo esperar cuando Jesús declaró que él era el Padre. Fue tanta la ira que inspiraron estas palabras en los judíos, que ellos tomaron piedras para asesinarlo, acusándolo de haber cometido blasfemia, porque decían que siendo hombre se hacía Dios (Juan 10:31-33).

Pablo Santomauro escribe:

-----  
4) Jesús es el Hijo de Dios (igual a Dios) – no es la creación de Dios, o un siervo de Dios, o la palabra de Dios en el sentido literal que le quieren dar algunos. Es el Hijo de Dios que se humilló a sí mismo para nuestra salvación y para Gloria del Padre --- Juan 13:13-15; 17:4; Fil. 2:6-11; Heb. 1:4-13; 3:1-6; 5:8; etc.  
-----

Bíblicamente hablando, la expresión “Hijo de Dios” aplicada a Jesucristo, no significa igual a Dios, sino Dios manifestado en carne (Mateo 1:23, 1. Timoteo 3:16). El termino Hijo siempre hace referencia a la encarnación, pero nunca hace referencia a una segunda persona eterna, algo que es completamente extraño a las Sagradas Escrituras. En su condición humana, Jesús es creación de Dios y siervo de Dios. En su condición Divina, Jesús es el único y verdadero Dios. Dios se manifestó en carne, y en su condición de Hijo pagó el precio de nuestra salvación, todo para gloria de sí mismo.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Es nuestra opinión que las preguntas con sesgo irónico de Bernard no sólo trivializan la importancia de la obra salvífica que cumple el Hijo en el plan de Dios, sino que además sustraen la propia gloria de la persona de Cristo y revelan su falta de conocimiento etimológico.  
-----

La opinión de Santomauro, apoyada en la herejía trinitaria, le lleva a concluir que las preguntas del hermano Bernard no le dan la importancia debida a la obra salvífica que cumple el Hijo de Dios en el plan eterno de Dios, pero su razonamiento es totalmente equivocado. La intención del hermano Bernard, es contraria a la posición de Pablo Santomauro, pues el hermano Bernard desenmascara la herejía trinitaria y con sus preguntas busca exaltar y magnificar la obra salvífica de Cristo. Cuando un ser humano entiende que Dios mismo fue manifestado en carne (1. Timoteo 3:16), presentándose en todo como un Hijo (Hebreos 2:14-18), entonces se hace consciente de la verdad que le puede llevar a la salvación.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
En segundo lugar, ¿está Bernard colgado del término “proceder”? ¿Acaso Bernard piensa que la palabra “proceder” es sinónimo de “nacer”? Cuando Jesucristo dijo que él procedía del Padre (Juan 7:29), ¿quiso decir que nació del Padre? El mismo versículo contesta la pregunta. Jesucristo afirma que el Padre le envió: “Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.” Esta es otra afirmación de que Jesucristo fue pre-existente antes de nacer del vientre de María, y por partida doble, el pasaje y su contexto identifica dos personas distintas, el Padre y el Hijo.  
-----

Tal como empezó, Pablo Santomauro, se está despidiendo de su artículo levantando sus últimas columnas de humo, para confundir y engañar a sus lectores. Ya hemos visto como la “teología” trinitaria enseña el mito de la generación eterna de las divinas personas, algo que es absolutamente antibíblico. Ahora, Pablo Santomauro nos dice que el “Hijo trinitario” procede del “Padre trinitario”, porque una primera persona envió a una segunda persona a la tierra, lo que es una fabula artificiosa apartada de la verdad. El texto de Juan 7:28-29, nunca habla o insinúa nada acerca de una procesión o generación de personas eternas, sino que por el contrario, está hablando de una procesión en el tiempo. En verdad, el Hijo procede (o vino) del Padre, porque el Dios que es Espíritu, se manifestó como Hijo (como un verdadero ser humano) en un tiempo específico de la historia.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
La palabra proceder (ekporeuomai) significa “salir de, emanar, fluir, derivar, venir”, pero en ninguna manera conlleva la connotación de “hijo”. Jesús es llamado el Hijo de Dios o Dios Hijo, por el hecho de que posee la misma naturaleza o esencia de Dios. En la cultura judía, “hijo” significa uno que posee la misma naturaleza de algo o de alguien, ya sea literal o figuradamente.

Ejemplos: Hijo de Dios, hijos del trueno, hijos de desobediencia, hijos de los profetas, hijos de los cantores, etc.  
-----

En estas afirmaciones, vemos lo confundido que está Pablo Santomauro y el desespero que tiene de buscar algún sustento para su posición antibíblica. Santomauro está cometiendo nuevamente la falacia de la mala aplicación de una regla, al presentarnos algunos ejemplos donde nos muestra que el término “hijo” puede significar uno que posee la misma naturaleza de algo o de alguien, ya sea literal o figuradamente, y quiere generalizar para hacernos creer que esa regla aplica para todos los casos en los que encontremos el vocablo “hijo”, especialmente si

encontramos la expresión “Hijo de Dios”. Una vez más tenemos que decir, que la Escritura enseña que “Hijo de Dios” es una referencia a la manifestación de Dios en carne.

Esto en vez de ayudarle a Santomauro, lo vuelve a llevar a la misma contradicción inicial, pues si el “Espíritu trinitario” posee la misma naturaleza del “Padre trinitario” ¿Entonces el “Espíritu trinitario” es Hijo del “Padre trinitario”? Si no ¿Por qué no?

Pablo Santomauro escribe:

-----  
La misma palabra griega es usada en Juan 15:26 en referencia al Espíritu Santo: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.” Ahora, ¿en qué se basa Bernard para decir que porque el Espíritu Santo procede del Padre, al igual que Jesús, el Espíritu debe ser también llamado o considerado “hijo” o “nieto”?  
-----

Estos comentarios de Pablo Santomauro son fáciles de responder, porque al principio de nuestra discusión sobre las preguntas números 25 y 26, explicamos que el hermano David K. Bernard, está cuestionando el mito de la generación o procesión eterna de las divinas personas.

Pablo Santomauro escribe:

-----  
Es por ello que los padres de la Iglesia volvieron a usar la misma palabra *ekporeuomai* (proceder) cuando tuvieron que formular los credos para refutar falsas doctrinas sobre la naturaleza de Dios como la modalista y otras. Veamos el Credo Atanasiano:

*“El Padre, por nadie fue hecho ni creado ni engendrado. El Hijo fue por solo el Padre, no hecho ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, no fue hecho ni creado, sino que procede. Hay, consiguientemente, un solo Padre, no tres padres; un solo Hijo, no tres hijos; un solo Espíritu Santo, no tres espíritus santos; y en esta Trinidad, nada es antes ni después, nada mayor o menor, sino que las tres personas son entre sí coeternas y coiguales, de suerte que, como antes se ha dicho, en todo hay que venerar lo mismo la unidad de la Trinidad que la Trinidad en la unidad.”*

Observemos también una frase en el Credo Niceno:

*“Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.”*

Lo anterior explica que el Espíritu Santo, que posee la misma naturaleza del Padre y el Hijo – es Dios mismo, no un nieto del Padre, ni un hijo del Hijo, como intenta ridiculizar Bernard.

Las analogías de Bernard son inválidas.  
-----

No debe sorprendernos que Santomauro termine apelando a los Credos ecuménicos, a fin de darle honor a la tradición de los hombres y de mostrar cual es la verdadera fuente de sus escritos y del dogma trinitario al que él ama tanto. La trinidad no se basa en la Biblia sino que es un dogma sin sentido que carece por completo del respaldo de la Santa Escritura. El Credo de Atanasio exhibe los errores que ya hemos refutado (errores como el mito de la generación o procesión de personas eternas), con los cuales la herejía trinitaria reinterpreta la Escritura a fin de que la gente no conozca la verdad.

Precisamente la porción del Credo de Atanasio, que Santomauro ha citado, dice tales ficciones como: (1) que la primera persona no fue engendrada, (2) que la segunda persona sí fue engendrada y (3) que la tercera persona no fue engendrada sino que procede. No obstante, pese a que el Credo habla de procesiones de personas, dando a entender una aparición sucesiva, se contradice afirmando que en la Trinidad, nada es antes ni después, sino que las tres personas son entre sí coeternas. La trinidad trata de justificar ese error, afirmando que como las tres personas poseen la misma naturaleza divina, entonces no interesa el orden de procedencia, porque la sola naturaleza divina ya hace que ellas sean eternas. No obstante, como un error engendra otros errores, esa explicación es contradictoria, pues procedencia y eternidad son términos completamente opuestos. Un ser humano cualquiera, que procede de un padre humano cualquiera, es poseedor de la naturaleza humana lo mismo que su padre, y no por eso tiene el mismo tiempo de existencia de su padre, o la misma edad de su padre.

### **Conclusión:**

Pablo Santomauro en su artículo titulado “Contestando Argumentos de los Pentecostales Unicitarios Contra la Doctrina de la Trinidad (Parte 1, Parte 2 y Parte 3)”, promete mucho pero no logra nada. Utiliza mucha palabrería, pero finalmente no pude responder a las contradicciones del dogma trinitario.

Tratando de responder, lo que hace es contradecirse tremendamente, atreviéndose a decir que el Hijo siempre fue omnisciente pero aún así afirma que al encarnarse no podía saberlo todo. Afirma que el Hijo siempre fue omnipotente pero aún así no tenía todo el poder, y dice que el Hijo siempre fue eterno pero aún así pudo morir. Finalmente, manifiesta que su argumentación está basada en el Credo de Atanasio pero no en la Biblia. Esa es la Trinidad: Un Dogma de Errores y Contradicciones.